

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUSCO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA



TESIS

**MUJERES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE
HORTALIZAS EN LA COMUNIDAD DE MASKA, HUANOQUITE, PARURO, CUSCO**

PRESENTADO POR:

Br. AYDEE ESPINOZA CABEZA

Br. MARIZOL PUMA ROQUE

**PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL
DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA**

ASESOR:

Dr. WILLIAM EDWARD PINO TICONA

CUSCO – PERÚ

2025



Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

INFORME DE SIMILITUD

(Aprobado por Resolución Nro.CU-321-2025-UNSAAC)

El que suscribe, el Asesor Dr. William Edward Pino Ticona, quien aplica el software de detección de similitud al trabajo de investigación/tesis titulada: “MUJERES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE HORTALIZAS EN LA COMUNIDAD DE MASKA, HUANOQUITE, PARURO, CUSCO”

Presentado por: Br. AYDEE ESPINOZA CABEZA DNI N°: 47804620;

Presentado por: Br. MARIZOL PUMA ROQUE DNI N°: 44514855

Para optar el título Profesional/Grado Académico de LICENCIADO (A) EN ANTROPOLOGÍA.

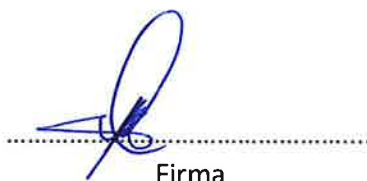
Informo que el trabajo de investigación ha sido sometido a revisión por 2 veces, mediante el Software de Similitud, conforme al Art. 6° del **Reglamento para Uso del Sistema Detección de Similitud en la UNSAAC** y de la evaluación de originalidad se tiene un porcentaje de 02%.

Evaluación y acciones del reporte de coincidencia para trabajos de investigación conducentes a grado académico o título profesional, tesis

Porcentaje	Evaluación y Acciones	Marque con una (X)
Del 1 al 10%	No sobrepasa el porcentaje aceptado de similitud.	X
Del 11 al 30 %	Devolver al usuario para las subsanaciones.	
Mayor a 31%	El responsable de la revisión del documento emite un informe al inmediato jerárquico, conforme al reglamento, quien a su vez eleva el informe al Vicerrectorado de Investigación para que tome las acciones correspondientes; Sin perjuicio de las sanciones administrativas que correspondan de acuerdo a Ley.	

Por tanto, en mi condición de Asesor, firmo el presente informe en señal de conformidad y **adjunto** las primeras páginas del reporte del Sistema de Detección de Similitud.

Cusco, 11 de diciembre de 2025



Firma

Post firma: William Edward Pino Ticona

Nro. de DNI: 24660865

ORCID del Asesor: 0000 – 0001 – 5111 - 2553

Se adjunta:

1. Reporte generado por el Sistema Antiplagio.
2. Enlace del Reporte Generado por el Sistema de Detección de Similitud: **oid:**

<https://unsaac.turnitin.com/viewer/submissions/oid:27259:539734092?locale=es-MX>

AYDEE ESPINOZA CABEZA MARIZOL PUMA ROQUE

MUJERES EN EL PROCESO DE PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE HORTALIZAS EN LA COMUNIDAD D...

 Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::27259:539734092

Fecha de entrega

11 dic 2025, 10:41 p.m. GMT-5

Fecha de descarga

11 dic 2025, 10:47 p.m. GMT-5

Nombre del archivo

MUJERES EN EL PROCESO DE PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE HORTALIZAS EN LA COMUN....pdf

Tamaño del archivo

4.0 MB

203 páginas

49.746 palabras

290.613 caracteres




2% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- ▶ Bibliografía
- ▶ Texto citado
- ▶ Texto mencionado
- ▶ Coincidencias menores (menos de 12 palabras)

Fuentes principales

- 2%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 1%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

ÍNDICE

DEDICATORIA:	vii
AGRADECIMIENTO	ix
RESUMEN	x
INTRODUCCIÓN	xi
CAPÍTULO I: Planteamiento del problema de investigación, marco teórico y metodología	1
1.1 Planteamiento y Formulación del Problema de Investigación.....	1
1.2 Justificación del Problema de Investigación.....	4
1.3 Problema de Investigación.....	5
1.3.1 Problema General.....	5
1.3.2 Problemas Específicos	6
1.4 Objetivo de la Investigación	6
1.4.1 Objetivo General.....	6
1.4.2 Objetivo Específico	6
1.5 Hipótesis de la Investigación	7
1.5.1 Hipótesis General	7
1.5.2 Hipótesis Específicas	7
1.6 Metodología de Investigación.....	7
1.6.1 El Enfoque de Investigación	7
1.6.2 Tipo de Investigación.....	8
1.6.3 Nivel de Investigación.....	8
1.6.4 Método de Investigación.....	9
1.6.5 Técnicas de Recojo de Información.....	9
1.6.6 Población de Estudio	10

1.6.7	<i>Unidad de Análisis</i>	11
1.7	Método de Análisis	12
1.8	Procesamiento y Análisis de Datos	13
1.9	Marco Teórico de la Investigación	13
1.9.1	<i>Teoría del Poder - Michel Foucault</i>	13
1.9.2	<i>Teoría del Género</i>	19
1.9.3	<i>Economía Campesina – Adolfo Figueroa</i>	23
1.9.4	<i>Producción Rural – Adolfo Figueroa</i>	25
1.9.5	<i>Producción en el Centro del Perú - Alejandro Diez</i>	27
1.9.6	<i>Teoría de las Necesidades – Bronislaw Malinowski</i>	29
1.9.7	<i>Mujeres en la Producción</i>	32
1.9.8	<i>Mujeres en la Comercialización</i>	35
1.9.9	<i>Empoderamiento de la Mujer</i>	38
1.9.10	<i>Autoestima</i>	41
1.9.11	<i>Desarrollo de Competencias</i>	44
1.9.12	<i>Organización de la Mujer para la Producción</i>	47
1.9.13	<i>La Producción de Hortalizas</i>	50
1.9.14	<i>Teoría del Consumo</i>	54
1.9.15	<i>Consumo de Hortalizas</i>	55
1.9.16	<i>Conocimientos y Competencias</i>	59
1.10	Marco Conceptual de la Investigación	62
1.10.1	<i>Producción</i>	62
1.10.2	<i>Comercialización</i>	62
1.10.3	<i>Hortalizas</i>	63
1.10.4	<i>Horticultura</i>	63

1.10.5	<i>Empoderamiento</i>	63
1.10.6	<i>Autoestima</i>	64
1.10.7	<i>Competencias</i>	64
1.10.8	<i>Capacidad</i>	64
1.10.9	<i>Mercado</i>	65
1.11	Estado de Arte de la Investigación.....	65
1.11.1	<i>Internacional</i>	65
1.11.2	<i>Nacional</i>	67
1.11.3	<i>Local</i>	70
CAPÍTULO II: ASPECTOS GENERALES DEL ÁREA DE ESTUDIO.....		73
2.1	Ubicación Geográfica	73
2.2	Clima.....	75
2.3	Población.....	75
2.4	Economía Local	77
2.5	Infraestructura Servicios Básicos.....	78
2.6	Organización Comunal	79
2.7	Educación y Salud.....	79
2.8	Cultura y Tradiciones.....	80
CAPÍTULO III: mujeres en el proceso productivo de hortalizas		81
3.1	Desarrollo de las Competencias.....	81
3.1.1	<i>Inicio del Cultivo de Hortalizas</i>	81
3.1.2	<i>Capacitaciones Recibidas Sobre el Cultivo de Hortalizas</i>	84
3.1.3	<i>Deseo de Seguir Capacitándose de los Productores</i>	86
3.1.4	<i>Variedades de Hortalizas que se Cultivan</i>	88
3.2	Proceso de Producción de Hortalizas.....	92

3.2.1	<i>Siembra de Hortalizas.....</i>	92
3.2.2	<i>Selección de Semillas</i>	94
3.2.3	<i>Obtención de Semillas.....</i>	96
3.2.4	<i>Participación de las Familias en la Siembra.....</i>	99
3.2.5	<i>Criterios Considerados para el Cuidado de Plantaciones</i>	101
3.2.6	<i>Participación de la Familia en el Cuidado de Hortalizas</i>	104
3.2.7	<i>Técnicas Utilizadas en la Cosecha de Hortalizas.....</i>	106
3.2.8	<i>Participación de los Familiares en la Cosecha de Hortalizas</i>	109
3.3	<i>Capacitaciones y la Producción de Hortalizas</i>	111
3.3.1	<i>Capacitaciones Recibidas Sobre la Producción de Hortalizas</i>	111
3.3.2	<i>Transición de Técnicas Tradicional a Modernas</i>	113
3.4	<i>Valor nutricional de las hortalizas</i>	115
3.4.1	<i>Conciencia Sobre los Beneficios Nutricionales de Hortalizas</i>	115
3.4.2	<i>Modos de Aprendizaje Sobre el Valor Nutricional de Hortalizas</i>	117
3.4.3	<i>Interés en Capacitarse Sobre el Valor Nutricional de Hortalizas.....</i>	120
3.5	<i>Preparación de Alimentos a Base de Hortalizas</i>	122
3.5.1	<i>Conocimiento Culinario en Base a Hortalizas</i>	122
3.5.2	<i>Fuente de Aprendizaje en la Preparación de Hortalizas.....</i>	124
3.5.3	<i>Lugar y Destinatario de los Alimentos Preparados a Base de Hortalizas</i>	126
3.6	<i>Aspectos que Fortalecen a las Mujeres</i>	128
3.6.1	<i>Impacto del Cultivo de Hortalizas en las Actividades de Mujeres</i>	128
3.6.2	<i>Empoderamiento de Mujeres por la Producción de Hortalizas</i>	130
3.6.3	<i>Ejercicio de cargos en la comunidad u otras instituciones</i>	133
CAPÍTULO IV: Organización para la comercialización de hortalizas		136
4.1	<i>Organización de Mujeres</i>	136

4.1.1	Existencia de una Organización para la Comercialización de Hortalizas.....	136
4.1.2	<i>Modo de Organización de Mujeres para la Comercialización de Hortalizas.....</i>	139
4.2	Conocimientos del Mercado Allin Kawsay	142
4.2.1	<i>Creación del Mercado Allin Kawsay.....</i>	142
4.2.2	<i>Estructuración del Mercado Allin Kawsay.....</i>	143
4.2.3	<i>Participación de Mujeres en el Mercado Allin Kawsay</i>	146
4.3	Comercialización de Hortalizas	149
4.3.1	<i>Modos de Comercialización de Hortalizas.....</i>	149
4.3.2	<i>Lugar de Venta de Hortalizas</i>	151
4.3.3	<i>Participación de la Familia en la Venta de Hortalizas</i>	154
4.3.4	<i>Días en las que se Comercializan las Hortalizas</i>	156
4.4	Distribución de las Ganancias.....	158
4.4.1	<i>Necesidades que Cubre la Venta de Hortalizas.....</i>	158
4.4.2	<i>Rentabilidad del Cultivo de Hortalizas.....</i>	160
4.4.3	<i>Tiempo que Emplean para el Cultivo de Hortalizas.....</i>	162
4.4.4	<i>Actividades Complementarias al Cultivo de Hortalizas</i>	164
4.4.5	<i>Continuidad en la Producción de Hortalizas</i>	167
CONCLUSIONES		170
BIBLIOGRAFÍA		172
MATRIZ DE CONSISTENCIA		182
Registro Fotográfico		184

DEDICATORIA:

A:

Mi amada madre Francisca Cabeza, que a través de su gran manto de amor, entendimiento y sapiencia me ha enseñado el significado real de la perseverancia y la resiliencia; virtudes que me han permitido dar pasos formidables hasta lograr la meta, siendo uno de ellos concluir esta investigación.

Mis hermanas y hermanos que son el pilar en cada paso que doy.

A mi compañeras, amigos, familiares y personas cercanas que me brindaron su apoyo incondicional en cada etapa de mi vida.

AYDEE

DEDICATORIA:

A Dios, por acompañarme en cada paso, por las bendiciones que he recibido y por permitirme alcanzar cada objetivo propuesto.

A mis padres, con profundo cariño.

A mi querida madre Clara, cuyo apoyo constante y guía oportuna han sido un sostén invaluable. Gracias por tus palabras, tu presencia y tu inagotable respaldo.

A mi estimado padre Pablo, cuyas enseñanzas, orientación y comprensión han marcado mi camino, tanto en mi formación profesional como en cada etapa de mi vida.

MARIZOL

AGRADECIMIENTO

A Dios, por permitirnos disfrutar de salud, bienestar y de todas sus bendiciones, expresamos nuestro más profundo agradecimiento.

De igual manera, manifestamos nuestro reconocimiento al asesor, Dr. William Edward Pino Ticona, por su guía constante, su paciencia y la dedicación con la que nos acompañó durante cada fase del presente trabajo de investigación.

Extendemos también nuestro sincero agradecimiento a los docentes de la Carrera Profesional de Antropología, quienes con compromiso, tolerancia y sólidos principios formativos contribuyeron a nuestro crecimiento académico. Entre ellos, el Dr. Washington Rosas Álvarez, Dr. Mario Morvelí Salas, Dra. Rina Cornejo Muñoz, Mgt. Delmia Valencia Blanco, Mgt. José Canales Carhuarpay, Mgt. Flavio Salas Huanque, Máximo Ccama Tito, Jean Jakues de Coster, entre otros docentes cuya labor valoramos profundamente, aunque no sean mencionados de manera explícita.

Finalmente, expreso mi gratitud a la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, Cusco, por su disposición, apoyo y colaboración, elementos fundamentales para la culminación de este exigente proceso investigativo.

AYDEE Y MARIZOL

RESUMEN

En la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanquite, Paruro, Cusco, la producción de hortalizas se ha convertido en una actividad central para la economía familiar y comunitaria, especialmente para las mujeres, quienes lideran los procesos productivos y comerciales. Su participación se fortalece mediante la integración de saberes heredados con nuevas técnicas impulsadas por instituciones locales como Cedep Ayllu. La investigación analiza cómo las mujeres han consolidado este protagonismo en dos ámbitos: la producción y la comercialización. En lo productivo, destacan por dirigir todas las etapas del cultivo aplicando técnicas ancestrales complementadas con abonos orgánicos y sistemas de riego tecnificado. Este proceso se intensificó durante la pandemia, impulsando su interés por aprender y mejorar, y fortaleciendo su autoestima y reconocimiento dentro del hogar. En el plano organizativo y comercial, las mujeres han estructurado formas colectivas de venta que encuentran su principal espacio en el mercado Allin Kawsay, creado en 2023, asumiendo roles rotativos de gestión, establecen normas internas y priorizan la venta directa de sus productos los días viernes. Cuando la producción supera la demanda local, se movilizan a otros mercados. Los ingresos obtenidos se destinan a cubrir necesidades familiares y se complementan con actividades como ganadería o artesanía. Los resultados evidencian que la producción y la comercialización de hortalizas se han consolidado como espacios de empoderamiento femenino, donde convergen cooperación comunitaria, liderazgo y capacidad de adaptación. La articulación entre conocimiento local, capacitación externa y organización colectiva nos permite comprender el alcance del fortalecimiento de capacidades en Maska.

Palabras clave: Mujeres, Producción de Hortalizas, Comercialización, Empoderamiento, Organización.

INTRODUCCIÓN

La actividad agrícola ha constituido históricamente un pilar fundamental para la subsistencia de las poblaciones rurales andinas, no solo como fuente de sustento alimentario, sino también como un componente estructural de las dinámicas económicas, sociales y culturales. En la comunidad de Maska, situada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro del departamento del Cusco, la producción de hortalizas ha adquirido una importancia creciente en los últimos años, convirtiéndose en una de las principales actividades económicas de numerosas familias. En este escenario, las mujeres cumplen un papel determinante en el proceso productivo y en la comercialización, asumiendo tareas que van desde la preparación del terreno y el cuidado de los cultivos hasta la venta directa en los mercados locales.

En las últimas décadas, la presencia femenina en la agricultura ha sido reconocida como un elemento esencial para impulsar el desarrollo rural y fortalecer las capacidades de las mujeres dentro del ámbito familiar y comunitario en distintas zonas andinas. No obstante, este fortalecimiento no surge de manera automática, sino que implica un proceso progresivo de aprendizaje, adaptación y organización. En el caso de las mujeres de Maska, dicho proceso ha estado influido por la combinación de saberes tradicionales transmitidos de generación en generación y la incorporación de técnicas agrícolas promovidas por instituciones locales, como Cedep Ayllu. Esta articulación entre conocimientos ancestrales y nuevas prácticas ha permitido enfrentar desafíos relacionados con plagas, variabilidad climática y limitaciones en el acceso a insumos adecuados, al tiempo que consolida su rol como actoras económicas dentro de la comunidad.

La importancia de investigar esta temática radica en comprender cómo el empoderamiento de las mujeres a través de la producción y venta de hortalizas impacta no solo en la mejora de las

condiciones de vida de sus hogares, sino también en la cohesión comunitaria y en el desarrollo local. El presente estudio busca identificar los factores que han facilitado la participación protagónica de las mujeres de Maska en la economía agrícola y analizar los mecanismos organizativos que emplean para comercializar sus productos en espacios como el mercado Allin Kawsay.

En este marco, el problema central de investigación se formula de la siguiente manera: ¿Cómo han fortalecido las mujeres su participación en las actividades vinculadas a la producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanquite, provincia de Paruro, Cusco? De esta interrogante principal derivan dos preguntas específicas: ¿De qué manera se lleva a cabo el proceso de producción de hortalizas por parte de las mujeres de la comunidad? y ¿Qué formas de organización emplean para trasladar sus productos al mercado?

El objetivo general de la investigación es analizar el proceso de fortalecimiento de capacidades de las mujeres en la producción y comercialización de hortalizas en Maska. De forma específica, se pretende describir el desarrollo del proceso productivo llevado a cabo por ellas y examinar cómo se organizan para la venta de los productos agrícolas en la comunidad.

Este estudio aspira a contribuir a la comprensión del fortalecimiento de capacidades en contextos rurales, resaltando el papel central que desempeñan las mujeres en la economía agraria y en la estructura organizativa de las comunidades andinas. Asimismo, se espera que sus resultados constituyan un referente útil para el diseño de programas de capacitación y desarrollo rural ajustados a las necesidades de comunidades como Maska, fomentando así la equidad de género y el desarrollo sostenible.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

1.1 Planteamiento y Formulación del Problema de Investigación

La producción de hortalizas puede analizarse desde diversas perspectivas, ya sea a partir de experiencias individuales o de iniciativas colectivas. En esta investigación se aborda específicamente la experiencia colectiva desarrollada por las mujeres de la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanquite, provincia de Paruro, en el departamento del Cusco.

En los espacios rurales, las mujeres asumen múltiples funciones dentro de la actividad agrícola; sin embargo, dichos aportes suelen ser invisibilizados o minimizados por la sociedad e incluso por los propios hombres. Es pertinente destacar que, según Quesada et al. (2023), las mujeres rurales constituyen un tercio de la población mundial y representan alrededor del 43 % de la fuerza laboral agrícola. Su presencia en distintos territorios rurales les permite involucrarse en una amplia gama de tareas productivas, desempeñando un papel fundamental en los sistemas agroalimentarios y en la generación de respuestas frente a los efectos del cambio climático (p. 8). En el caso de la producción hortícola, su trabajo comprende la planificación, la preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, el traslado de los productos a los mercados y, finalmente, la comercialización.

En numerosos países latinoamericanos, las mujeres rurales se organizan colectivamente para impulsar la producción hortícola. En naciones como México, Ecuador, Argentina y Chile, estas productoras cuentan con la colaboración de sus familias y, en algunos casos, con el acompañamiento de instituciones. La actividad hortícola recibe respaldo de entidades públicas (como gobiernos locales) que fomentan tanto la producción como el consumo, así como de

organizaciones privadas y ONG interesadas en fortalecer la agricultura familiar. Gracias a estas dinámicas, muchas productoras han ampliado su alcance más allá de sus comunidades, abasteciendo diversos mercados locales, fenómeno similar al que ocurre en zonas cercanas a la ciudad del Cusco.

En América Latina, la diversidad climática y edáfica favorece una producción hortícola variada, que incluye cultivos como tomate, pimiento, cebolla, zanahoria, lechuga, brócoli, espinaca y zapallo, destinados al autoconsumo y a la venta. La región cuenta con condiciones que permiten producir durante todo el año, tanto en unidades agrícolas familiares como en grandes empresas agrocomerciales. Aunque persisten prácticas tradicionales, se observa una creciente adopción de tecnologías como sistemas de riego presurizado, invernaderos, fertilizantes y pesticidas, lo que incrementa la productividad y mejora la calidad de los productos. Esto ha permitido que países como México se consoliden como principales exportadores de tomate y aguacate, mientras que Perú ha destacado en la exportación de espárragos y pimientos. No obstante, persisten limitaciones relacionadas con el acceso a financiamiento, tecnología adecuada, infraestructura y mercados, especialmente para los pequeños agricultores.

En el Perú, la producción hortícola es amplia y diversa debido a la variedad climática de la costa, sierra y selva, que facilita el cultivo de vegetales como tomate, pimiento, cebolla, ajo, zanahoria, lechuga, brócoli, espinaca y alcachofa durante todo el año. La agricultura peruana también es reconocida por su gran diversidad de papas nativas, ampliamente cultivadas en la sierra. En los últimos años, la horticultura nacional ha incorporado tecnologías como el riego por goteo y los cultivos protegidos, lo que ha contribuido a la eficiencia productiva y al posicionamiento del país como exportador de espárragos, pimientos, alcachofas y mangos.

En la región Cusco, las mujeres cumplen un rol fundamental a lo largo de todo el proceso productivo, desde la siembra hasta la venta de hortalizas. En la provincia de Paruro, el distrito de Huanoquite se ha consolidado como uno de los principales proveedores del mercado regional. Cada fin de semana, los productores transportan sus cosechas hacia los mercados de Cusco y al mercado local Allin Kawsay, especialmente los días viernes. En esta zona se identificó a la ONG Cedep Ayllu como una institución clave en el impulso de la producción hortícola, gracias a un modelo de gestión territorial basado en el uso sostenible de recursos naturales, la agroecología y el fortalecimiento de capacidades ciudadanas. Esta entidad capacita a las familias y promueve prácticas que aprovechan el clima favorable del distrito.

En la comunidad de Maska, el aspecto que motivó esta investigación es la marcada diferencia en la participación por género: mientras la participación masculina es limitada, las mujeres son quienes predominan en todas las fases del proceso productivo y en la comercialización. El primer mercado agroecológico Allin Kawsay, creado con apoyo de Cedep Ayllu, inició sus actividades en mayo de 2023 en la plaza principal de Huanoquite, y actualmente son sobre todo las mujeres quienes venden sus hortalizas en ese espacio.

Diversos estudios han intentado comprender estos roles de género. Desde el enfoque de género, se interpretan las relaciones de desigualdad trasladando categorías occidentales a contextos andinos. Por su parte, el enfoque de la mujer en la agroecología plantea que las mujeres campesinas resignifican su vida cuando se convierten en referentes de un modelo agroalimentario sostenible. Al salir de sus hogares para explicar su trabajo, recibir visitantes interesados en aprender de sus experiencias o administrar los ingresos obtenidos de su producción, las mujeres logran una mayor autonomía económica y transforman las dinámicas familiares, participando en condiciones de mayor equidad en las decisiones de la unidad productiva.

En este sentido, la presente investigación se desarrolló con el objetivo de identificar los factores que han fortalecido el empoderamiento de las mujeres dentro del proceso productivo hortícola en la comunidad de Maska, distrito de Huanquite, provincia de Paruro. Asimismo, se pretende contrastar la información obtenida con los enfoques teóricos señalados, a fin de determinar cuál de ellos se ajusta con mayor precisión a la realidad observada. Con este propósito, las preguntas de investigación previamente planteadas orientan el análisis y estructuran todo el estudio.

1.2 Justificación del Problema de Investigación

Analizar el proceso de empoderamiento de las mujeres campesinas y su forma de organización en la producción de hortalizas desde un enfoque antropológico resulta fundamental, debido a que las comunidades rurales poseen culturas particulares, con sistemas propios de conocimientos, valores y prácticas. Esta perspectiva permite comprender la diversidad cultural y las formas en que dicha diversidad se expresa en las actividades agrícolas, así como en las relaciones que establecen con la sociedad en general.

Asimismo, el uso combinado de la antropología y el enfoque de género ofrece la posibilidad de examinar cómo se distribuyen las tareas y responsabilidades de acuerdo con el género, y de qué manera las mujeres negocian y consolidan su participación tanto en la actividad agrícola como en diferentes ámbitos de la vida familiar y comunitaria.

Las productoras cuentan con un profundo conocimiento del entorno en el que se desarrollan, lo que incluye prácticas de agricultura sostenible y manejo responsable de los recursos naturales, conocimientos que se enriquecen con la incorporación de nuevas técnicas y aprendizajes. Desde la mirada antropológica, es posible analizar cómo estas prácticas expresan

visiones culturales específicas y su vínculo con la protección del medio ambiente, además del rol que desempeñan las mujeres como sostén de sus hogares y de la comunidad.

El estudio que se presenta sobre las productoras de hortalizas en la comunidad de Maska busca aportar información acerca del proceso de empoderamiento femenino y de su contribución a la economía familiar y a la organización comunitaria, incluyendo su participación en la producción de alimentos, el acceso a recursos y su presencia en los mercados.

Desde esta misma perspectiva, también es posible examinar cómo las actividades productivas están influenciadas por factores políticos, económicos y sociales más amplios que atraviesan a las comunidades rurales.

Las mujeres agricultoras poseen un conocimiento práctico y empírico sobre la agricultura y el medio ambiente que es esencial para el diseño de estrategias de sostenibilidad y resiliencia. Dichos saberes fortalecen su capacidad para adaptarse a los cambios sociales que enfrentan las familias y comunidades campesinas. Estudiar este conjunto de conocimientos desde la antropología permite valorar y reconocer la importancia de los saberes locales en la toma de decisiones relacionadas con políticas agrícolas y ambientales.

1.3 Problema de Investigación

1.3.1 Problema General

¿Cómo participan las mujeres en el proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024?

1.3.2 Problemas Específicos

- ¿Cómo se desarrolla el proceso de producción de hortalizas realizado por las mujeres en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024?
- ¿Cómo se organizan las mujeres para llevar a cabo la comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024?

1.4 Objetivo de la Investigación

1.4.1 Objetivo General

Comprender la participación de las mujeres en el proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024.

1.4.2 Objetivo Específico

- Describir el proceso de producción de hortalizas realizado por las mujeres en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024.
- Caracterizar la organización y participación de las mujeres en la comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024.

1.5 Hipótesis de la Investigación

1.5.1 Hipótesis General

En la comunidad de Maska, las mujeres participan en la producción y comercialización de hortalizas mediante prácticas agrícolas tradicionales y formas de organización comunitaria que estructuran sus actividades productivas y comerciales.

1.5.2 Hipótesis Específicas

- Las mujeres desarrollan el proceso de producción de hortalizas a partir de técnicas agrícolas heredadas, la división familiar del trabajo y la gestión cotidiana de los cultivos según las necesidades alimentarias y económicas del hogar.
- La comercialización de hortalizas por parte de las mujeres se organiza mediante acuerdos y apoyos comunitarios, así como estrategias locales de venta que permiten colocar sus productos en ferias y mercados cercanos.

1.6 Metodología de Investigación

Desde el ámbito metodológico, se tomaron en cuenta diversos lineamientos. Hernández, Fernández y Baptista (2014) plantean que los enfoques de investigación pueden agruparse en tres categorías: cuantitativo, cualitativo y mixto. En esta investigación se decidió emplear el enfoque cualitativo.

1.6.1 El Enfoque de Investigación

De acuerdo con lo expuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2014), el enfoque cualitativo implica un estudio sistemático de los fenómenos. No parte de una teoría previa para

verificarla en el campo; por el contrario, el investigador inicia el proceso analizando directamente la realidad y revisando la literatura existente de manera paralela. Este procedimiento permite elaborar una teoría que se corresponda con lo que realmente se observa en el escenario de estudio (p. 7).

1.6.2 Tipo de Investigación

La presente investigación se desarrolla dentro del ámbito de la investigación básica. Según Valderrama (2019), este tipo de estudios se orienta al análisis y evaluación de teorías, sin que ello implique necesariamente una aplicación inmediata de los resultados en contextos prácticos (p. 38). En ese sentido, el propósito de este trabajo es generar conocimiento científico a partir de la recopilación y el examen de información proveniente de la realidad estudiada. En términos generales, se busca comprender cómo se llevan a cabo los procesos de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad campesina de Maska, ubicada en el distrito de Huanoquite, en la provincia de Paruro.

1.6.3 Nivel de Investigación

La presente investigación se inscribe en un nivel descriptivo. Dankhe (1986), citado por Hernández, Fernández y Baptista (2014), sostiene que los estudios de este tipo tienen como propósito identificar y detallar las características esenciales de individuos, grupos, comunidades o fenómenos específicos (p. 60). Esto implica recopilar y comprender información (manera aislada o articulada) sobre las categorías vinculadas al objeto de estudio. Bajo esta orientación, el nivel descriptivo permitió caracterizar los procesos de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad campesina de Maska, ubicada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro.

Sin embargo, es pertinente aclarar que la etnografía supone una descripción basada en una metodología particular que, además, incorpora un componente explicativo. Esto permite profundizar en los procesos productivos y comerciales, proporcionando un fundamento analítico más sólido para su comprensión.

1.6.4 Método de Investigación

Para esta investigación se adoptó el enfoque inductivo descrito por Bisquerra (2004), quien sostiene que este método permite analizar casos particulares a partir de los cuales se formulan conclusiones de alcance general. Su finalidad es generar generalizaciones y construir teoría a partir del estudio sistemático de la realidad (p. 62).

En coherencia con este enfoque, se realizaron observaciones directas en el campo, se contrastaron los hechos registrados y se llevó a cabo un análisis minucioso del contexto local. Este procedimiento facilitó la elaboración de interpretaciones sustentadas sobre la problemática abordada. De este modo, la investigación buscó comprender cómo las prácticas relacionadas con el cultivo y la comercialización de hortalizas influyen en la vida cotidiana de la comunidad campesina de Maska, situada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro.

1.6.5 Técnicas de Recojo de Información

Para obtener la información necesaria se utilizaron diversas técnicas de investigación, entre las que destacaron la revisión de fuentes documentales, las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Las entrevistas se realizaron en distintos espacios frecuentados por las participantes, como sus viviendas, las parcelas destinadas al cultivo de hortalizas y el mercado agroecológico Allin Kawsay. En cuanto a la observación participante, implicó incorporarse a las

actividades agrícolas (entre ellas la siembra, el trasplante y la cosecha), así como acompañar los procesos relacionados con la comercialización de los productos.

1.6.6 Población de Estudio

La población de estudio estuvo constituida por las 34 familias que habitan en la comunidad de Maska. Se decidió trabajar con la totalidad de estas unidades familiares debido al reducido tamaño demográfico de la comunidad y a la necesidad de recoger de forma completa la diversidad de experiencias, conocimientos y prácticas relacionadas con la participación femenina en la producción y comercialización de hortalizas. Esta elección metodológica se ajusta al enfoque antropológico del estudio, el cual busca comprender las dinámicas sociales en toda su complejidad y en estrecha vinculación con el contexto cultural local.

Incluir a todas las familias permitió identificar variaciones importantes asociadas a diferencias en las trayectorias productivas, en el acceso a capacitaciones técnicas y en la interacción con instituciones externas. A su vez, permitió examinar cómo estos elementos se articulan con la estructura organizativa comunal, las responsabilidades del hogar y las estrategias económicas que las mujeres desarrollan en su vida diaria.

El abordaje integral aplicado en esta investigación hizo posible obtener una mirada amplia y profunda del fenómeno estudiado. Gracias a ello, fue factible identificar tanto patrones comunes como particularidades en la forma en que las mujeres participan en el cultivo y la venta de hortalizas. Este enfoque permitió construir una comprensión más completa y contextualizada de los procesos sociales, económicos y culturales que definen la dinámica comunitaria en Maska.

Asimismo, se trabajó con un grupo de 15 informantes clave pertenecientes a la organización de mujeres, a quienes se aplicaron entrevistas semiestructuradas. La selección de estas participantes consideró criterios como su disponibilidad, el género, la edad y la experiencia directa en las actividades productivas y de comercialización.

1.6.7 Unidad de Análisis

La población estuvo conformada por diversos actores vinculados al proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska. Entre ellos se incluyó a:

- **Ex dirigentes de la organización de mujeres**, cuya experiencia permitió comprender los cambios históricos en la gestión colectiva y en las dinámicas de participación femenina.
- **Integrantes de la actual junta directiva de la organización de mujeres**, quienes aportaron información sobre las formas contemporáneas de organización, toma de decisiones y coordinación interna.
- **Mujeres productoras activas**, directamente involucradas en el cultivo y la comercialización de hortalizas, constituyendo la principal fuente de información sobre las prácticas productivas y estrategias económicas cotidianas.
- **Autoridades del distrito de Huanoquite**, cuya participación permitió contextualizar las políticas locales, el apoyo institucional y las relaciones entre el gobierno distrital y la comunidad.
- **Integrantes del núcleo familiar**, especialmente los esposos, para explorar la distribución de roles, la cooperación doméstica y las dinámicas familiares asociadas al trabajo agrícola.

- **Representantes de la ONG Cedep Ayllu**, organización que desarrolla intervenciones en la zona y brinda capacitaciones, aportando información clave sobre los procesos de acompañamiento técnico y fortalecimiento organizativo.

En conjunto, esta diversidad de actores permitió abordar el fenómeno estudiado desde múltiples perspectivas, coherentemente con el enfoque antropológico que busca comprender las prácticas y significados sociales en su complejidad.

1.7 Método de Análisis

La investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, el cual permite profundizar en las percepciones, experiencias y significados que los propios actores sociales atribuyen a los acontecimientos de su vida cotidiana. Según señalan Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), este enfoque se orienta a comprender cómo las personas interpretan los fenómenos que las rodean y cómo construyen su realidad a partir de sus vivencias y subjetividades (p. 364). Esta perspectiva es especialmente relevante en los estudios antropológicos, pues otorga centralidad a las voces, prácticas y dinámicas culturales de quienes participan en la investigación.

La elección de este enfoque responde directamente a la naturaleza del fenómeno analizado, ya que el objetivo es interpretar la manera en que las mujeres participan en el proceso de producción y comercialización de hortalizas dentro de su comunidad. A través del análisis cualitativo fue posible identificar significados, vínculos sociales y formas de organización que no serían visibles mediante metodologías exclusivamente cuantitativas.

1.8 Procesamiento y Análisis de Datos

El procesamiento de la información se realizó de manera manual, sin recurrir a software especializado, con el propósito de mantener un análisis interpretativo coherente con el enfoque cualitativo utilizado. Tanto las entrevistas como las notas obtenidas mediante la observación participante fueron transcritas integralmente y posteriormente organizadas en matrices de contenido, lo que permitió ordenar y clarificar el conjunto de datos recopilados.

Este procedimiento facilitó la delimitación de categorías analíticas vinculadas directamente con los objetivos del estudio, permitiendo relacionar las prácticas, relatos y experiencias compartidas por las participantes. La estructuración temática también posibilitó comprender cómo los factores sociales, económicos y culturales presentes en la comunidad influyen en las dinámicas de producción y comercialización llevadas a cabo por las mujeres.

En conclusión, el análisis manual permitió identificar patrones de interacción, formas de organización y construcciones culturales que sustentan la participación de las mujeres tanto en la actividad productiva como en la vida comunitaria, ofreciendo una interpretación coherente y contextualizada del fenómeno investigado.

1.9 Marco Teórico de la Investigación

1.9.1 Teoría del Poder - Michel Foucault

La teoría del empoderamiento de Michel Foucault, más que un concepto explícito de “empoderamiento” como se conoce hoy en día, se enfoca en el análisis del poder y sus efectos sobre el sujeto. El autor investiga cómo el poder es una red que influye en todos los aspectos de la

vida, y su obra ha sido fundamental para el estudio del empoderamiento en el sentido de cómo los individuos y grupos pueden resistir y redefinir las estructuras de poder que les afectan.

Para Foucault (1975), el poder no es algo que se posee, sino una relación que se ejerce en todas las interacciones sociales. El poder es ubicuo y se manifiesta en distintas formas, más allá de la mera autoridad jerárquica. Este concepto permite ver el empoderamiento como una resistencia activa a las relaciones de poder opresivas y como la capacidad de redefinir y transformar los discursos y prácticas que estructuran la vida de los sujetos.

Además de ello, Foucault introduce el concepto de “tecnologías del poder”, en las que se incluyen las instituciones y los sistemas de control, como las escuelas, hospitales, y prisiones, que buscan regular los cuerpos y conductas. El empoderamiento, en este sentido, puede entenderse como el proceso de autoconocimiento y resistencia contra estas tecnologías que intentan disciplinar a los individuos (Foucault, 1980). Así mismo hace referencia al concepto de biopoder, al modo en que el poder se ejercita sobre la vida misma, gestionando cuerpos y poblaciones en función de normas biológicas. A través de esta perspectiva, el empoderamiento podría implicar el rechazo o la reinterpretación de los discursos y prácticas que intentan definir y controlar la "normalidad" y la "anormalidad" en la sociedad. Esto ha sido particularmente relevante en movimientos de salud y derechos, donde el empoderamiento incluye cuestionar y resistir los sistemas médicos y políticos que buscan imponer control sobre los cuerpos y comportamientos (Foucault, 1976).

Dicho ello, Foucault argumenta que el sujeto se constituye a través de un proceso llamado subjetivación, en el que las normas sociales y los discursos de poder juegan un rol central. Empoderarse, en esta perspectiva, implica una autoconstrucción consciente en la que el individuo

desafía y reformula su identidad en oposición a las expectativas impuestas socialmente. Esta teoría es clave para entender el empoderamiento como una práctica activa de auto recreación y resistencia.

Es entonces que, la teoría del empoderamiento en el marco de Foucault es una herramienta para analizar cómo los individuos y grupos pueden desafiar y reconstituir las relaciones de poder. Aunque Foucault no utiliza la palabra "empoderamiento" explícitamente, sus conceptos de poder, biopoder y subjetivación proporcionan un fundamento teórico crucial para comprender cómo las personas se empoderan a través de la resistencia, la autoconstrucción y el rechazo a los discursos de control.

1.7.2. Teoría del Empoderamiento

Desde el ámbito económico, el empoderamiento de las mujeres se entiende como la capacidad de mejorar sus condiciones financieras y avanzar hacia una mayor autonomía. Este proceso implica que las mujeres puedan tomar decisiones informadas sobre los asuntos económicos que inciden en su vida diaria, lo cual requiere que dispongan de habilidades, recursos y un acceso equitativo a los espacios e instituciones vinculados a la actividad económica.

Al igual que sucede con otras manifestaciones de desigualdad de género, también se observa una marcada brecha entre las mujeres que viven en zonas rurales y aquellas que residen en áreas urbanas. Las primeras suelen enfrentar mayores restricciones en el ejercicio de sus derechos, en gran parte debido a las limitaciones en el acceso a la educación formal y a oportunidades de capacitación técnica. Estas barreras contribuyen a que permanezcan vinculadas a roles tradicionales —como las labores domésticas— y a que dispongan de menos alternativas para emprender actividades económicas propias. En este contexto, resulta fundamental retomar el

concepto de autonomía económica, entendida como la capacidad de generar ingresos propios y cubrir las necesidades básicas sin depender de otras personas (Bravo Orozco & Calvo Alamillo, 2016).

Desde una visión complementaria, Kidder y Romana (2017) afirman que la autonomía económica constituye un componente central del empoderamiento femenino, pues supone garantizar su acceso a los recursos productivos, la capacidad de gestionarlos y su participación activa en la vida económica. No obstante, ambos autores advierten que el empoderamiento de las mujeres trasciende la dimensión económica, ya que se trata de un proceso integral que abarca derechos políticos, sociales y económicos. Si bien el involucramiento en actividades productivas es relevante, no es suficiente por sí solo para asegurar un empoderamiento pleno; es necesario implementar acciones que reduzcan las barreras estructurales que limitan el desarrollo personal, social, político y económico de las mujeres (p. 8).

En una línea afín, desde el enfoque político, Fernández de Castro (2017) vincula el empoderamiento con la construcción de una ciudadanía democrática y con procesos que permiten a las personas adquirir poder para transformar las condiciones que originan desigualdades. Bajo esta perspectiva, el empoderamiento político busca garantizar que las mujeres ejerzan plenamente sus derechos y participen activamente en la formulación y ejecución de políticas públicas destinadas a ampliarlos y protegerlos. Esto implica promover su presencia en los espacios de toma de decisión en igualdad de condiciones con los hombres, contribuyendo así a modificar estructuras que perpetúan prácticas discriminatorias.

El empoderamiento político femenino, por tanto, apunta a transformar relaciones de poder desiguales y puede considerarse alcanzado cuando las mujeres logran incidir de manera efectiva

en dichas dinámicas. Según Álvarez Torres (2018), este enfoque requiere un análisis orientado a resultados, ya que se sustenta en una distribución más equitativa del poder y en la crítica a las estructuras patriarcales. El autor identifica además tres tipos de sujetos políticamente empoderados, los cuales se presentan a continuación:

- Mujeres que forman parte de las élites políticas, es decir, aquellas que ocupan cargos o espacios desde los cuales pueden ejercer autoridad y tomar decisiones dentro de las estructuras de poder.
- Mujeres que desafían a las élites, quienes se relacionan de manera crítica con los grupos dirigentes y con el Estado, utilizando principalmente canales informales para influir en las decisiones políticas.
- Mujeres que actúan como ciudadanas, participando en los mecanismos institucionales y en los procesos formales del sistema político, tales como la representación, la deliberación y la incidencia desde espacios normativamente establecidos.

Para analizar el avance del empoderamiento político de las mujeres, es necesario observar tanto las condiciones de partida que enfrentan en relación con los hombres como los elementos que contribuyen a fortalecer su participación política. Entre estos elementos destacan los programas de formación y capacitación en liderazgo, orientados a desarrollar habilidades personales, impulsar procesos colectivos y reforzar las capacidades de las instituciones. Estas iniciativas también buscan promover una mayor conciencia sobre las desigualdades de género y fomentar la participación activa de las mujeres en la gestión y movilización de distintos recursos.

En este marco, ONU Mujeres (2021) plantea una serie de principios destinados a promover el empoderamiento social, económico y político de las mujeres. Estos principios se exponen a continuación:

1. Una dirección que promueva la igualdad de género.
2. Igualdad de oportunidades, integración y no discriminación.
3. Salud, seguridad y una vida libre de violencia.
4. Educación y formación.
5. Desarrollo empresarial, cadena de suministros y prácticas de marketing.
6. Liderazgo comunitario y compromiso.
7. Transparencia, evaluación e información.

El empoderamiento de las mujeres supone un proceso de transformación que les permite pasar de una situación marcada por limitaciones y desigualdades de género a otra en la que alcanzan un nivel de poder equivalente al de los hombres. Este proceso abarca dimensiones económicas, sociales, personales y políticas que se encuentran estrechamente vinculadas entre sí. Esto significa que los avances logrados en una de estas áreas no podrán sostenerse si no se producen progresos paralelos en las demás esferas de la vida de las mujeres.

Más adelante, León (1997) plantea que el empoderamiento puede comprenderse como un proceso orientado a modificar la distribución del poder tanto en las relaciones interpersonales como dentro de las instituciones sociales. Ello se debe a que, históricamente, el Estado ha interpretado las necesidades de las mujeres según sus propios intereses. De acuerdo con la autora,

la visión dominante y persistente del Estado respecto de las mujeres se centra principalmente en su rol de madres y esposas. Por esta razón, las mujeres deben asumir la función de defensoras de sus propios derechos para abordar los problemas y desafíos que las afectan y que, durante mucho tiempo, fueron desestimados (p. 78).

En síntesis, el empoderamiento constituye un proceso político cuyo objetivo es sensibilizar a quienes elaboran políticas públicas acerca de las necesidades de las mujeres y generar las condiciones necesarias para impulsar transformaciones sociales. Un aspecto adicional a considerar es que los esfuerzos de empoderamiento deberían dirigirse especialmente hacia las mujeres adultas y hacia espacios de educación no formal. Esto responde a dos razones fundamentales: primero, las mujeres adultas han vivido múltiples experiencias de subordinación, lo que les otorga un conocimiento profundo de esta problemática, aunque no siempre lo expresen conscientemente; y segundo, su transformación resulta clave para evitar la reproducción intergeneracional de las estructuras patriarcales (León, 1997).

1.9.2 Teoría del Género

En el ámbito de los estudios de género, la antropología ha realizado aportes centrales al examinar cómo cada cultura construye las identidades, los roles y los significados asociados a lo masculino y lo femenino. Uno de los hallazgos tradicionales de este campo ha sido la asociación histórica del género masculino con los hombres y del género femenino con las mujeres. Bajo esta perspectiva, se ha observado que las mujeres suelen ser representadas como más próximas a la naturaleza, especialmente debido a experiencias como la maternidad. Aunque esta idea parece apoyarse en elementos biológicos, en realidad responde a elaboraciones culturales que han marcado profundamente la vida de las mujeres (Mantilla, 1963).

El concepto de género se refiere al conjunto de comportamientos, normas y expectativas que se asignan desde la niñez para delimitar atributos, tareas y espacios diferenciados para hombres y mujeres. Las responsabilidades, permisos sociales y formas de interacción no provienen únicamente del sexo biológico, sino que se construyen culturalmente y se imponen de acuerdo con éste. Como precisa el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017), aunque la posición social de hombres y mujeres varía según el contexto cultural, en todas las sociedades se mantiene una diferenciación entre lo que se considera masculino y lo que se considera femenino (p. 10). En este sentido, el género debe entenderse como un producto social que se origina en la diferencia sexual, pero que no está determinado por ella.

Siles y Delgado (2014) sostienen que recurrir al concepto de género es esencial para explicar fenómenos vinculados con la sexualidad humana, ya que este enfoque reconoce que la identidad no depende exclusivamente de elementos biológicos, sino también de factores culturales y de la libertad personal. Así, el género señala aquello que las distintas sociedades (a partir de la diferencia sexual) atribuyen como propio de lo masculino y de lo femenino. De esta forma, la condición sexual de hombres y mujeres no se restringe a lo biológico, sino que abarca aspectos emocionales, sociales, culturales, espirituales y afectivos. Las diferencias de rol no son una consecuencia inevitable de la biología, sino el resultado de procesos históricos y culturales.

Como consecuencia de estas construcciones, a las mujeres se les suele asignar una inclinación especial hacia lo afectivo, lo que orienta su socialización hacia el rol reproductivo y hacia actividades de cuidado. Aunque estas tareas son fundamentales en el ámbito doméstico, suelen carecer de reconocimiento social, lo que refuerza relaciones de dependencia y limita su presencia en espacios públicos. En contraste, a los hombres se les prepara para desenvolverse con éxito en ámbitos laborales, económicos y científicos, vinculando su valor personal al rendimiento

en estos escenarios. Desde edades tempranas reciben mensajes que refuerzan ideas de autoridad, liderazgo y superioridad simbólica.

López (2007) explica que el aprendizaje de lo que significa ser mujer u hombre comienza desde el nacimiento (incluso antes) y se incorpora tan profundamente en la identidad que muchas veces pasa inadvertido. Esta naturalización hace que las relaciones de género se perciban como algo dado, aunque en realidad se trate de construcciones sociales interiorizadas a lo largo del tiempo.

Desde esta misma perspectiva, López (2007) recalca que el género no es una categoría fija, sino un espacio dinámico que se transforma en función de los cambios sociales y culturales. Las expectativas sobre el comportamiento de mujeres y hombres se reconfiguran con el tiempo debido a fenómenos como movimientos sociales, migraciones, transformaciones políticas y experiencias de vida. A pesar de estas variaciones, persisten desigualdades en todos los contextos, especialmente en la distribución de roles, el uso del tiempo, el acceso a recursos y la participación en la toma de decisiones.

Lagarde (1992) señala que cada cultura construye su propia visión sobre el género, estrechamente vinculada a la identidad colectiva e individual. Esta concepción llega a ser tan interiorizada que muchas personas la consideran una verdad universal. Sin embargo, tales representaciones pueden modificarse a lo largo de la vida mediante experiencias personales y cambios sociales, transformando valores, normas y formas de interpretar la realidad.

En sintonía con ello, Peres (2018) destaca que el análisis de género permite identificar desigualdades en la participación y en las estructuras que sostienen la discriminación, así como evaluar en qué medida las políticas públicas atienden las necesidades de las mujeres. Este enfoque

también ayuda a reconocer oportunidades para disminuir brechas e invita a cuestionar el uso de las diferencias culturales como justificación de prácticas desiguales. Además, subraya que el empoderamiento implica que las mujeres, de manera individual y colectiva, tomen conciencia de las discriminaciones que enfrentan y fortalezcan su capacidad para influir en las decisiones comunitarias.

En el campo del desarrollo se han formulado diversos enfoques, como el enfoque de bienestar, el enfoque de mujeres en el desarrollo (MED) y el enfoque de género en el desarrollo (GED). Este último afirma que no es posible hablar de desarrollo mientras existan inequidades de género y que la igualdad debe incorporarse en todas las etapas de los proyectos. Las estrategias derivadas de estos enfoques buscan que mujeres y hombres participen y se beneficien en condiciones de equidad.

Sin embargo, la tendencia a vincular género exclusivamente con mujeres ha provocado que los hombres desaparezcan de numerosos diagnósticos y políticas. Murguialday (2006) advierte que rara vez se analizan sus necesidades, intereses o expresiones de masculinidad, ni cómo ciertas formas de masculinidad hegemónica refuerzan desigualdades que obstaculizan el avance de las mujeres. Esta ausencia dificulta comprender que los hombres también forman parte del entramado que se intenta transformar y que su involucramiento es clave para generar cambios profundos.

Desde la perspectiva del desarrollo, avanzar hacia transformaciones reales requiere modificar las relaciones de género y redistribuir el poder, cuestionando las bases patriarcales que sostienen la desigualdad. El objetivo es que las mujeres amplíen su capacidad para acceder y controlar recursos materiales y simbólicos, ejercer liderazgo y hacer efectivos sus derechos (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, 2016).

Como señala Murguialday (2006), no es suficiente con redefinir los roles asignados a las mujeres; las identidades de género están interconectadas, y cualquier cambio implica transformaciones para ambos géneros. Si uno de los propósitos del empoderamiento femenino es promover una redistribución más equitativa de responsabilidades y derechos, incluyendo los del hogar, es imprescindible que los hombres participen activamente en la construcción de nuevos marcos y estrategias orientadas al cambio.

1.9.3 Economía Campesina – Adolfo Figueroa

La teoría de la economía campesina de Adolfo Figueroa se centra en analizar el comportamiento económico de las comunidades campesinas en América Latina, con énfasis en sus formas de producción, distribución y consumo. Figueroa desafía las teorías económicas tradicionales al enfocarse en las características particulares de la economía campesina, argumentando que estas economías no deben ser juzgadas bajo los mismos criterios que las economías capitalistas.

Figueroa (1986) define la economía campesina como un sistema de producción orientado principalmente hacia la subsistencia, donde los campesinos producen principalmente para satisfacer sus necesidades familiares, en lugar de generar ganancias. Según el autor, este tipo de economía no busca la maximización de beneficios en términos capitalistas, sino la sostenibilidad de la vida campesina. Esto implica una relación particular con los recursos naturales y el trabajo, en la que se valora la reproducción de su modo de vida antes que la acumulación de capital (p. 27).

Uno de los aspectos clave de su teoría es la racionalidad campesina, que difiere de la racionalidad económica clásica. Figueroa (1990) señala que los campesinos toman decisiones no solo basadas en la maximización del beneficio, sino también considerando factores culturales y

sociales, como el mantenimiento de sus tierras y la cohesión comunitaria. Esta racionalidad implica que el riesgo y la seguridad alimentaria tienen un papel crucial en la toma de decisiones, de manera que el campesino prioriza la estabilidad y la seguridad de su sustento sobre el riesgo de inversión para incrementar ganancias (p. 42).

En sus estudios sobre Perú, Figueroa (1986) examina la estructura de clases y cómo afecta a la economía campesina. Argumenta que la desigual distribución de recursos enfrenta a las economías campesinas a limitaciones estructurales que perpetúan la pobreza y la desigualdad. Estas economías dependen de pequeños terrenos y del acceso limitado a recursos básicos y tecnología, lo cual impide el crecimiento de sus niveles de productividad y los mantiene en condiciones de subsistencia.

Además, Figueroa (1993) explica que, aunque la economía campesina opera en un entorno capitalista, los campesinos no están plenamente integrados en el mercado. En su lugar, participan de una forma marginal y bajo condiciones desfavorables, ya que suelen ser pequeños productores con poco poder de negociación. Si bien, los campesinos venden sus excedentes en el mercado, la mayor parte de su producción sigue destinada a su propio consumo. Según el autor, esto los convierte en “actores económicos subordinados”, ya que los precios de mercado y las condiciones comerciales los afectan de manera asimétrica (p. 67).

Finalmente, Figueroa (1993) destaca la resiliencia de la economía campesina ante crisis económicas y cambios en las políticas públicas. Argumenta que los campesinos, a pesar de las limitaciones, lograron adaptarse y mantener su modo de vida mediante redes de solidaridad y trabajo comunitario. Sin embargo, Figueroa aboga por políticas que apoyen directamente a los

campesinos, otorgándoles acceso a recursos y tecnología que les permita mejorar su producción sin forzarlos a la integración plena en el mercado capitalista.

La teoría de la economía campesina desarrollada por Adolfo Figueroa ofrece una visión profunda de las economías rurales en América Latina, diferenciándolas del modelo capitalista convencional. Este enfoque resalta una economía donde la subsistencia y la sostenibilidad son principios clave, y enfatiza la importancia de las políticas que promuevan una mejora en las condiciones de vida de los campesinos sin obligarlos a abandonar su modelo de vida.

1.9.4 Producción Rural – Adolfo Figueroa

La teoría de la producción rural desarrollada por Adolfo Figueroa analiza las dinámicas propias de los espacios rurales, especialmente en el contexto latinoamericano, donde influyen condiciones particulares de distribución de recursos, productividad y restricciones estructurales. Para este autor, la producción en el ámbito rural no puede interpretarse únicamente desde variables económicas; también intervienen factores sociales, culturales y relaciones de poder que cuestionan la pertinencia de aplicar modelos de desarrollo tradicionales a estas comunidades.

Figueroa (1986) sostiene que la producción rural posee rasgos diferenciados respecto a la que se desarrolla en zonas urbanas o en economías plenamente capitalistas. Uno de los elementos más relevantes es su orientación a la subsistencia, más que a la búsqueda de ganancias. Desde esta perspectiva, las familias rurales privilegian asegurar su alimentación y estabilidad antes que expandir su participación en el mercado, lo que reduce su dependencia del sistema capitalista (p. 33).

Otro aspecto abordado por el autor es la desigual distribución de recursos, especialmente la tierra, así como las limitaciones para acceder a tecnología y financiamiento. Estas condiciones estructurales son responsables de los bajos niveles de productividad que caracterizan a muchas regiones rurales latinoamericanas y explican la persistencia de la pobreza en estos espacios.

Asimismo, Figueroa subraya que la producción rural está profundamente influenciada por la organización social y las relaciones de poder internas. Estos elementos determinan cómo se gestionan y distribuyen los recursos disponibles, y condicionan la forma en que las familias campesinas planifican y ejecutan su producción.

Un componente clave de esta teoría es la noción de racionalidad campesina. A diferencia de la lógica capitalista —centrada en la maximización de beneficios— Figueroa (2001) plantea que los campesinos orientan sus decisiones hacia la estabilidad familiar y la preservación de sus medios de vida. Esto implica adoptar prácticas que reduzcan riesgos asociados a fenómenos climáticos, fluctuaciones de precios o restricciones en el acceso a insumos, aunque ello signifique obtener rendimientos menores a corto plazo (p. 112).

Del mismo modo, el autor caracteriza la relación de los campesinos con el mercado como una relación “subordinada”. Su participación se da en condiciones desiguales, pues los productores venden pequeños excedentes en mercados locales y carecen de acceso a canales competitivos. Esta situación limita sus posibilidades de desarrollo, ya que dependen de precios y condiciones establecidas por actores económicos de mayor escala.

Desde esta mirada, Figueroa también incorpora la dimensión de sostenibilidad ambiental. Frente a modelos de desarrollo que impulsan una agricultura industrializada, el autor propone valorar las prácticas tradicionales de las comunidades campesinas, muchas de las cuales son

ambientalmente sostenibles. En este sentido, Figueroa (1998) sugiere que las políticas públicas deben fortalecer el manejo responsable de los recursos naturales y apoyar mejoras en los métodos de cultivo, sin erosionar la identidad cultural ni deteriorar el entorno.

En síntesis, la teoría de la producción rural de Figueroa ofrece un marco integral para comprender las dinámicas que caracterizan a las comunidades campesinas latinoamericanas. Plantea que su análisis debe partir de sus particularidades, su relación desigual con el mercado y su orientación a la autosubsistencia y la sostenibilidad. Por ello, sostiene que las políticas de desarrollo deben ajustarse a los contextos rurales específicos, evitando la imposición de modelos externos que no reflejan su realidad (p. 97).

1.9.5 Producción en el Centro del Perú - Alejandro Diez

La obra de Alejandro Diez Hurtado sobre las dinámicas productivas en el centro del Perú analiza las prácticas agrícolas y ganaderas de las comunidades andinas, subrayando cómo estas actividades están marcadas por condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales propias de la región. El autor sostiene que estas comunidades desarrollan una economía de carácter mixto que combina estrategias de autosubsistencia con la participación en mercados locales y regionales, examinando la compleja interacción entre producción, manejo de recursos y organización social.

Diez (1998) explica que, históricamente, las comunidades del centro peruano han orientado su economía hacia la subsistencia, complementada por intercambios en mercados cercanos. En este marco, la producción agropecuaria responde fundamentalmente a las necesidades familiares y comunales, guiada por principios que privilegian la continuidad de la vida campesina antes que la acumulación de capital (p. 45).

Asimismo, el autor señala que las actividades productivas se basan en sistemas de trabajo familiar y comunitario. Las familias cultivan sus parcelas (frecuentemente pequeñas) para producir alimentos esenciales como papa, maíz y otros cultivos nativos, mientras que la ganadería, en especial la crianza de ovejas y camélidos, constituye un complemento clave. Esta estructura favorece la gestión autónoma de los recursos y facilita la organización del trabajo en función de las demandas del ciclo agrícola y de la comunidad, reduciendo la dependencia de mercados externos.

Aunque las comunidades participan en el intercambio comercial, Diez indica que dicha inserción suele ser limitada debido a restricciones geográficas, falta de infraestructura y condiciones estructurales desfavorables. Los campesinos venden excedentes, pero lo hacen en desventaja frente a intermediarios y frente a productores con mayor capacidad competitiva. Esta relación desigual con el mercado contribuye a la persistencia de la pobreza rural y a la dependencia comercial.

Un aporte central de la obra de Diez (2005) es el análisis de la relación entre producción y medio ambiente. Las comunidades del centro del país poseen un conocimiento profundo de su territorio, lo que les permite emplear técnicas sostenibles, como el cultivo en andenes y la rotación de suelos, prácticas que ayudan a conservar la fertilidad y reducir la erosión en un entorno marcado por condiciones climáticas y geográficas difíciles (p. 67).

Por otra parte, Diez (2007) destaca la importancia de las estructuras culturales y sociales en la organización productiva. Sistemas tradicionales de reciprocidad como la minka y el ayni facilitan el trabajo cooperativo y fortalecen los vínculos comunitarios, permitiendo a los campesinos enfrentar de manera conjunta los desafíos que impone la producción rural. Estos

mecanismos de ayuda mutua constituyen pilares fundamentales para la sostenibilidad de la vida comunal.

En conjunto, los planteamientos de Díez proporcionan una mirada profunda sobre la economía campesina andina, caracterizada por su orientación a la subsistencia, la sostenibilidad y la cooperación. El autor subraya la necesidad de interpretar estas economías desde sus propias racionalidades y estructuras culturales, en vez de aplicar modelos externos que no se corresponden con sus realidades específicas (Díez, 2007, p. 98).

1.9.6 Teoría de las Necesidades – Bronislaw Malinowski

Otra de las teorías que nos ayudará a entender el entramado del proceso productivo de hortalizas en la Comunidad de Maska, es la teoría de las necesidades de Bronislaw Malinowski, desde la antropología funcionalista, ya que propone que las prácticas culturales y las instituciones sociales existen para satisfacer las necesidades básicas y derivadas de los individuos en una sociedad. Malinowski argumenta que todas las culturas desarrollan sistemas y normas específicas que responden a necesidades humanas universales, lo que permite la integración y el funcionamiento social.

Malinowski (1944), sostiene que todas las sociedades humanas desarrollan prácticas culturales para satisfacer una serie de necesidades biológicas y psicológicas universales, como la alimentación, la reproducción y la seguridad. Estas necesidades básicas llevan a la creación de sistemas culturales específicos, que se desarrollan para mantener la cohesión y la supervivencia de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Para Malinowski, las instituciones sociales no sólo surgen de la nada; son respuestas adaptativas que permiten a las personas satisfacer sus necesidades esenciales; nos a conocer los siguientes tipos de necesidades

✓ **Necesidades básicas:** Para responder a sus necesidades, las personas generan cultura.

Desde esta mirada, los desafíos que enfrentan los seres humanos —tanto de orden social como biológico— son atendidos a través de soluciones culturales que funcionan como marcos comunes para toda sociedad. En esta línea, Malinowski señaló que las necesidades fundamentales del ser humano tienen un origen natural y biológico, y que es precisamente a través de las instituciones culturales que estas siete necesidades básicas encuentran formas de satisfacción.

✓ las necesidades básicas son las siguientes:

1. **Metabolismo:** Incluye los requerimientos básicos de alimento y oxígeno. Su satisfacción implica no solo el acceso a estos recursos, sino también las condiciones sociales y materiales necesarias para preparar, consumir y procesar los alimentos, así como las prácticas de higiene asociadas.
2. **Reproducción:** Comprende la satisfacción de las necesidades sexuales y la continuidad de la vida humana. La cultura regula las formas en las que se establecen relaciones afectivas, reproductivas y familiares.
3. **Bienestar corporal:** Para que el cuerpo funcione adecuadamente, requiere determinadas condiciones físicas, como mantener una temperatura apropiada, disponer de espacios para el descanso y garantizar tiempos de sueño.
4. **Seguridad:** Se refiere a las medidas que permiten enfrentar o mitigar los riesgos del entorno natural (como fenómenos climáticos, desastres o situaciones de aislamiento) que afectan tanto a sociedades consideradas “simples” como a aquellas complejas.

5. **Movimiento:** El organismo humano necesita actividad física continua. La cultura establece los espacios, rutinas y prácticas que permiten ejercitar el cuerpo y mantener su funcionamiento.
6. **Crecimiento:** El desarrollo humano, desde la niñez hasta la adultez, está guiado culturalmente. Cada sociedad define normas, expectativas y pautas que orientan el proceso de maduración física, emocional y social.
7. **Salud:** Involucra la preservación del bienestar físico y psicológico. Esta necesidad engloba y articula las anteriores, pues la salud depende de una alimentación adecuada, descanso, seguridad y condiciones para el desarrollo integral.

✓ **Necesidades derivadas:** Es importante señalar que, además de las necesidades básicas de origen biológico, Malinowski identificó otro conjunto de requerimientos a los que denominó “necesidades derivadas”. Estas no se originan en la naturaleza humana, sino en la propia dinámica social y cultural. Surgen como consecuencia de las respuestas culturales que las sociedades elaboran para atender las necesidades primarias. Por ejemplo, la necesidad de bienestar corporal demanda soluciones culturales como la creación de vestimentas o viviendas; sin embargo, estas mismas respuestas generan nuevas exigencias (normas, prácticas, objetos y formas de organización) que configuran las necesidades derivadas. De este modo, la cultura no solo satisface las necesidades fundamentales, sino que también produce otras que se encadenan a partir de ellas.

Acotado a ello, Malinowski observa que cada institución social tiene una función específica para satisfacer alguna necesidad, ya sea básica o derivada. Por ejemplo, la familia es una institución orientada a la reproducción y el cuidado, mientras que la economía organiza la producción y

distribución de bienes para cubrir las necesidades materiales. Según Malinowski (1922), comprender una cultura implica analizar cómo cada institución contribuye a la satisfacción de las necesidades de sus miembros ya la estabilidad social (p. 79).

Como sabemos Malinowski (1929) es uno de los pioneros del funcionalismo en antropología, que sostiene que todas las prácticas culturales deben entenderse en función de sus efectos y su papel en la satisfacción de necesidades. Su teoría se opone a interpretaciones reduccionistas o etnocéntricas, ya que plantea que todas las culturas son funcionales dentro de sus propios contextos, y cada una ha desarrollado mecanismos únicos para satisfacer sus necesidades fundamentales. Este enfoque funcionalista le permite a Malinowski analizar y explicar la cultura de los trobriandeses, donde observará cómo cada práctica social y ritual contribuía a la cohesión y supervivencia del grupo. La teoría de las necesidades de Malinowski ofrece un marco para comprender cómo las prácticas culturales responden a las necesidades humanas universales, organizándose en niveles de necesidades básicas, instrumentales e integrativas. Esta teoría proporciona una base para el funcionalismo en antropología, enfocándose en cómo las instituciones sociales contribuyen a la satisfacción de necesidades y la estabilidad social en distintos contextos culturales (p. 58).

1.9.7 Mujeres en la Producción

Históricamente, las mujeres rurales han asumido una amplia variedad de tareas en prácticamente todos los ámbitos laborales, incluso en aquellos considerados físicamente demandantes. Su participación ha abarcado el trabajo de la tierra, el cuidado del ganado y, simultáneamente, la atención de los hijos y de los miembros vulnerables de la familia. En esta línea, Reed (1980), citado en Vieyra et al. (2004), señala que en las sociedades primitivas las

mujeres no participaban en actividades de caza o guerra, pero sí desarrollaron funciones fundamentales como la domesticación de animales, el cultivo de la tierra y la elaboración de bienes necesarios para la subsistencia (p. 3).

Por su parte, Tood (1996), también citado en Vieyra et al. (2004), sostiene que poco se reconoce el papel que desempeñan las mujeres dentro de los sistemas de producción, así como la satisfacción que obtienen de estas actividades. El autor subraya la necesidad de revalorar a la mujer como sujeto activo, capaz de ser compañera, formadora de sus hijos, responsable del hogar y, al mismo tiempo, participante en la toma de decisiones vinculadas a los procesos productivos (p. 3).

Asimismo, Vieyra et al. (2004) destacan que el rol determinante de la mujer como proveedora y elaboradora de alimentos la ha conectado estrechamente con la gestión de los recursos genéticos. Según los autores, siglos de experiencia acumulada permitieron que las mujeres desarrollen un valioso conjunto de conocimientos y criterios para la selección y manejo de especies y ecosistemas locales (p. 3).

En consonancia con ello, la FAO (2023) presenta un análisis general en el que indica que, en las economías menos desarrolladas, las mujeres representan una parte considerable de la fuerza laboral agrícola. Esta situación se explica por restricciones como el limitado acceso a educación, servicios básicos y mercados, además de la carga desproporcionada de trabajo no remunerado. A la vez, las condiciones laborales de las mujeres rurales suelen ser precarias, sobre todo en países de ingresos bajos, donde existen pocas alternativas de empleo y se enfrentan dificultades agravadas por el clima y los conflictos. También se observa que es menos frecuente que las mujeres ocupen posiciones de liderazgo o gestionen emprendimientos agrícolas, concentrándose mayormente en

cultivos de menor rentabilidad. Pese a ello, años recientes muestran una disminución progresiva de esta brecha.

Ramírez (2011) añade que, en tiempos recientes, se observa una tendencia hacia la equiparación en la capacidad productiva entre hombres y mujeres del ámbito rural. Ello se vincula con la reducción de las desigualdades en educación y salud entre ambos géneros. Por ello, los programas dirigidos a integrar a las mujeres en las actividades productivas deben realizar evaluaciones de género y considerar las características particulares del trabajo agrícola que ellas desarrollan. De acuerdo con estudios sobre uso del tiempo, las mujeres dedican el doble de horas de trabajo que los hombres, sumando a las labores agrícolas la carga doméstica, lo que limita su disponibilidad para otras actividades productivas.

En el caso peruano, se observa un proceso gradual de disminución de la brecha de género en la participación laboral. Esta tendencia responde al aumento sostenido de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo, acompañado por una ligera caída en la participación de los hombres. De manera global, la inserción femenina en el empleo ha crecido, y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) identifica diversos factores que explican este comportamiento (MIMP, 2014):

- Las pautas sociales, culturales y religiosas.
- El acceso a la educación y los niveles de ingreso.
- La tasa de fecundidad.
- La institucionalidad existente, incluyendo normas legales y prácticas empresariales.
- El sector económico predominante (agricultura, industria o servicios).
- El contexto político, así como situaciones de conflicto o crisis económicas.

En el caso específico del ámbito agrario, las mujeres que desarrollan actividades agrícolas en el Perú constituyen un grupo heterogéneo en cuanto a funciones, tipos de producción y tradiciones culturales. Su participación es fundamental para asegurar la alimentación del país, contribuir a las reservas económicas y preservar tanto el ambiente como los recursos naturales y la diversidad genética de cultivos y especies animales nativas.

Sin embargo, enfrentan múltiples obstáculos para participar activamente en la toma de decisiones dentro de las organizaciones de productores, obstáculos que están arraigados en desigualdades de género tanto estructurales como institucionales, pues tienen un papel poco significativo en el sector, ocupando tantos roles de productoras como de líderes, representando el 31 % de los líderes de unidades agropecuarias, en comparación con el 69 % de los hombres. Además, son más propensas a desempeñar roles de trabajadoras familiares no remuneradas (seis de cada diez mujeres en este grupo) en comparación con los hombres y a pesar de liderar numerosos procesos productivos en las unidades agropecuarias, su contribución no siempre es visible ni reconocida (MIDAGRI, 2023).

1.9.8 Mujeres en la Comercialización

Los mercados constituyen espacios —presenciales o virtuales— donde se llevan a cabo procesos de intercambio de bienes y servicios. En ellos participan diversos actores que interactúan con el propósito de satisfacer necesidades y alcanzar objetivos relacionados con la compra o venta de productos. Comprender el funcionamiento del mercado es fundamental para orientar adecuadamente las acciones vinculadas a la comercialización dentro de cualquier organización.

La comercialización, por su parte, comprende el conjunto de actividades que se desarrollan desde que un bien sale del lugar de producción hasta que llega al consumidor final a través de un

mercado específico. Este proceso actúa como un sistema de coordinación que facilita la transferencia y el intercambio entre los agentes involucrados en la cadena productiva (IICA, 2018, p. 5).

El mismo organismo señala que las funciones centrales de la comercialización incluyen la compra, venta, transporte, almacenamiento, clasificación, estandarización, financiamiento, gestión de riesgos y recopilación de información del mercado.

El comercio puede representar una oportunidad significativa para las mujeres, ya que genera puestos de trabajo, mejora los salarios y contribuye a la reducción de costos. No obstante, para que estos beneficios se materialicen, es necesario eliminar barreras estructurales que dificultan su participación y adoptar políticas que permitan afrontar los cambios económicos. En pocas palabras, el comercio puede resultar altamente favorable para las mujeres, pero requiere ajustes institucionales y sociales para lograr impactos equitativos.

Como indica Feltrín (2015), la participación económica femenina es esencial. Su inclusión activa y el fortalecimiento de su autonomía contribuyen al crecimiento sostenido del comercio y a su estabilidad, lo que a su vez constituye un mecanismo relevante para reducir la pobreza. Pese a esta importancia, persisten desafíos considerables, como normas discriminatorias, leyes desiguales y la baja representación de mujeres en los diferentes niveles de liderazgo político (p. 81).

En un contexto globalizado, la discriminación hacia las mujeres resulta cada vez más costosa para los países. Aquellos que limitan la participación femenina en la economía tienden a ser menos competitivos, especialmente cuando sus sectores exportadores dependen en gran medida de la mano de obra femenina. El Banco Mundial y la OIT (2020) señalan que el comercio puede generar beneficios importantes para las mujeres —como mayor acceso al empleo, mejores salarios

y condiciones laborales más favorables— siempre que se eliminen las barreras que frenan su avance y se implementen políticas que reduzcan los costos de adaptación.

En el caso de las mujeres campesinas dedicadas a la comercialización de productos agrícolas, es fundamental reconocer que su vínculo con los mercados locales es constante. Sus decisiones productivas están influenciadas por la información que circula sobre precios, demanda y oportunidades de venta, información que se obtiene tanto a través de redes sociales y familiares como por medio de la radio y la televisión.

Loayza (2015) destaca que la actividad comercial realizada por mujeres no solo genera ingresos, sino que fortalece los lazos sociales entre comunidades. Las productoras viajan para vender sus cultivos y, en ese trayecto, intercambian productos con otros agricultores, creando redes de cooperación que abarcan flores, frutas y hortalizas. Muchas decoran sus cargas con los productos más vistosos para atraer compradores. Además, entre las pequeñas productoras prevalecen prácticas de cooperación y solidaridad que guían su participación en el mercado. Para ellas, estas actividades forman parte de su rutina diaria y no representan una carga adicional (p. 166).

Casafranca y Espinosa (1996) mencionan que algunas mujeres se dedican al comercio en niveles local, regional e incluso nacional, participando en ocasiones como intermediarias. No obstante, estos casos suelen corresponder a mujeres que han consolidado redes de parentesco que facilitan el acceso a circuitos comerciales, lo que las sitúa en una posición particular respecto a la mayoría. En situaciones más comunes, las mujeres asisten al mercado comunal o venden desde sus hogares animales domésticos que han criado o heredado. Cuando cuentan con pequeñas

parcelas destinadas al cultivo de flores u hortalizas, pueden comercializar directamente su producción, ejerciendo autonomía sobre el proceso (p. 14).

1.9.9 Empoderamiento de la Mujer

El empoderamiento no solo apunta a mejorar las condiciones de vida de las mujeres mediante la atención de sus necesidades inmediatas; también busca transformar su posición dentro de las relaciones de género, impulsando su participación política y comunitaria (Villarreal, 2011).

Cuando hablamos de empoderamiento humano, nos referimos a un componente clave en comunidades que han atravesado largos periodos de exclusión en ámbitos de derechos y desarrollo. En este marco, empoderar implica otorgar capacidades y herramientas a grupos en situación de desventaja socioeconómica para que, a través de su organización y gestión propia, puedan fortalecer sus oportunidades y calidad de vida. Esta perspectiva pretende impulsar la autonomía y la participación plena de las mujeres, contribuyendo a la construcción de sociedades más equitativas (p. 27).

Un elemento central en este proceso es la consolidación de la confianza personal. A medida que las personas reconocen sus capacidades, se generan transformaciones en su manera de reflexionar, comunicar sus inquietudes, plantearse metas y asumir nuevos retos, entre ellos continuar con procesos de formación formal e informal.

De acuerdo con Charlier y Caubergs (2007), la idea de empoderamiento abarca dos dimensiones complementarias: por un lado, la posibilidad de asumir un rol activo en la conducción de la propia vida mediante el fortalecimiento de la autoestima, la seguridad personal y la capacidad de decisión; y por otro, la fuerza colectiva que permite cuestionar y modificar las relaciones de género en ámbitos económicos, políticos, legales y socioculturales (p. 9).

En este sentido, el empoderamiento puede comprenderse como un proceso continuo de adquisición de poder tanto individual como grupal. Se trata de una construcción identitaria en movimiento, con una doble dimensión: personal y comunitaria. A partir de ello, se identifican cuatro niveles de poder que componen este proceso:

- Poder sobre: Se refiere a una forma de poder sustentada en relaciones de dominación o subordinación, donde una de las partes impone su voluntad. Parte de la idea de que el poder es limitado y se ejerce contra —o sobre— otra persona. Esta dinámica tiende a generar resistencias, ya sea en forma de oposición abierta o de desacuerdo silencioso.
- Poder de: Describe la capacidad de actuar, decidir, resolver problemas y poner en marcha la creatividad propia. Está vinculado con el conocimiento, las destrezas y el manejo de recursos económicos, así como con el acceso y control de los medios de producción y sus beneficios. En esencia, alude a las habilidades y oportunidades que permiten hacer y transformar.
- Poder con: Se trata de un poder que nace de la acción colectiva. Enfatiza la solidaridad, la organización y la coordinación entre personas para negociar, defender intereses compartidos y avanzar hacia un propósito común. La fuerza surge de la unión y de la visión colectiva que motiva a movilizarse.
- Poder interior: Este nivel remite a la dimensión interna de la persona: su autovaloración, identidad, confianza y fortaleza emocional. A través del autoanálisis y la reflexión, el individuo puede reconocer su capacidad de influir en su vida y proponer cambios que lo orienten hacia su desarrollo personal (p. 10).

A la luz de lo expuesto, resulta fundamental reconocer que, en las últimas décadas, las mujeres han alcanzado avances significativos en ámbitos como la educación, la salud, la

participación política y la actividad económica. En esta línea, García, Cruz y Mejía (2021) afirman que el empoderamiento femenino es un componente esencial para disminuir las desigualdades de género y promover el desarrollo económico, proceso que se ve respaldado por marcos legales y políticas públicas orientadas a garantizar la igualdad. Para estos autores, el género constituye una construcción simbólica que se forma a partir de diferencias sexuales de origen biológico.

El empoderamiento se concibe como un proceso de transformación profunda mediante el cual la mujer deja de ocupar un lugar subordinado y pasa a ser sujeto activo de su propia existencia. Una mujer alcanza dicho empoderamiento cuando adquiere capacidades (tanto individuales como colectivas) para ejercer poder, tomar decisiones y actuar con autonomía. Este proceso implica reconstruir la identidad, replantear la propia percepción y modificar la forma de relacionarse con el entorno. Como explica Lagarde (2004), se trata de un camino que puede resultar complejo, ya que cuestiona estructuras sociales arraigadas; sin embargo, también abre la posibilidad de transformar ese orden tradicional.

Por su parte, Lizana (2014) sostiene que la educación constituye la base del empoderamiento femenino, en tanto permite desarrollar autonomía y asumir control sobre las decisiones personales. Además, indica que el fortalecimiento del empoderamiento depende de la participación equitativa y justa de las mujeres en los diversos espacios de la vida social, tales como:

- Gozar de un poder colectivo e individual en la toma de decisiones,
- El acceso y control a los recursos educativos, económicos, de salud, patrimoniales y bienes materiales.
- La libertad de movimiento.

- El poder-hacer de sí misma (autonomía personal).

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado amplía sus oportunidades de inclusión social y favorece la construcción de liderazgos al permitir su participación activa en espacios públicos. Esta presencia no solo genera beneficios a nivel individual, sino que también impulsa procesos colectivos que fortalecen las redes entre mujeres y contribuyen a transformar estereotipos de género, relaciones de subordinación y patrones culturales. Tales cambios resultan fundamentales en sociedades donde las mujeres han enfrentado históricamente condiciones de desigualdad respecto a los hombres, lo que hace necesario avanzar hacia escenarios de verdadera equidad entre ambos géneros.

1.9.10 Autoestima

El tema de la autoestima, en estos últimos años está siendo muy abordado, puesto es parte de la identidad personal, de la misma manera está muy marcada por la condición de género el cual es un gran determinante de la vida individual y colectiva de las mujeres, tanto de manera positiva como de forma perjudicial.

Branden (1995), hace referencia a la autoestima como

“La confianza en nuestra capacidad de pensar, en nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida. La confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos” (p. 21).

Así mismo, hace mención que la verdadera autoestima, solo se logra como parte del aprendizaje los cuales incluyen lo siguiente:

- a. **Autocrítica:** implica la capacidad de identificar los propios errores, asumirlos y otorgarse el perdón necesario para superarlos. A la vez, supone reconocer los logros personales y valorar aquello que se hace bien, aun cuando no exista aprobación externa; el reconocimiento propio resulta suficiente.
- b. **Responsabilidad:** consiste en comprender que la vida personal se configura a partir de las decisiones que cada quien toma. Implica abandonar la postura de víctima y asumir un rol activo en la construcción de la propia existencia. Desde esta posición, es posible impulsar cambios y orientar la vida hacia aquello que se desea alcanzar.
- c. **Respeto por una misma:** se fundamenta en la valoración personal, el amor propio y la convicción de que se tiene derecho a una vida plena y feliz. Para ejercer la igualdad, es indispensable reconocer la propia dignidad y tener presente que nadie (incluidos los hombres) posee mayor valor que una misma.
- d. **Límites personales y ajenos:** este aspecto se vincula estrechamente con el respeto. Establecer límites significa actuar sin dañar a otros y, al mismo tiempo, impedir que otros vulneren nuestro bienestar. Implica reafirmar el respeto como base esencial de toda relación.
- e. **Autonomía:** supone la búsqueda de espacios que permitan la autorrealización y el desarrollo independiente. Es un componente central del proceso de fortalecimiento personal y suele consolidarse una vez que se ha recorrido un tramo significativo en la construcción de la autoestima.

La autoestima puede entenderse como el conjunto de percepciones y valoraciones que una persona formula sobre sí misma; es decir, aquello que uno piensa, siente y se dice respecto de su propio ser. Desde esta perspectiva, la autoestima refleja el nivel de satisfacción personal y la valoración que cada individuo tiene de sí mismo.

De acuerdo con García (2018), la autoestima constituye una actitud hacia uno mismo que abarca la manera de pensar, sentir, amar y comportarse respecto de la propia persona. Se trata de una evaluación continua (positiva o negativa) sobre el propio “yo”, expresada mediante aprobación o desaprobación, y que indica el grado en que el individuo se percibe como competente, valioso, significativo y capaz de alcanzar el éxito.

Por otra parte, Roa (2013), tomando como referencia a Branden, señala que la autoestima está integrada por tres componentes interrelacionados, de modo que cualquier modificación en uno de ellos produce cambios en los otros. Estos componentes son:

- El componente cognitivo alude al conjunto de conocimientos que una persona posee sobre sí misma, lo que abarca sus ideas, percepciones, creencias y opiniones acerca de su propia identidad. Este autoconcepto se modifica en función del nivel de madurez psicológica y de las capacidades cognitivas del individuo. Se trata de un elemento esencial para el desarrollo de la autoestima y de otros aspectos vinculados a ella, puesto que orienta la manera en que procesamos la información y cómo nos interpretamos a nosotros mismos, tanto en el momento presente como en relación con nuestras metas. Una autoimagen firme y positiva favorece conductas más eficaces, mientras que creencias claras y bien consolidadas fortalecen este autoconcepto.

- El componente afectivo está vinculado con el sentimiento de valor personal y con el nivel de aceptación que cada individuo tiene de sí mismo. Este sentimiento puede manifestarse de manera positiva o negativa según el estado de la autoestima. Supone reconocer y evaluar tanto las cualidades favorables como aquellas que consideramos limitaciones. Representa, por tanto, un juicio valorativo sobre nuestras características personales. Este componente expresa la reacción emocional frente a aquello que identificamos en nuestro interior y abarca emociones profundas como la admiración, el rechazo, el cariño, la alegría o el sufrimiento.
- El componente conductual está relacionado con la disposición, la intención y la determinación de actuar de forma coherente con lo que uno piensa y siente. Este elemento implica la capacidad de afirmarse y sostener acciones orientadas al propio bienestar, al tiempo que busca obtener reconocimiento y consideración por parte de los demás. En esencia, representa el esfuerzo consciente por alcanzar respeto externo e interno, reflejando la manera en que la persona pone en práctica su autovaloración.

1.9.11 Desarrollo de Competencias

Para comprender el desarrollo de competencias, es necesario partir del concepto de competencia en sí mismo. Spencer y Spencer (1991) sostienen que una competencia es una “característica profunda de la persona que guarda una relación causal con un desempeño eficaz o sobresaliente en un trabajo o situación determinada” (p. 10).

Esto implica que una característica subyacente forma parte estable y duradera de la personalidad del individuo, lo que permite anticipar cómo actuará en distintos escenarios y tareas. Al decir que está causalmente vinculada, se señala que una competencia influye directamente en

la conducta y en el nivel de rendimiento. Por su parte, el criterio referenciado indica que la competencia permite prever si una persona logrará un desempeño adecuado o ineficaz en función de un estándar o parámetro de evaluación definido.

Las competencias pueden entenderse como combinaciones integradas de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten actuar de manera eficiente en distintos contextos y situaciones laborales. No se limitan a aspectos técnicos, sino que abarcan destrezas como la comunicación, el trabajo colaborativo, la resolución de problemas y la adaptación a nuevas circunstancias.

Respecto al desarrollo de competencias, es necesario considerar que la globalización ha transformado profundamente la vida social, impulsando avances tecnológicos, reconfigurando la economía y facilitando la interacción entre países. Estos procesos han promovido la emergencia de culturas diversas y una ciudadanía cada vez más multicultural, junto con una mayor movilidad laboral a escala mundial. Tanto las personas como las organizaciones se enfrentan a escenarios laborales y socioculturales más exigentes, lo que hace indispensable la actualización constante de competencias. En este entorno dinámico e interconectado, las personas deben adquirir nuevas habilidades y dejar atrás aquellas que han perdido relevancia.

Una estrategia efectiva para afrontar los desafíos que trae consigo la globalización, implica preparar a las personas para que adquieran las habilidades necesarias, tanto en el ámbito personal como profesional. En este sentido, una opción viable es adoptar el enfoque de gestión del conocimiento dentro de las organizaciones, con el propósito de garantizar el desarrollo de competencias entre sus miembros (Nagles, 2005).

En esta línea, el autor subraya que el desarrollo de competencias solo es posible cuando convergen, de manera dinámica y articulada, cuatro componentes esenciales: las personas, las organizaciones, las estrategias y el conocimiento. La interacción racional entre estos elementos permite alcanzar altos niveles de eficacia sin requerir un esfuerzo desproporcionado.

Tejada y Navío (2005) sostienen que la formación por competencias surge como consecuencia lógica de los cambios constantes en los entornos laborales. Desde esta perspectiva, identifican tres vías principales para adquirir y fortalecer competencias:

- Durante la formación inicial, previa al ingreso al mundo laboral y fuera del contexto profesional.
- Mediante la capacitación continua, a lo largo de la vida activa.
- A través de la práctica profesional, es decir, por el ejercicio cotidiano de la actividad laboral.

La experiencia constituye un elemento clave en la consolidación de competencias. Para que esta contribuya efectivamente al desarrollo profesional, deben considerarse dos dimensiones: la complejidad y el grado de desconocimiento de las tareas. Cuando una actividad es desafiante y nueva para la persona, se convierte en una oportunidad para ampliar y profundizar habilidades. En consecuencia, el avance en competencias exige una interacción equilibrada entre los aportes individuales al proceso productivo y los recursos que la organización proporciona para apoyar dicho crecimiento.

Prosiguiendo con el tema, Alles (2004), menciona, que los individuos desarrollan habilidades y conocimientos a medida que interactúan socialmente, siendo este proceso iniciado desde la infancia, aunque la determinación exacta de su comienzo puede variar. La mejora y

expansión del conocimiento ocurre a través de la experiencia, permitiendo la reflexión sobre éxitos y fracasos, lo que conduce a la generación de nuevos conocimientos. Aunque la experiencia es fundamental para adquirir competencias, no siempre es suficiente. Es necesario adoptar una actitud proactiva, preparándose para desafíos y oportunidades de desarrollo antes y después de cada experiencia, dedicando tiempo a la reflexión y extrayendo lecciones relevantes (p. 80).

En la línea de la misma, la autora hace mención que el desarrollo de competencias radica en la capacidad de aprovechar las experiencias personales de manera crítica, analizando comportamientos, identificando problemas potenciales y utilizando estas observaciones de manera activa. Además, las empresas requieren cada vez más nuevas competencias, lo que resalta la importancia de la capacidad de aprender constantemente. Sin embargo, aprender a aprender no se logra simplemente escuchando lecciones, sino reflexionando sobre experiencias pasadas y cómo se adquirieron habilidades, ya sea de manera individual o con la guía de alguien competente.

1.9.12 Organización de la Mujer para la Producción

La participación organizativa de las mujeres dentro de la agricultura representa un elemento clave para analizar el desarrollo rural y los progresos hacia la igualdad de género. A pesar de que las mujeres han desempeñado tradicionalmente roles fundamentales en las labores agrícolas, su contribución ha sido en muchos casos poco reconocida o subestimada.

Cuando las sociedades pasaron del nomadismo a formas de vida sedentaria basadas en la agricultura, surgió una primera división social del trabajo. Mientras en las etapas de vida nómada era necesaria la participación de todos, en el periodo agrícola se asignaron nuevos roles diferenciados: las mujeres fueron orientadas hacia las tareas vinculadas con la reproducción social, tales como el cuidado de los hijos y la transmisión cultural a las nuevas generaciones (Urbina,

2003). En el ámbito doméstico, se consolidó la idea de que la crianza y el trabajo del hogar eran responsabilidades exclusivamente femeninas, por lo que desde temprana edad las niñas eran formadas para asumir estas funciones dentro del matrimonio.

La misma autora agrega que las formas en que las mujeres ingresan al trabajo remunerado son diversas: algunas se emplean en labores domésticas en hogares ajenos, otras acceden al trabajo mediante estudios que les permiten visualizar nuevas ocupaciones, y muchas también han participado históricamente en movimientos sociales y luchas feministas que han ampliado sus oportunidades laborales.

Asimismo, Casafranca y Espinosa (1996) señalan que la participación de las mujeres rurales en actividades productivas y económicas no es homogénea. Esta diversidad se explica por factores externos (acceso a recursos, conexión con los mercados, ubicación territorial y peso de la agricultura frente a otras fuentes de ingreso) y por factores internos (estructura familiar, número de hijos, disponibilidad de mano de obra, edad, etapa del ciclo vital y normas de parentesco y sucesión). No obstante, existe un denominador común: las mujeres intervienen en todas las fases del ciclo agrícola y ganadero, superando las actividades consideradas tradicionalmente “femeninas”. La división del trabajo familiar plantea una diferenciación complementaria entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes, aunque esta distribución es flexible. Las mujeres asumen funciones catalogadas como “masculinas” cuando sus esposos o hijos no se encuentran presentes y no existe personal familiar que pueda reemplazarlos.

Desde otra perspectiva, Kabeer (1999) explica que las mujeres se organizan en torno a la producción agrícola por múltiples motivos: mejorar sus condiciones de vida, incrementar sus ingresos, acceder a recursos y tecnologías, o fortalecer su capacidad de incidencia en la toma de

decisiones. En este sentido, la organización colectiva se convierte en una estrategia fundamental para enfrentar la pobreza y la exclusión social, al facilitar el acceso a medios productivos y elevar el bienestar económico y social.

Las mujeres se articulan mediante asociaciones, cooperativas, grupos de autoayuda y redes informales. Estas estructuras organizativas permiten compartir saberes y recursos, acceder a financiamiento y capacitaciones, y fortalecer su capacidad de negociación. Como destaca Agarwal (1997), dichas organizaciones también contribuyen a impulsar transformaciones en las políticas agrícolas al amplificar la voz colectiva de las mujeres rurales.

A consecuencia de ello la participación de las mujeres en la producción agrícola tiene varios efectos, tanto a nivel individual como colectivo y comunitario (Doss, 2001).

1. A nivel individual, puede mejorar su autonomía económica, su autoestima y su capacidad de tomar decisiones.
2. A nivel colectivo, puede fortalecer la solidaridad entre mujeres, promover la equidad de género y contribuir al desarrollo sostenible.

La articulación colectiva de las mujeres en las actividades agrícolas es fundamental tanto para el avance de la equidad de género como para el logro de un desarrollo rural sostenible. Su presencia activa en este sector no solo incrementa la disponibilidad de alimentos, sino que también fortalece la seguridad alimentaria y contribuye a reducir la pobreza en las zonas rurales. Sin embargo, aún es necesario superar las barreras que restringen su participación y promover políticas que fortalezcan su autonomía, garantizando su integración efectiva en todas las dimensiones del quehacer agrícola.

1.9.13 La Producción de Hortalizas

En primer lugar, es esencial tener en cuenta que el campo de la horticultura se enfoca en el cultivo de hortalizas, frutas y plantas ornamentales, siendo una rama de la agricultura. En esta disciplina, cada planta requiere atención individualizada por parte del agricultor según sus necesidades y estado (Casseres, 1966).

La horticultura se divide en tres principales categorías:

- La fruticultura abarca los frutales tropicales, de clima templado y de hoja caduca.
- La olericultura se centra en el estudio y cultivo de hortalizas, verduras y legumbres.
- Las ornamentales comprenden la floricultura, dedicada a la producción de flores tanto para cortar como para jardín, así como las plantas de ornato valoradas por su follaje o forma.

Casseres (1966), menciona también que las hortalizas engloban a las plantas herbáceas que son cultivadas intensivamente y cuyas partes como tallos, hojas, flores, frutos o raíces son utilizadas como alimento, ya sea crudo, cocido o conservado. Este término abarca una amplia variedad de productos como la papa, el chayote, el zapallo, la yuca y el camote. En resumen, se utiliza la palabra hortalizas para referirse a los cultivos hortícolas que se consumen frescos, cocidos o preservados, excluyendo tanto las frutas como las plantas ornamentales.

Osorio (2002), refiere que, en el ámbito de la horticultura, es crucial comprender ciertos criterios de clasificación que son fundamentales para diseñar estrategias de producción efectivas. En regiones tropicales, el clima adecuado para el cultivo está determinado principalmente por la altitud sobre el nivel del mar o el piso térmico. Esto significa que existen especies y variedades

específicas adaptadas a climas cálidos, templados y fríos respectivamente. Además, es importante tener en cuenta el tiempo que lleva el cultivo desde la siembra hasta la cosecha del producto comercial. Hay hortalizas que son perennes, otras anuales, algunas semestrales, y también aquellas cuyo ciclo de cultivo dura entre uno y tres meses.

En la reproducción de diferentes tipos de hortalizas, se emplean tanto semillas botánicas o sexuales como material vegetativo o asexual. A menudo, las semillas son importadas de países con climas templados, mientras que en otros casos se recurre a partes de la planta para la propagación. Dependiendo de la especie, la siembra puede realizarse directamente en el suelo o mediante trasplante, donde se establece previamente un lugar adecuado para el desarrollo de las plántulas.

En la producción de hortalizas, junto con la calidad del material genético, es esencial considerar la influencia de diversos factores, como el clima, los organismos vivos que afectan la planta (bióticos) y las características del suelo (edáficos).

De acuerdo con FAO Bolivia (2011), menciona que hay dos formas para la producción de hortalizas:

Siembra directa: Consiste en colocar la semilla en el terreno definitivo desde el inicio. Aproximadamente a los siete días ocurre la germinación y emergencia de las plantas, que continúan su crecimiento de forma natural en el mismo lugar. Entre las hortalizas comúnmente manejadas con este método se encuentran: zanahoria, maíz, papa, haba, arveja, poroto, vainitas y ajo.

Siembra indirecta (trasplante): En este caso, el proceso inicia con la preparación de un almácigo. Después de algunas semanas, o cuando las plántulas presentan entre tres y cuatro hojas

y alcanzan entre 10 y 12 centímetros de altura, se trasladan al terreno definitivo. Este método es empleado para cultivos como tomate, acelga, lechuga, repollo, coliflor, brócoli, beterraga, nabo, rábano y cebolla.

En su estudio, Carrillo (2018) identifica diversos factores que las productoras consideran limitantes para la adecuada producción de hortalizas. Entre los más recurrentes se destacan:

- Disponibilidad insuficiente de agua de riego, debido a la fuerte dependencia de las precipitaciones.
- Escaso conocimiento sobre métodos de control de plagas y enfermedades, especialmente aquellos de tipo biológico.
- Restricciones económicas para adquirir semillas de buena calidad.
- Predominio de saberes empíricos heredados, que requieren procesos de mayor tecnificación y capacitación.

En esta línea, Maguiña et al. (2018) señalan que en las zonas altoandinas, donde la agricultura y la ganadería de pequeña escala constituyen la base de la economía local, se presentan condiciones favorables para el cultivo de diversas hortalizas con alto valor comercial. Aunque los suelos son ácidos, poseen abundante materia orgánica, y el clima frío y seco se complementa con la disponibilidad de agua proveniente de manantiales y filtraciones, factores que permiten producir con éxito especies como lechuga, betarraga, zanahoria, rabanito, repollo, espinaca, zapallito loche, culantro y perejil.

En estos territorios, la horticultura se orienta principalmente al autoconsumo familiar y, por ello, se desarrolla en pequeñas extensiones de tierra. Si bien es una actividad que involucra a las unidades familiares, son sobre todo las mujeres quienes la llevan adelante, integrándola con la

crianza de animales menores, el cultivo de tubérculos y granos, la ganadería en pequeña escala y la elaboración de quesos. Una porción reducida de esta producción se destina a la venta individual en los mercados locales o, en algunos casos, en ferias semanales (p. 15).

Como es de saberse en este manejo de las hortalizas predominan las prácticas convencionales o tradicionales, aunque algunos productores optan por métodos agroecológicos en sus cultivos, las cuales estas prácticas incluyen acciones como la aplicación de abono animal al suelo o el control manual de plagas, como la recolección de babosas; además de ello, algunos productores utilizan sistemas de riego por aspersión, ya sea de tipo tecnificado o artesanal, para regar sus cultivos.

- De igual manera, para llevar adelante la producción de hortalizas es necesario contar con ciertos elementos básicos que permitan un manejo adecuado del cultivo. Entre los requerimientos esenciales se encuentran:
- Pequeñas áreas de terreno destinadas a la agricultura, que incluyan espacios para compostaje, almácigos, zonas de cultivo y cercos de protección.
- Una fuente de agua segura y suficiente, indispensable para el riego y el desarrollo saludable de las plantas.
- Herramientas agrícolas básicas, como pico, lampa, rastrillo u otros implementos de labranza.
- Materiales de apoyo, entre ellos baldes, jarras, botellas, mangueras o regaderas para facilitar las labores de riego y mantenimiento.

- Insumos agrícolas, tales como semillas, abonos orgánicos, además de bioinsecticidas y fungicidas ecológicos necesarios para la protección de los cultivos.

1.9.14 Teoría del Consumo

Comenzaremos esta teoría mencionando a Alfred Marshall quien es uno de los pioneros en el análisis económico del consumo. Su enfoque se centra en la idea de la utilidad, es decir, la satisfacción que los individuos obtienen de consumir un bien o servicio, Marshall (1890) sugiere que el consumidor actúa de manera racional para maximizar su utilidad dentro de las limitaciones de su ingreso, eligiendo los bienes que le proporcionen mayor satisfacción.

Por otro lado, Thorstein Veblen (1899), introduce el concepto de consumo visible en su obra sostiene que el consumo no solo responde a necesidades prácticas, sino también a deseos de estatus y prestigio social, pues las personas, especialmente en clases altas, consumen bienes visibles y costosos para demostrar su posición social y distanciarse de clases inferiores. Para dicho autor, el consumo conspicuo es una forma de competencia social, donde el prestigio y el reconocimiento impulsan el comportamiento del consumidor (1899, p. 52).

Gary Becker (1976), sugiere que los individuos toman decisiones de consumo racionales con el fin de maximizar su utilidad, no sólo en términos de bienes materiales, sino también de bienes intangibles como el tiempo libre y las relaciones familiares, el consumo depende de la evaluación de los beneficios y costos relativos, y el consumidor elige combinaciones de bienes y servicios que optimizan su bienestar en función de sus preferencias y presupuesto, haciendo referencia también a Jean Baudrillard quien plantea una crítica profunda al consumismo, mencionando que en la sociedad moderna no es solo una actividad económica, sino también una

práctica simbólica y cultural. Argumenta que los bienes de consumo tienen un valor simbólico que supera su valor de uso, es decir, que las personas consumen no solo por necesidad, sino para construir su identidad, mostrar pertenencia a grupos y diferenciarse de otros (p. 102).

Prosiguiendo con la teoría del consumo, Kahneman y Tversky (1979) propone el concepto de capital simbólico, donde los individuos. Estos sesgos afectan la manera en que los individuos eligen entre opciones de consumo, incluso cuando tienen toda la información disponible para tomar decisiones “racionales”. La teoría del consumo ha evolucionado significativamente, desde una visión económica clásica orientada hacia la satisfacción de necesidades hasta una perspectiva que reconoce el papel simbólico y social del consumo en la construcción de la identidad, los autores subrayan el papel del consumo en la diferenciación social, mientras que la economía conductual introduce el análisis de los sesgos y la irracionalidad en las decisiones de consumo. Estas perspectivas ofrecen una visión integral del consumo, que abarca tanto sus aspectos funcionales como simbólicos.

1.9.15 Consumo de Hortalizas

Es ampliamente aceptado que el consumo constante de frutas y hortalizas es fundamental para una dieta saludable. Sin embargo, en muchos sectores de la población mundial, la ingesta de estos alimentos continúa siendo inferior a lo recomendado por la literatura científica. Esta situación se relaciona, en buena medida, con la creciente preferencia por comidas preparadas fuera del hogar y por productos industrializados o ultraprocesados, caracterizados por altos contenidos de grasas, aditivos y conservantes.

Lupin y Rodríguez (2015), retomando las contribuciones de Caswell, señalan que la decisión de compra está determinada por distintos atributos de calidad que pueden agruparse en

tres dimensiones. Una de ellas corresponde a las percepciones de calidad y cantidad, influenciadas tanto por propiedades propias del alimento —como su valor nutricional— como por señales externas, entre las que destacan la marca, la presentación y otros elementos visibles para el consumidor.

Tipos de información utilizada para evaluar la calidad, que pueden ser:

- De búsqueda: cuando el consumidor puede juzgar la calidad antes de adquirir el producto.
- De experiencia: cuando la calidad solo puede comprobarse tras el consumo, por ejemplo, el sabor.
- De credibilidad: cuando la evaluación depende de la confianza en la información recibida, como ocurre con el uso de pesticidas o prácticas de producción.

Diferenciación de la calidad, que puede ser:

- Vertical: cuando todos los consumidores comparten un mismo orden de preferencia respecto a la calidad.
- Horizontal: cuando las preferencias difieren entre consumidores, aun tratándose de productos con calidad equivalente.

En términos generales, las hortalizas desempeñan un rol fundamental en la nutrición humana debido a su aporte de vitaminas, minerales y otros compuestos esenciales. Aristizábal (1986) señala que la calidad de estos productos puede evaluarse a partir de tres condiciones fundamentales, que permiten clasificarlos de manera más precisa:

a. Sanidad. - comprende dos aspectos:

- En relación con la salud del consumidor
- En relación con la integridad del producto.

El principal requisito para un alimento es que no represente un riesgo para la salud humana. En ocasiones, los productos agrícolas pueden contener sustancias tóxicas debido a los productos utilizados en su fumigación. Asimismo, las condiciones de manipulación, transporte y almacenamiento son determinantes para garantizar la salud y seguridad de los productos agrícolas.

b. Propiedades organolépticas

Estas características corresponden a los elementos que influyen directamente en la percepción sensorial del consumidor, especialmente en lo relacionado con el gusto, el olfato y la vista. En esta dimensión intervienen atributos como el sabor, el aroma, el color y la apariencia general del alimento.

Asimismo, el tacto cumple un rol relevante, pues aporta información sobre el grado de madurez, la firmeza y la textura del producto. Estos aspectos están estrechamente vinculados con la aceptación por parte del consumidor, ya que constituyen indicadores no solo de calidad, sino también de inocuidad y aptitud para el consumo.

c. Propiedades Físicas

Este componente está asociado a los atributos que dependen de la manipulación, el procesamiento, el transporte y el almacenamiento de los productos agrícolas. Cuando estas prácticas se realizan de manera inadecuada, la calidad del alimento puede deteriorarse, ocasionando pérdidas en su forma, peso, tamaño, color y, en general, en su apariencia y frescura.

El mismo autor señala que las hortalizas comprenden una amplia variedad de vegetales de color verde y amarillo —como la zanahoria, el zapallo o la ahuyama—, así como hojas (acelga, espinaca), tallos y coles (guascas, repollo, lechuga, entre otros). Aristizábal (1986) destaca que las hortalizas integran el grupo de alimentos protectores, cuyo consumo contribuye al buen estado de la visión, la piel y las encías; favorece el crecimiento de niños y adolescentes; y ayuda a que las mujeres gestantes tengan hijos más saludables (p. 13).

Es importante considerar que las hortalizas forman parte de los alimentos que salvaguardan la salud humana debido a su aporte de vitaminas A, B, C, D y E. No obstante, su consumo debe ir acompañado de prácticas adecuadas de selección e higiene. Esto implica elegir productos en buen estado, lavarlos minuciosamente y cocinarlos con poca agua, por corto tiempo y a temperaturas moderadas. Asimismo, se debe evitar su uso cuando han sido recientemente sometidas a fumigación.

En el contexto peruano, el consumo de hortalizas ha mostrado una tendencia creciente. Se estima que alcanza alrededor de 1,860 millones de toneladas métricas, con un incremento anual aproximado del 4%, equivalente a unas 74,400 toneladas métricas por año. De manera individual, el consumo per cápita de hortalizas frescas se sitúa en 60 kilogramos por persona al año, según lo reportado en el estudio de Baños, Pacovilca y Paitán (2018).

Además de ello dichos autores acotan que el bajo consumo de hortalizas tiene repercusiones negativas en la salud, como lo indica la Organización Mundial de la Salud (OMS), que recomienda el consumo diario de 5 porciones de frutas y verduras. Para un adulto, se sugiere un consumo en la proporción del 63% de frutas y el 37% de verduras, lo que equivale a un consumo per cápita de 146 kilogramos al año (p. 21).

Así mismo nos hacen saber que la demanda de alimentos orgánicos está experimentando un crecimiento del 25% anual en el Perú. Este aumento refleja la creciente preocupación mundial por la salud, ya que las personas buscan mantenerse saludables hasta la vejez. Sin embargo, el bajo consumo de estas trae consecuencias mortales tales como:

- En el Perú, los datos reportados por el INEI indican que el 35,5% de la población de 15 años a más presenta sobrepeso y que un 17,8% enfrenta problemas de obesidad. En la región Junín, las cifras siguen una tendencia similar: el 31,1% de las personas en ese mismo grupo etario muestra exceso de peso. Estos resultados evidencian que los hábitos alimentarios poco saludables continúan siendo una problemática vigente.
- Por otro lado, el incremento de enfermedades oncológicas también constituye una preocupación de salud pública. El cáncer del tracto gastrointestinal representa el 14,7% de las muertes en hombres y el 13,4% en mujeres a nivel nacional, con una mayor concentración de casos en las regiones andinas. Junín se ubica entre las cinco regiones con mayor mortalidad por cáncer, destacando que el cáncer de estómago equivale al 10% de los casos y constituye la segunda causa de muerte en el departamento.

1.9.16 Conocimientos y Competencias

En América Latina, uno de los retos competitivos más importantes, es elevar la calidad del capital humano y garantizar que los empleados tengan la oportunidad de actualizar y certificar sus habilidades laborales a lo largo de su vida, lo que les permitirá mejorar su contribución a las empresas y su propia empleabilidad. Por lo tanto, es crucial que los trabajadores puedan demostrar a sus empleadores actuales o potenciales las destrezas y conocimientos que realmente poseen, lo

cual es especialmente relevante para aquellos trabajadores que carecen de reconocimientos formales de sus habilidades.

Vargas (2012) señala que las competencias abarcan las funciones, tareas y roles que un profesional debe desempeñar de manera adecuada y eficaz en su puesto de trabajo. Estas capacidades —entendidas como suficiencia— son el resultado de procesos formativos orientados a la capacitación y la cualificación.

En esa misma dirección, Sandoval (2010) sostiene que la sociedad del conocimiento impacta de forma decisiva en la economía y, especialmente, en el mercado laboral, lo que obliga a replantear la estructura del sistema educativo. En este contexto, la formación debe preparar a las personas para aprender de manera autónoma, actualizar permanentemente sus saberes y aplicarlos en situaciones reales, respondiendo a las exigencias de un entorno cambiante. Por ello, los programas educativos deben centrarse en el desarrollo de competencias y habilidades, más allá de la simple transmisión de información. Así, del mismo modo que la “competencia lingüística” implica comprender y usar correctamente las reglas del lenguaje, en el ámbito educativo la competencia se evidencia cuando el conocimiento se acompaña de la capacidad para aplicarlo. En consecuencia, el aprendizaje se concibe como un proceso de construcción activa, en el que cada estudiante genera interpretaciones propias de los contenidos desde sus características y modos particulares de aprender (p. 68).

Asimismo, según Hernández, Cano y Arano (2017) acotan que, primeramente, debemos de tener en cuenta que, desde los albores de la humanidad, el conocimiento ha sido una constante, al igual que la práctica empresarial de la gestión, que ha existido durante mucho tiempo. Sin embargo,

en la actualidad, la combinación de "Gestión + Conocimiento" ha llevado a gestionar elementos intangibles, a diferencia de épocas pasadas donde la gestión se centraba únicamente en lo tangible. Para muchas personas aún resulta complejo aceptar que los elementos intangibles pueden poseer un valor igual o incluso superior al de los recursos físicos o materiales. Esta transformación conceptual ha exigido replantear los enfoques tradicionales de gestión, reconociendo que lo inmaterial puede generar aportes más significativos que lo tangible. De hecho, mientras los bienes físicos tienden a deteriorarse o quedar obsoletos con el tiempo, los activos intangibles suelen incrementar su valor conforme se consolidan y se utilizan estratégicamente (p. 45).

En la misma línea, se plantea que la gestión del conocimiento comprende dos ámbitos esenciales de intervención. El primero es el estratégico, orientado a aprovechar las capacidades de las redes formales e informales para crear conocimiento que contribuya a mejorar los procesos de toma de decisiones. El segundo es el funcional, que destaca la importancia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramientas clave para generar, identificar y organizar información relevante, además de promover la colaboración entre grupos, organizaciones, redes y diversas instituciones en múltiples campos del saber.

Ambos campos convergen en dos finalidades complementarias: por un lado, generar valor a partir del conocimiento, lo que responde a un enfoque económico; y por otro, crear oportunidades y beneficios destinados a mejorar el bienestar y la calidad de vida de la comunidad, lo que corresponde a un enfoque social.

En esta línea, Hernández, Cano y Arano (2017) afirman que “la gestión del conocimiento es una toma de conciencia del valor del conocimiento como recurso y producto en la sociedad; el conocimiento es uno de los valores más preciados que pueda tenerse y buscarse” (p. 45).

1.10 Marco Conceptual de la Investigación

1.10.1 Producción

Según Barfield (2000), la historia de la producción se remonta a más de diez mil años atrás, cuando la recolección indiscriminada de alimentos fue reemplazada por la práctica de la domesticación y cultivo de plantas y animales para consumo humano en diversas partes del mundo; entonces, los métodos agrícolas experimentado una evolución significativa, pasando desde técnicas extensivas como la tala y quema, que permitían a los agricultores seguir un estilo de vida seminómada, hasta sistemas permanentes e intensivos, que los volvían completamente dependientes de sus cultivos y ganado para subsistir (p. 506).

1.10.2 Comercialización

Cotera y Simoncelli (2002) señalan que la comercialización comprende el conjunto de actividades necesarias para llevar un producto —ya sea un bien o un servicio— al mercado, asegurando que cuente con un precio apropiado, una distribución eficiente y una promoción adecuada. El objetivo es responder a las necesidades del consumidor y, al mismo tiempo, optimizar los beneficios de la organización, cooperativa o empresa productora. En este sentido, la comercialización ocupa un rol central dentro del proceso económico, pues se encarga de que el producto llegue al consumidor final en condiciones óptimas, mientras que el vendedor reconoce sus atributos y su capacidad para atender una demanda específica. De esta manera, la comercialización funciona como un puente entre los procesos de producción y los de consumo (p. 9).

1.10.3 Hortalizas

Como nos indica Rozano et al. (2004), Las hortalizas comprenden un conjunto de plantas cultivadas principalmente en huertos o áreas de regadío, que se utilizan como alimento tanto en su estado crudo como cocido; este término engloba a las verduras y a las legumbres verdes, que suelen contener diversos nutrientes como agua, carbohidratos, proteínas, grasas, compuestos volátiles, vitaminas y minerales (p. 2).

1.10.4 Horticultura

Así mismo Barfield (2000), nos dice que se trata de un método de agricultura básica destinado a satisfacer las necesidades de subsistencia, que implica técnicas agrícolas simples y el uso de herramientas manuales rudimentarias como la azada, prescindiendo del arado y el riego. Además, puede adoptarse como una estrategia de desarrollo económico al cultivar vegetales para su venta en el mercado. Asimismo, puede incluir el cultivo de plantas ornamentales con propósitos estéticos, ya sea como una especialización o como un pasatiempo (p. 354).

1.10.5 Empoderamiento

Murguialday (2006), puntualiza que el empoderamiento se define como el proceso mediante el cual se cuestionan las estructuras de poder establecidas con el fin de obtener un mayor dominio sobre las fuentes de poder disponibles. Este proceso implica una redistribución del poder, ya sea a nivel internacional, social, racial, de género o individual; pues así mismo este concepto de empoderamiento está estrechamente relacionado con la noción de poder, pero también con su opuesto: la falta de poder, o des - empoderamiento (p. 5).

1.10.6 Autoestima

Para Naranjo (2007), la autoestima representa el aprecio personal, la valoración que uno tiene de sí mismo ante los demás; se caracteriza como un proceso dinámico y complejo que se va formando a lo largo de la vida, influenciado por diversos aspectos sociales, físicos, emocionales y cognitivos. Este concepto se desarrolla a través de las interacciones humanas, donde las personas se perciben mutuamente como importantes; el crecimiento del yo se produce gradualmente a través de pequeños triunfos, el reconocimiento y el logro de metas (p. 3).

1.10.7 Competencias

Suárez (2007), acotan que las competencias se definen como las habilidades y capacidades reales de un individuo, que están estrechamente relacionadas con un rendimiento efectivo y se manifiestan a través de comportamientos observables con frecuencia y resultados favorables en diversas situaciones. Estas competencias engloban conocimientos, habilidades y valores, que representan el conjunto de lo que una persona sabe, sabe hacer y sabe ser. Sin embargo, van más allá de estos aspectos estáticos, considerando también elementos dinámicos del comportamiento, como actitudes y motivaciones, que se moldean según las necesidades individuales (p. 34).

1.10.8 Capacidad

Suárez (2007), afirma que las capacidades están estrechamente ligadas a la personalidad y conforman su estructura cognitiva, siendo responsables de su ejecución y regulación. En la personalidad, estas capacidades se desarrollan a través de las competencias necesarias para llevar a cabo actividades específicas, lo que implica que el individuo participe activamente en el desarrollo de sus propias habilidades. Estas capacidades se manifiestan en la actividad mediante

las competencias, y esta relación entre capacidades y competencias se considera fundamental en la formación del individuo, siendo resultado del proceso educativo (p. 32).

1.10.9 Mercado

De acuerdo con Barfield (2000), el mercado es un espacio donde los compradores (demanda) y vendedores (oferta) se encuentran para llevar a cabo intercambios comerciales. La amplitud del mercado puede variar ampliamente, desde un lugar específico hasta abarcar una región, un país o incluso todo el planeta. Existen notables distinciones entre las economías que basan su asignación de recursos en una red de mercados autorregulados y aquellas que operan bajo una economía de mercado (p. 419).

1.11 Estado de Arte de la Investigación

1.11.1 Internacional

En el estudio desarrollado por Nieto (2017) sobre la configuración de identidades laborales y las relaciones de género en la horticultura irrigada por el río Sauce Chico, se evidencia que el aporte económico de las mujeres dedicadas a la producción hortícola en el periurbano bahiense suele ser poco reconocido. Esta falta de valoración genera una ubicación ambigua para ellas dentro del espacio rural, ya que a las responsabilidades productivas se suman las domésticas, tareas que frecuentemente se consideran apoyos informales sin incidencia económica. En consecuencia, la titularidad de las unidades agrícolas continúa recayendo mayoritariamente en los varones.

Los hallazgos del mismo trabajo muestran, además, que la participación femenina en las decisiones familiares es limitada. Esto se observa en cómo se distribuyen los quehaceres del hogar, en la definición de inversiones patrimoniales y en la toma de decisiones relevantes para el grupo

familiar. Su presencia en ámbitos públicos y privados también se ve restringida, dada la cantidad de tiempo que destinan al trabajo productivo. A partir de estos elementos, el autor subraya la importancia de incluir un enfoque de género en el estudio de las unidades familiares de producción para comprender su complejidad interna y orientar políticas y programas rurales que reconozcan esa diversidad.

A lo largo de la historia, la disparidad entre mujeres y hombres ha sido evidente en lo social, lo económico y lo político. Durante décadas, ellas tuvieron un acceso limitado a empleos remunerados y, en consecuencia, a ingresos propios, lo que originó dependencias económicas y situaciones que facilitaron desigualdades y violencia. Con el tiempo, estas condiciones se han ido transformando debido al fortalecimiento de la participación femenina en distintos ámbitos. El proceso de empoderamiento implica mejorar su posición en la estructura social y reconocer que las relaciones de género se han construido sobre jerarquías que tradicionalmente han desestimado lo femenino (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, 2016).

En coherencia con ello, ONU Mujeres (2021) plantea que el empoderamiento económico se alcanza cuando mujeres y hombres tienen las mismas posibilidades de participar en el desarrollo económico y beneficiarse de él. Ello supone que sus contribuciones sean reconocidas, que exista una distribución justa de los beneficios y que puedan desenvolverse plenamente en el mercado laboral. La autonomía económica se expresa cuando una mujer cuenta con la capacidad de decidir sobre sus ingresos y recursos, gestionar riesgos y orientar su vida sin violencia y con garantías de derechos.

Por su parte, Muñoz Jaimes (2021), en su análisis sobre las mujeres rurales como sujetas políticas, destaca la necesidad de reconocerlas como actoras productivas dentro de toda la cadena

agroalimentaria. Señala que, si bien los estudios sobre la mujer rural no son antiguos, han adquirido un lugar relevante gracias a la organización sociopolítica que ellas mismas han impulsado, a la consolidación de agendas propias y al aporte de investigadoras que han profundizado en sus realidades. La autora identifica tres momentos clave en esta producción académica: el reconocimiento inicial de su contribución productiva; la etapa influida por la violencia y el conflicto armado, que motivó análisis sobre memoria, tierra y violencia de género; y una fase más reciente, centrada en su papel frente al cambio climático, el cuidado, la protección territorial y la redefinición de roles. Muñoz enfatiza que no existe un perfil único de mujer rural, pues sus identidades se construyen desde sus territorios, experiencias y trayectorias particulares.

Finalmente, el trabajo de Vieyra, Castillo y su equipo (2004) sobre la producción de traspatio confirma que las actividades de las mujeres exceden ampliamente las tareas del hogar. Sus aportes al desarrollo social, económico y formativo de sus comunidades son significativos. Las actividades domésticas y de traspatio generan beneficios tanto materiales como emocionales, que fortalecen el bienestar de las familias. El estudio también resalta su amplio conocimiento sobre flora y fauna, así como su relación cercana con el medio ambiente, aspecto que revela una comprensión profunda de los ciclos naturales y de las dinámicas comunales. En ciudades densamente pobladas, como la Ciudad de México, los productos de traspatio adquieren un valor elevado debido a la creciente demanda de alimentos frescos y saludables.

1.11.2 Nacional

En el contexto nacional, Ramírez y Torres (2014), en su estudio sobre la comunidad campesina de Matachico - Llocclapampa, Jauja, señalan que la participación femenina en las actividades económicas es ampliamente positiva. Las mujeres intervienen en diversas etapas del

trabajo agropecuario, desde la preparación de la tierra hasta la cosecha, así como en el pastoreo y la atención de animales menores y mayores, lo que evidencia una contribución directa al sostenimiento del hogar. Igualmente, su presencia en la organización comunal es relevante: integran juntas directivas, asumen funciones de representación, formulan propuestas de desarrollo y participan con igualdad de derechos en las asambleas. En estos espacios, sus intervenciones son escuchadas y cuentan con capacidad para incidir en las decisiones colectivas. Además, destacan por su involucramiento en las faenas comunales, donde colaboran de manera comprometida en las tareas asignadas.

Cubas (2020), en una investigación realizada en Pisac y Bagua sobre el papel de la mujer rural en la conservación de especies nativas mediante prácticas agrícolas tradicionales, sostiene que el trabajo productivo femenino continúa siendo poco visibilizado, pues suele asumirse como una prolongación de las actividades domésticas. Actividades como la crianza de animales, la recolección de agua y leña, el cuidado de huertos, la gestión e intercambio de semillas y la recolección de frutos constituyen pilares fundamentales de la agricultura familiar, pero rara vez son reconocidas como actividades económicas. El autor recalca que avanzar hacia la igualdad de género en espacios rurales requiere otorgarles el valor que realmente poseen.

El estudio también resalta que la conservación de semillas integra saberes culturales y conocimientos empíricos vinculados al fitomejoramiento. Las mujeres aplican criterios de selección, diversificación, cruces y adaptación de especies, y guardan semillas que, aunque no siempre sean óptimas para el consumo o el mercado, resultan esenciales para asegurar disponibilidad futura. En este proceso, desempeñan un papel central en la transmisión de conocimientos agrícolas, la protección de la biodiversidad y la resiliencia de los sistemas

productivos frente al cambio climático, constituyéndose en agentes clave para la soberanía alimentaria.

En la comunidad de Sancuta, Pilcuyo (Puno), la investigación de Ccallata Gómez Sánchez (2019) describe cómo las mujeres adquieren desde temprana edad las habilidades vinculadas al hogar y a la chacra, las cuales perfeccionan durante la adolescencia y juventud. Su aprendizaje se da en un entorno atravesado por reglas y concepciones de género. Dentro del hogar, se encargan de la preparación de alimentos y el cuidado infantil; en el ámbito agrícola, tienen un rol central en la selección de semillas, la siembra, el aporque y la cosecha, mientras que los varones tienden a realizar labores que requieren mayor esfuerzo físico. Ambos contribuyen al mantenimiento de la agrobiodiversidad de la zona.

La autora identifica además dos prohibiciones culturales que condicionan la participación de las mujeres en ciertas tareas agrícolas. La primera se relaciona con la menstruación, considerada simbólicamente como un proceso que podría afectar negativamente la producción agrícola; por ello, su participación durante ese periodo se restringe. La segunda se vincula a la prohibición de transportar el arado, debido a la creencia de que esta acción podría ocasionar fenómenos climáticos adversos para los cultivos y el ganado. El incumplimiento de estas normas puede conllevar sanciones económicas impuestas por las autoridades comunales.

Otro aporte significativo proviene de Charrez García (2019), quien analiza los factores socioculturales que influyen en la participación de las mujeres de la cooperativa agroindustrial Coopain Cabana. Sus resultados muestran que el nivel educativo tiene un efecto positivo en la participación organizativa. Las mujeres con primaria incompleta suelen estar presentes en actividades programadas, pero tienen participación limitada en capacitaciones y no influyen en la

toma de decisiones. En contraste, aquellas con secundaria completa participan activamente en los procesos formativos, intervienen en decisiones y ocupan cargos directivos. A pesar de estos avances, los patrones culturales tradicionales continúan asignando a la mujer la responsabilidad principal del hogar, lo que restringe su presencia en espacios de decisión. Estos estereotipos reproducen la idea de que su contribución en la cooperativa debe circunscribirse a tareas consideradas complementarias.

Finalmente, el estudio de Chuquitaípe Mamani (2018), realizado en la comunidad campesina de Hercca-Sicuani, Canchis-Cusco, muestra que la participación femenina en las actividades comunales y productivas es constante y significativa. Todas las mujeres encuestadas participan en labores agrícolas durante todo el año, constituyendo esta su principal fuente de ingresos y alimentos. En cuanto a la actividad pecuaria, el 95% tiene una participación activa. Respecto a los espacios organizativos, el 6% integra la junta directiva comunal, desempeñando funciones como vicepresidencia, tesorería o vocalía; aunque muchas no ocupen cargos comunales, participan en otras instancias como los comités de vaso de leche, rondas campesinas y organizaciones de regantes. Sus opiniones son valoradas en las asambleas en un 61% y su involucramiento en las faenas comunales alcanza el 89%.

1.11.3 Local

La revisión de literatura disponible sobre la participación de la mujer rural en la producción de hortalizas mostró una oferta limitada de estudios específicos. Ante ello, se recurrió al trabajo desarrollado por Chacón y Corrales (2014), quienes examinaron el rol femenino en las actividades agrícolas de la comunidad de Urpay, en Cusco. Su investigación aporta elementos fundamentales para comprender la presencia de las mujeres en los procesos productivos.

Los resultados evidencian que las mujeres de Urpay tienen una participación protagónica en las labores agrícolas, en ocasiones incluso superior a la de los varones. Su intervención abarca múltiples fases del ciclo productivo y se articula de manera orgánica con la vida familiar y comunal. Durante la preparación del terreno, realizan actividades como limpieza de malezas, retiro de desechos vegetales, riego previo al barbecho y el acondicionamiento de la tierra mediante el desmenuzado de terrones. En la siembra, además de encargarse de la provisión de alimentos y bebidas para la jornada, colocan las semillas —papa, maíz u otros cultivos—, aplican fertilizantes y coordinan con los varones tareas complementarias como el aporque. En la cosecha, se ocupan del corte de tallos, labor que favorece la maduración del tubérculo. A pesar de la amplitud de estas actividades, su contribución suele ser menos visible en el espacio público, aunque sí recibe reconocimiento dentro del hogar.

En el ámbito del almacenamiento, son ellas quienes deciden los lugares y momentos oportunos para guardar la producción, actuando con autonomía gracias a conocimientos adquiridos a lo largo de los años. Preparan los espacios destinados a conservar productos como la papa o el maíz y se aseguran de que se mantengan en condiciones óptimas.

En lo referido a la comercialización, las mujeres manejan información precisa sobre los precios y las dinámicas del mercado local. Mantienen vínculos con clientas frecuentes, eligen los espacios de venta, fijan precios y en algunos casos recurren al trueque. Los ingresos obtenidos se orientan principalmente a la cobertura de necesidades del hogar, tales como alimentos y utensilios. Sus decisiones en materia comercial son respetadas por los varones, quienes reconocen su experiencia y criterio.

La investigación también identifica diferencias en la participación femenina según el nivel socioeconómico. Las mujeres de estratos medios suelen delegar o contratar mano de obra, supervisar el trabajo contratado y participar directamente en la venta o el intercambio de los productos, además de responsabilizarse por la preparación de alimentos para la familia y los trabajadores. En contraste, las mujeres de estratos más pobres intervienen en todas las etapas del proceso agrícola) desde la preparación del terreno hasta la comercialización (solo recurren a apoyo externo cuando resulta imprescindible, manteniendo simultáneamente las tareas domésticas y la preparación de alimentos.

CAPÍTULO II: ASPECTOS GENERALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

El distrito de Huanoquite, ubicado en la provincia de Paruro dentro del departamento del Cusco, se sitúa al sureste de la capital regional. Se trata de un territorio mayoritariamente rural, en el que persisten prácticas culturales y tradiciones andinas que han sido transmitidas de generación en generación. Al ser una zona de altura, la economía se sustenta principalmente en la agricultura, actividad que se ve condicionada por la infraestructura limitada y por el acceso restringido a servicios básicos y mercados. Estas condiciones influyen de manera directa en la vida cotidiana de las familias, particularmente en comunidades como Maska, donde las mujeres tienen un rol decisivo en la producción y comercialización de hortalizas.

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Maska, un escenario representativo de las sociedades rurales andinas que, pese a enfrentar limitaciones en infraestructura y servicios, logran sostener su modo de vida a través del trabajo agrícola y las prácticas comunales. Este territorio se caracteriza por la estrecha relación entre agricultura, organización comunitaria y dinámicas familiares, elementos que constituyen la base de la subsistencia local. En este contexto, la participación femenina resulta esencial para el funcionamiento económico de la comunidad. Tanto las características geográficas y climáticas como las relaciones sociales influyen de manera significativa en las actividades vinculadas a la producción y venta de hortalizas, eje central del presente estudio.

2.1 Ubicación Geográfica

El distrito de Huanoquite se encuentra a una altitud promedio de 3 200 m s. n. m. y está ubicado a unos 90 kilómetros de la ciudad del Cusco, distancia que implica cerca de tres horas de viaje por carretera. El acceso al distrito presenta dificultades debido al estado de las vías, pues gran parte de

ellas son rutas rurales sin asfaltar. Durante la época de lluvias, la transitabilidad se complica aún más, afectando la movilidad hacia y desde la capital provincial. El distrito forma parte de la Cordillera de los Andes y está caracterizado por una topografía irregular, compuesta por montañas y valles fértiles que condicionan tanto las actividades económicas como las dinámicas sociales de su población.

En este contexto, la comunidad de Maska se localiza en la zona sur del país, dentro del departamento del Cusco, a aproximadamente 75 kilómetros de la ciudad del Cusco. Su altitud oscila entre los 3 200 y 3 800 m s. n. m. El paisaje está dominado por cadenas montañosas, terrenos inclinados y valles estrechos. Estas características geográficas moldean las prácticas productivas y el modo de vida de las familias que habitan la comunidad.

Figura 1

Mapa de ubicación geográfica del distrito de Huanoquite



Nota: Adaptado del Mapa 1: Ubicación de la provincia de Paruro en la República del Perú. Resaltado de las autoras. https://issuu.com/unigis_latina/docs/105064/s/17323828

2.2 Clima

El clima del distrito de Huanoquite y la comunidad de Maska es típico de la región altoandina, con dos estaciones bien definidas: una temporada de lluvias que va de noviembre a marzo, y una estación seca de abril a octubre. Las bajas temperaturas durante las noches y la cantidad limitada de agua durante la estación seca condicionan el tipo de cultivos que se pueden producir, lo que ha llevado a la comunidad a desarrollar técnicas tradicionales para la agricultura de subsistencia. La cantidad de recepción es esencial para la agricultura, que depende en gran medida del ciclo de lluvias para la siembra y cosecha de productos básicos como la papa, el maíz y las hortalizas.

2.3 Población

De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población 2017 del INEI, el distrito de Huanoquite cuenta con aproximadamente 4 867 habitantes, distribuidos en diversas comunidades y caseríos, entre ellos Maska. La población es mayoritariamente indígena y heredera de tradiciones ancestrales andinas. El quechua constituye la lengua principal de comunicación, aunque una parte importante de los habitantes también utiliza el español.

La organización social del distrito se estructura principalmente en torno a las comunidades campesinas. En estos espacios, la acción colectiva mantiene un rol central tanto en la gestión de recursos como en la solución de problemas comunales y la realización de celebraciones tradicionales. Prácticas como el ayni —trabajo recíproco entre familias— y la minka —trabajo

colectivo orientado al beneficio común— continúan vigentes y conforman la base de la convivencia comunitaria.

En la comunidad de Maska, área donde se desarrolla la presente investigación, la población está conformada en su mayoría por familias campesinas dedicadas a la actividad agrícola. La organización social se articula alrededor de familias extensas, en las que conviven varias generaciones y participan conjuntamente en las labores productivas. Las mujeres desempeñan un papel esencial en la economía local, interviniendo tanto en la producción agrícola como en la comercialización de hortalizas en los mercados del entorno. De acuerdo con estimaciones comunales, Maska está conformada por alrededor de 34 familias.

Figura 2

Población del distrito de Huanoquite según INEI

Provincia, distrito y edades simples	Total	Población		Total	Urbana		Total	Rural	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
90 años	2	3	3	-	-	-	4	1	3
91 años	1	3	-	-	-	-	1	1	-
93 años	1	3	-	-	-	-	1	1	-
94 años	1	1	-	-	-	-	1	1	-
DISTRITO HUANOQUITE	4 887	2 448	2 439	-	-	-	4 887	2 448	2 439
Menores de 1 año	89	48	41	-	-	-	89	48	41
De 1 a 4 años	297	160	137	-	-	-	297	160	137
1 año	55	33	22	-	-	-	55	33	22
2 años	42	39	47	-	-	-	42	39	47
3 años	71	43	28	-	-	-	71	43	28
4 años	79	40	39	-	-	-	79	40	39
De 5 a 9 años	491	267	224	-	-	-	491	267	224
5 años	50	51	29	-	-	-	50	51	29
6 años	100	58	41	-	-	-	100	58	41
7 años	90	48	41	-	-	-	90	48	41
8 años	112	51	61	-	-	-	112	51	61
9 años	105	51	54	-	-	-	105	51	54
De 10 a 14 años	887	282	274	-	-	-	887	282	274
10 años	105	58	47	-	-	-	105	58	47
11 años	109	63	46	-	-	-	109	63	46
12 años	120	52	68	-	-	-	120	52	68
13 años	106	58	48	-	-	-	106	58	48
14 años	117	67	50	-	-	-	117	67	50
De 15 a 19 años	483	238	235	-	-	-	483	238	235
15 años	112	50	62	-	-	-	112	50	62
16 años	98	44	54	-	-	-	98	44	54
17 años	108	51	57	-	-	-	108	51	57
18 años	87	42	45	-	-	-	87	42	45
19 años	80	38	42	-	-	-	80	38	42
De 20 a 34 años	298	143	155	-	-	-	298	143	155
20 años	51	21	30	-	-	-	51	21	30
21 años	58	23	35	-	-	-	58	23	35

Fuente: Censo nacional de población 2017 INEI

2.4 Economía Local

La economía del distrito de Huanquite se sustenta principalmente en la agricultura de subsistencia. Entre los cultivos más importantes destacan la papa, el maíz, las habas, la quinua y diversas hortalizas. A estas actividades se suma la crianza de animales menores (cuyes, gallinas y cerdos) y de ganado mayor, destinado tanto a la producción de carne como de leche, lo que permite diversificar la base alimentaria y generar pequeños ingresos complementarios.

Además de la actividad agrícola, un grupo reducido de habitantes participa en actividades comerciales y artesanales. La elaboración de textiles tradicionales constituye una fuente secundaria de ingresos, especialmente entre las mujeres, quienes comercializan sus tejidos en el ámbito local y en mercados orientados al turismo.

En la comunidad de Maska, la agricultura es también la actividad predominante. Se cultivan productos tradicionales de la sierra, como papa, maíz, habas, cebada y trigo, junto con un conjunto de hortalizas (zanahoria, lechuga, cebolla, tomate y repollo) que se venden en los mercados más cercanos. La población complementa estas actividades con la crianza de cuyes, gallinas y algunos cerdos, así como con la tenencia de vacas destinadas a la venta de carne y a la obtención de productos lácteos a pequeña escala.

La comercialización de las hortalizas constituye una actividad particularmente relevante para las mujeres de la comunidad, quienes se encargan de transportar y vender la producción, convirtiéndose en generadoras directas de ingresos para sus hogares. Asimismo, algunas familias fortalecen su economía con la producción de artesanías textiles como ponchos y llicllas, elaboradas mediante técnicas de tejido transmitidas por generaciones.

2.5 Infraestructura Servicios Básicos

La infraestructura del distrito de Huanquite presenta importantes limitaciones. La mayoría de viviendas están construidas con adobe y, aunque existe acceso a servicios básicos como agua potable y electricidad, su disponibilidad no es uniforme; en varias zonas rurales estos servicios son intermitentes o insuficientes. El saneamiento continúa siendo un reto relevante, ya que muchas familias carecen de sistemas adecuados de desagüe.

En cuanto al transporte, el distrito depende de caminos rurales que enlazan las distintas comunidades con la capital provincial. Sin embargo, estas rutas son vulnerables a las condiciones climáticas. Durante la temporada de lluvias, algunos tramos se vuelven intransitables, lo que restringe el desplazamiento de los comuneros y dificulta la salida de productos agrícolas hacia los mercados.

La comunidad de Maska comparte estas características. Su infraestructura es elemental, con viviendas de adobe y techos de teja o calamina. El acceso a servicios básicos es limitado: la provisión de agua potable, electricidad y saneamiento es reducida. Las familias se abastecen principalmente de manantiales y pequeños riachuelos, empleándolos tanto para el consumo doméstico como para el riego.

El transporte constituye otro factor crítico. Las vías que conducen a Maska son caminos rurales, muchos de ellos deteriorados, lo que complica la conexión con los centros urbanos próximos, como la capital distrital o la ciudad del Cusco. Esta situación impacta de forma directa en la comercialización de productos agrícolas, pues las malas condiciones de las carreteras dificultan el traslado de las hortalizas hacia los mercados.

2.6 Organización Comunal

La vida comunal en Maska se rige por las prácticas ancestrales del ayni y la minka, sistemas de cooperación y reciprocidad entre los comuneros. Estas prácticas son fundamentales para la realización de trabajos colectivos en la agricultura, el mantenimiento de infraestructuras comunales y las celebraciones festivas. La comunidad mantiene una fuerte identidad cultural que se refleja en sus festividades, en las que participan activamente todos los miembros.

2.7 Educación y Salud

En el ámbito educativo, el distrito de Huanoquite dispone de instituciones de nivel primaria distribuidas en distintas comunidades. Sin embargo, la oferta para educación secundaria y superior es reducida, lo que obliga a los estudiantes a desplazarse a otros centros poblados para continuar su formación. Este traslado constituye un reto para numerosas familias debido a los costos y a las dificultades del transporte.

Respecto al sector salud, el distrito cuenta con algunos puestos de atención que brindan servicios básicos. No obstante, para tratamientos especializados o emergencias de mayor complejidad, la población debe recurrir a centros de salud ubicados en la ciudad del Cusco. Las distancias, junto con la limitada accesibilidad, repercuten en las condiciones de bienestar, especialmente para quienes viven en zonas más distantes.

En la comunidad de Maska, las limitaciones en educación y salud son aún más evidentes. La comunidad cuenta con una escuela primaria, pero los estudiantes que desean continuar estudios secundarios deben desplazarse a Huanoquite o, en algunos casos, hasta la ciudad del Cusco. En materia de salud, la atención se reduce a servicios esenciales, dependiendo del puesto de salud de

Huanoquite para las urgencias más comunes. Para acceder a evaluaciones o tratamientos especializados, los comuneros deben viajar a Cusco, lo que implica un obstáculo debido a la distancia y al deficiente estado de las vías de comunicación.

2.8 Cultura y Tradiciones

La vida en Huanoquite está profundamente influenciada por las tradiciones culturales andinas. Las festividades religiosas, muchas de ellas de origen sincrético, son momentos importantes de la vida comunal. La fiesta de la Virgen de la Natividad y la celebración de Todos los Santos son ejemplos de cómo las comunidades integran prácticas religiosas con tradiciones ancestrales.

La producción artesanal, especialmente en textiles, es otra expresión importante de la cultura local. Las mujeres tejen llicllas, ponchos y otros productos utilizando técnicas transmitidas de generación en generación.

CAPÍTULO III: MUJERES EN EL PROCESO PRODUCTIVO DE HORTALIZAS

3.1 Desarrollo de las Competencias

En este capítulo de la presente investigación se busca entender desde cuándo y de qué manera las mujeres desarrollan sus capacidades y competencias en las actividades concernientes a la producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska.

3.1.1 Inicio del Cultivo de Hortalizas

Para comprender cómo y cuándo las mujeres de la comunidad de Maska se iniciaron en el cultivo y la comercialización de hortalizas, se realizaron entrevistas a diversas informantes. Sus testimonios evidencian una trayectoria diversa en cuanto al tiempo de dedicación, las motivaciones y las circunstancias que influyeron en el desarrollo de esta actividad.

En relación con el tiempo de inicio, se observa una amplia heterogeneidad. Algunas mujeres señalan tener una larga experiencia en el cultivo, vinculada a prácticas aprendidas en el entorno familiar. Una de ellas comenta: *“Yo hace 18 años trabajo, mis padres trabajaban siempre [...] hace 20 años yo trabajo en las hortalizas [...] a partir de 5, 6 años full he trabajado”* (A. V. M., 39 años). Otra participante relata una experiencia similar, vinculada incluso a procesos migratorios: *“Mi esposo trabajaba en chacras de hortalizas en Arequipa y ahí aprendió [...] desde hace 20 años estamos trabajando”* (R. C. S., 49 años). En contraste, algunas mujeres iniciaron esta actividad recientemente: *“Hace un año ya, yo nomás inicié, yo preguntaba, nadie me dijo”* (E. Q. C., 58 años); *“Hace un año y tantos [...] hace un año yo que cultivo las hortalizas, con mi esposo hacemos”* (F. S. Q., 39 años).

Asimismo, varias entrevistadas mencionan que cultivaban desde antes, pero únicamente para el consumo familiar, sin una intención comercial. Como señalan dos de ellas: “*Yo, siempre pues en mi huertita desde antes le hacía*” (I. J. C., 52 años); “*Yo hace tiempo, pero para consumo nomás, hacía siempre en mi huerto*” (P. P. C., 55 años). Estas prácticas de autoconsumo tienen una presencia histórica en la comunidad, lo cual queda reflejado en el testimonio de una participante: “*Siempre nosotros sembrábamos culandro, cebolla, repollo [...] desde más antes siempre, todos siempre sembrábamos*” (I. M. C., 64 años).

Las razones que motivaron a las mujeres a iniciar o fortalecer el cultivo también son diversas. Para algunas, el impulso surgió de necesidades familiares y de la búsqueda de autosuficiencia alimentaria. Una entrevistada explica que la decisión fue influenciada por su esposo, quien aprendió técnicas agrícolas fuera de la comunidad: “*Él aprendió [...] y cuando retornó me decía: ya no hay que depender de la tienda para comprar [...] hay que empezar a trabajar nosotros*” (R. C. S., 49 años). Otras mujeres señalan que comenzaron a cultivar al observar las prácticas de sus vecinos: “*Desde que era soltera vengo trabajando [...] veía cómo trabajaban mis vecinos*” (V. L. M., 58 años).

Un aspecto central en los testimonios es la influencia de la institución Cedep Ayllu, que brindó capacitaciones, semillas y acompañamiento, promoviendo que varias mujeres incrementaran su producción y orientaran parte de esta al mercado. Algunas participantes resaltan esta influencia afirmando: “*Yo 6 años ya [...] después ya entró Cedep Ayllu*” (I. J. C., 52 años); “*Estoy perteneciendo a Cedep Ayllu [...] nos dan semillas y tenemos que sí o sí hacer hortalizas un poquito más hartas para llevar al mercado*” (P. P. C., 55 años). Otra entrevistada señala un cambio importante desde la llegada de esta institución: “*Desde que han entrado Cedep Ayllu, casi 2016 [...] ahora ya estamos trabajando para mercado*” (Z. C. Q., 43 años). También hubo mujeres

que decidieron integrarse al ver la organización de otras: *“El otro año pasado [...] como quería incorporarme he ido”* (L. M. C., 37 años). Sin embargo, la integración no ha sido igual para todas, como señala una entrevistada que comenta dificultades para comercializar: *“No es ni un año desde que participo en Cedep Ayllu, no nos dejan traer al mercado lo que trabajamos”* (V. L. M., 58 años).

Finalmente, la pandemia de la COVID-19 representó un punto de inflexión para muchas mujeres, pues las restricciones de movilidad y la reducción de actividades económicas impulsaron la intensificación del cultivo y la venta local de hortalizas. Una entrevistada señala: *“Cuando ha venido la pandemia ya hemos acostumbrado a poner en grandecito [...] desde esa fecha hemos comenzado [...] porque no nos dejaba ir la pandemia al Cusco”* (I. M. C., 64 años). Este contexto obligó a las familias a buscar alternativas económicas, convirtiendo una actividad tradicionalmente orientada al autoconsumo en una estrategia comercial para sostener el hogar.

En conjunto, los testimonios recogidos permiten observar que el cultivo de hortalizas en Maska se origina a partir de la convergencia de diversos factores: la continuidad de prácticas agrícolas familiares, la necesidad de asegurar el abastecimiento alimentario, los conocimientos adquiridos mediante experiencias migratorias o comunitarias, el acompañamiento de instituciones externas y la obligación de responder a circunstancias imprevistas como la pandemia. Estas trayectorias evidencian el rol protagónico que las mujeres cumplen tanto en la producción de alimentos como en la obtención de ingresos, consolidándose como actores clave en la economía del hogar y en la dinámica comunitaria.

3.1.2 Capacitaciones Recibidas Sobre el Cultivo de Hortalizas

A partir de las entrevistas realizadas a las mujeres de la comunidad de Maska, se evidencia que diversas instituciones han intervenido en el territorio con el fin de promover la producción de hortalizas. Sin embargo, los testimonios coinciden en que la institución con mayor presencia, continuidad e impacto es Cedep Ayllu.

Las entrevistadas mencionan que, si bien en algún momento llegaron otras ONG como Arariwa y Chacra Productiva, estas no tuvieron una intervención decisiva. Como señala A.V.M. (39 años): *“Venían instituciones como Arariwa, Chacra productiva [...] pero la institución que nos ha ayudado es Cedep Ayllu, que nos ha ayudado en todo: cómo trabajar, cómo preparar terrenos, cómo hacer abonos foliares y repelentes”*.

De manera similar, E.Q.C. (58 años) afirmó: *“Cedep Ayllu nos ha capacitado para trabajar zanahorias, cebollas, lechugas, beterraga, coliflor, todo”*, lo cual refleja la amplitud de los cultivos abordados en las capacitaciones.

La mayoría de mujeres enfatiza que no han recibido apoyo del municipio, siendo Cedep Ayllu la única institución que les brinda semillas y acompañamiento técnico. En palabras de I.M.C. (64 años): *“Del municipio tampoco nada, ni semilla nos ha dado; más bien Cedep Ayllu sí nos ha dado semillitas”*. Esta percepción se repite en otros testimonios, como el de F.S.Q. (39 años): *“Cedep Ayllu nos ha apoyado bastante, otro no”*.

Asimismo, se evidencia una participación continua y sostenida en el tiempo. Por ejemplo, P.P.C. (55 años) indica: *“Cedep Ayllu [...] son quienes están ahí capacitándonos y apoyándonos”*,

mientras que L.M.C. (37 años) destaca: *“Cuando entró aquí a la comunidad, ellos nos han ayudado y capacitado”*.

Varias mujeres señalan que Cedep Ayllu no solo brinda capacitación técnica, sino también formación en transformación y comercialización. R.C.S. (49 años) expresa: *“Desde que ingresé me enseñaron a preparar comidas en base a las hortalizas y a preparar insecticidas orgánicos”*.

Un testimonio importante es el de V.L.M. (58 años), quien recuerda que antes de Cedep Ayllu, la institución IIAA capacitó a grupos de mujeres desde el año 2004. Ella explica:

“La IIAA nos enseñó a cultivar hortalizas en parcelas colectivas [...] desde esa fecha venimos cultivando y no dejamos de hacerlo. Ahora con Cedep Ayllu siempre estamos participando en las capacitaciones”.

Este relato confirma que, aunque existieron esfuerzos previos, Cedep Ayllu ha sido la institución que más ha dado continuidad y fortalecimiento a la producción hortícola.

Finalmente, varias entrevistadas mencionan que las capacitaciones de Cedep Ayllu se basan en prácticas agroecológicas. G.H.Q. (49 años) comenta: *“Nos ha capacitado [...] cómo deben cultivar solo con guano, nada de fertilizantes; fertilizantes está prohibido”*. Ello evidencia el enfoque sostenible promovido por la ONG.

En síntesis, los testimonios reflejan que Cedep Ayllu es la principal institución promotora de la producción de hortalizas en Maska, aportando conocimientos técnicos, semillas, capacitación en prácticas agroecológicas y orientación para la comercialización. Su intervención ha permitido fortalecer las capacidades productivas de las mujeres, mejorar la calidad de sus cultivos y

consolidar la actividad hortícola como una oportunidad económica y alimentaria para sus familias y para la comunidad.

3.1.3 Deseo de Seguir Capacitándose de los Productores

Las capacitaciones constituyen un espacio central para la mejora continua de las habilidades productivas y comerciales de las familias hortícolas. En este sentido, las entrevistas muestran que las productoras de Maska expresan un marcado interés en continuar recibiendo formación técnica, pues consideran que ello es fundamental para optimizar el manejo del cultivo y, en consecuencia, fortalecer sus ingresos económicos. La demanda por mayor capacitación surge tanto del reconocimiento del valor práctico de los conocimientos recibidos como de la necesidad de afrontar nuevos retos agronómicos y climáticos.

Los testimonios dan cuenta de una valoración generalizada hacia las capacitaciones institucionales, especialmente aquellas brindadas por Cedep Ayllu. Una productora señala: *“Claro, porque no pues, bienvenido a cualquier institución que nos ayude, porque si recibes cualquier capacitación es para tu bien [...] Cedep Ayllu ha hecho más, nos ha hecho mirar más”* (A.V.M., 39 años)

Para otras mujeres, la participación en capacitaciones depende de su disponibilidad de tiempo, aunque aun así expresan interés en asistir con mayor frecuencia: *“Cuando tengo tiempo claro, pero cuando no hay tiempo no. Sí me gustaría que haya más capacitaciones para hacer más”* (E.Q.C., 58 años).

Asimismo, varias productoras asocian la capacitación con la posibilidad de diversificar o incrementar la producción para la venta y para mejorar la alimentación familiar: *“Sí, para sacar*

hartas hortalizas y así también venir al mercado a vender. Me gustaría que nos den más cursos para enseñar y para que nuestros hijos coman natural” (F.S.Q., 39 años).

Otro grupo de testimonios destaca preocupaciones específicas que requieren conocimientos técnicos especializados, como el manejo de plagas, la calidad de semillas, las heladas o la creciente escasez hídrica: *“Semillas también hay veces no compramos bien o puede entrar rancho. Ahora en tiempo de sequía permanente tiene que estar con agua [...] siempre queremos que nos apoye”* (I.M.C., 64 años). *“Sí deseo aprender más, más que todo para controlar las plagas”* (R.C.S., 49 años).

De manera recurrente, las productoras afirman que la capacitación no solo fortalece su práctica agrícola, sino que también contribuye a su autosuficiencia económica y al sostenimiento del hogar: *“Quiero seguir porque me gusta, para nosotros es importante aprender esas cosas; ya podemos llevar al mercado para el sustento del hogar. Yo soy mamá sola, entonces yo traigo con esas verduras mi platita”* (P.P.C., 55 años).

En otros casos, el deseo de continuar aprendiendo está asociado a la importancia de mejorar la alimentación familiar y asegurar la transmisión de prácticas saludables a las generaciones más jóvenes: *“Queremos aprender más naturalmente [...] ya tenemos nietos y para ellos también para su alimentación”* (I.J.C., 52 años).

Por último, algunas productoras señalan la necesidad de capacitaciones orientadas específicamente a nuevas enfermedades que afectan los cultivos, lo que evidencia que la actualización técnica es percibida como un proceso continuo: *“Nos gustaría que nos capacite más, porque hay muchas enfermedades que están apareciendo y necesitamos saber cómo combatirlas”* (V.L.Q., 55 años).

En síntesis, la mayoría de las productoras manifiesta un deseo persistente de continuar capacitándose, motivado por la necesidad de mejorar la producción, enfrentar plagas y eventos climáticos adversos, y fortalecer su economía familiar. Las capacitaciones son valoradas no solo como transmisión de conocimientos, sino como herramientas prácticas que permiten mejorar la calidad del cultivo, incrementar la productividad y garantizar la seguridad alimentaria del hogar. De esta manera, se evidencia que los procesos de formación futura deben priorizar el acompañamiento continuo, la resolución de problemas concretos y el desarrollo de estrategias técnicas adaptadas a las condiciones cambiantes del territorio.

3.1.4 Variedades de Hortalizas que se Cultivan

En la comunidad de Maska se cultiva una amplia diversidad de hortalizas. La elección, cantidad y frecuencia de siembra responden principalmente a las demandas del mercado local y a las necesidades alimentarias de las familias productoras. Las mujeres indican que la diversificación de cultivos es una estrategia fundamental para asegurar ingresos constantes, ya que acudir al mercado con un solo producto limita significativamente las posibilidades de venta. En ese sentido, una de las productoras señala: *“Si trabajas surtido también llevas al mercado surtido; si vas a ir con culandro nomás todo el día, no vas a vender nada”* (A. V. M., 39 años), resaltando la importancia de contar con variedades que tengan buen flujo comercial.

Entre las hortalizas con mayor demanda se mencionan las vainitas, brócoli, coliflor, beterraga, zanahoria, cebolla y cebolla china, cuyos precios varían según la temporada. Las productoras muestran un profundo conocimiento de estas fluctuaciones, lo cual guía sus decisiones de siembra; por ejemplo, reconocen que productos como el culantro tienen mejor precio en ciertas estaciones, mientras que otros tienden a caer en su valor comercial.

Asimismo, las mujeres destacan que gran parte de la producción está orientada al autoconsumo y la alimentación saludable de sus familias, lo cual influye directamente en la selección de cultivos. Entre las hortalizas más frecuentes para el consumo familiar se encuentran la zanahoria, lechuga, repollo, cebolla, acelga, rabanito y beterraga, destacándose su aporte nutricional y su importancia en la prevención de la anemia infantil. En palabras de una productora: *“Eso es naturalmente y más alimento para los bebés, más que nada para salir de la anemia”* (I. J. C., 52 años).

Otro aspecto relevante es que la comunidad ha incorporado diversas hortalizas a partir de procesos de capacitación y asistencia técnica. Esto ha permitido ampliar la gama de cultivos a productos como zapallo, zapallito italiano, espinaca, poro, apio, arveja y haba. Sin embargo, la adaptación de estas variedades depende de las condiciones agroecológicas de la zona. Algunas productoras mencionan dificultades para cultivar especies como el repollo, debido a la presencia de plagas, o el zapallo, que puede perderse por las heladas. Estas limitaciones evidencian la necesidad de fortalecer los conocimientos en manejo de plagas, técnicas de protección contra el clima y mejora de la productividad sostenible.

En conjunto, las hortalizas mencionadas por las productoras incluyen: zanahoria, cebolla, cebolla china, lechuga, repollo, beterraga, nabo, culantro, perejil, acelga, rabanito, vainita, brócoli, coliflor, zapallo italiano, zapallo, arveja, haba, espinaca, poro y apio.

La presencia de esta amplia variedad demuestra que la producción hortícola en Maska se caracteriza por su diversificación, adaptabilidad y articulación entre autoconsumo y mercado. Esta estrategia permite a las familias enfrentar las fluctuaciones en precios, reducir riesgos agrícolas y mejorar su seguridad alimentaria. No obstante, los desafíos derivados de plagas, heladas y cambios

estacionales continúan afectando la continuidad de ciertos cultivos, por lo que resultan necesarias capacitaciones orientadas al manejo agroecológico y a la protección frente a condiciones climáticas adversas.

En síntesis, la diversidad de hortalizas cultivadas en la comunidad de Maska constituye una fortaleza para la producción local, ya que facilita la respuesta a las demandas del mercado, promueve la alimentación saludable en los hogares y contribuye a mejorar los ingresos económicos de las familias productoras.

Tabla 1*Hortalizas cultivadas en la comunidad de Maska*

Categoría	Hortalizas Cultivadas	Observaciones
Hortalizas de Alta Demanda	Zanahoria, cebolla, lechuga, beterraga, culantro, brócoli, coliflor	Son cultivadas de forma prioritaria para su comercialización en el mercado local. La diversidad de productos permite adaptarse a los cambios en la demanda y maximizar ingresos.
Variedades Estacionales	Cebolla china, nabo, perejil, zapallito italiano	Su producción se adapta a las estaciones ya los picos de precios en determinadas épocas del año, como el culantro en junio y julio.
Hortalizas de Uso Familiar	Acelga, rabanitos, repollo, espinaca	Estas hortalizas, cultivadas sin fertilizantes, son utilizadas para el consumo familiar, con un enfoque en la salud y la nutrición de los hijos y la familia.
Resistentes a climas adversos	Calabacín, vainita, arveja, haba	Se cultivan para enfrentar las condiciones climáticas locales. Sin embargo, algunas, como el zapallo, pueden verse afectadas por las heladas.
Variedades que Requieren Manejo Especial	Repollo, coliflor, brócoli	Algunas variedades, como el repollo, presentan problemas de plagas, como la "gusanera", y baja demanda en el mercado, por lo que su cultivo es limitado.
Enfocados en la Nutrición	Brócoli, beterraga, zanahoria, cebolla	Estas hortalizas se cultivan por sus beneficios nutricionales, especialmente para combatir problemas de salud como la anemia en los niños.
Hortalizas de Alta Diversificación	Zanahoria, cebolla, perejil, culantro, brócoli, coliflor, repollo morado, poro, apio	Permiten mayor adaptabilidad y respuesta a diferentes demandas de los consumidores. La variedad también minimiza riesgos de pérdidas por baja demanda o problemas de cultivo.
Problemas de cultivo	Heladas y plagas	Las heladas afectan a cultivos como el zapallo, y plagas como la "gusanera" afectan al repollo. Se sugiere la necesidad de capacitaciones y recursos para manejar estos desafíos, como técnicas de protección climática y control de plagas.

Nota: Elaboración propia

3.2 Proceso de Producción de Hortalizas

3.2.1 Siembra de Hortalizas

El proceso de siembra de hortalizas en la comunidad de Maska involucra una serie de actividades ordenadas, que van desde la preparación del terreno hasta la colocación de la semilla o plántula. Estas labores son desarrolladas tanto por mujeres como por varones, y en muchos casos también participan los hijos e hijas, evidenciando que se trata de una actividad familiar.

De acuerdo con los testimonios, la preparación del terreno constituye una etapa fundamental del proceso agrícola. En esta fase las productoras emplean tanto técnicas tradicionales como herramientas modernas. Algunas familias utilizan arado con yunta de toros, mientras que otras recurren al uso de tractores y rastrillos para remover la tierra y dejarla en condiciones óptimas para la siembra. Una productora señala: *“Preparamos pues, primero hacemos con tractor, después con rastrillo, después regamos y sembramos”* (E. Q. C., 58 años). Sin embargo, también se observan prácticas tradicionales, como el uso del chaquitacla o herramientas manuales como el pico, especialmente en parcelas pequeñas o de difícil acceso.

Los testimonios coinciden en que la fertilización del suelo se realiza principalmente con abonos orgánicos, especialmente guano de cuy, gallina, vaca u oveja. Este insumo es considerado indispensable para garantizar el crecimiento adecuado de las hortalizas. Algunas productoras complementan su producción con la compra de guano debido a la limitada disponibilidad de ganado propio. Como refiere una entrevistada: *“Si no mezclamos con guano, a tierra nomás ponemos, no da bien, siempre necesita que le echamos guano de corral”* (I. M. C., 64 años).

De acuerdo con algunas productoras, antes de sembrar también se realiza la desinfección del suelo con cal agrícola para prevenir enfermedades, práctica aplicada sobre todo en parcelas que han sido utilizadas de manera consecutiva. Asimismo, otro aspecto importante es la rotación de cultivos, que evita el desgaste del suelo y reduce la aparición de plagas. Una productora ejemplifica: *“Aquí he cultivado zanahoria, la siguiente vez ya tengo que poner vainita, no puedes poner zanahoria y beterraga en un solo sitio”* (A. V. M., 39 años).

Con respecto a la siembra, las mujeres diferencian entre siembra directa y almácigos. La siembra directa se utiliza para cultivos como la acelga, beterraga, zanahoria y culantro, mientras que los almácigos son necesarios para hortalizas como la lechuga, cebolla, brócoli y coliflor. Tras desarrollar los almácigos, las plántulas son trasplantadas a las parcelas ya fertilizadas y niveladas. Según el testimonio de una productora: *“Almácigo son lechuga, cebolla, brócoli, coliflor [...] la zanahoria y el culantro se siembran directo”* (L. M. C., 37 años).

La formación de surcos y camas de cultivo es otro elemento común en el proceso, ya que permite ordenar la siembra y facilita el manejo del riego. Algunas productoras señalan que la tierra debe quedar *“Bien menudita”* antes de formar los surcos, garantizando así una adecuada germinación. Asimismo, varias entrevistadas subrayan la necesidad de realizar el riego diario, generalmente por las tardes para evitar daños por heladas nocturnas (V. L. M., 58 años).

En conjunto, los testimonios demuestran que la siembra de hortalizas en Maska combina prácticas tradicionales y modernas, adaptadas a las condiciones climáticas, la disponibilidad de herramientas y los recursos de cada familia. Esta capacidad de combinar diversas técnicas evidencia un conocimiento agrícola acumulado y transmitido entre generaciones, así como la

influencia de programas de capacitación que han contribuido a mejorar el manejo de almácigos y la producción en general.

De esta manera, el proceso de siembra refleja la agencia y conocimiento técnico de las mujeres, quienes desempeñan un rol central en la adecuación del suelo, la selección de técnicas apropiadas y el manejo sostenible de la parcela. Las diferencias en los métodos empleados se relacionan con el acceso a recursos, la disponibilidad de maquinaria y la experiencia previa, lo que señala la importancia de fortalecer la capacitación para mejorar la eficiencia y sostenibilidad del cultivo en la comunidad.

3.2.2 Selección de Semillas

La selección de semillas constituye una etapa fundamental dentro del proceso de producción de hortalizas en la comunidad de Maska, ya que de ella depende en gran medida la calidad, el rendimiento y la aceptación comercial de la producción. Las decisiones que toman las productoras para adquirir o conservar semillas combinan criterios tradicionales, conocimientos empíricos y prácticas aprendidas a partir de la experiencia familiar o del apoyo puntual de instituciones externas.

En primer lugar, la selección se basa principalmente en la apariencia y el tamaño de las plantas madre, criterios que las productoras consideran indicadores directos de la calidad de las semillas. Esta elección responde a una lógica empírica, según la cual plantas más grandes y vigorosas producirán semillas más resistentes y con mejor desempeño en la siguiente campaña. Como mencionan varias productoras: “*De repente para que salgan las hortalizas, se tiene que recoger las más bonitas*” (E. Q. C., 58 años); “*Los más grandes selecciono para semilla, porque*

más produce” (L. M. C., 37 años). Este criterio también se observa en hortalizas como beterraga, acelga o vainita, cuyos cultivos permiten conservar semillas propias para futuras siembras.

Sin embargo, algunas productoras señalan que no todas las especies permiten obtener semillas de buena calidad a partir de la producción local. En cultivos como el brócoli o el repollo, las semillas obtenidas en la chacra tienden a generar plantas más pequeñas o de menor rendimiento, lo que lleva a preferir la compra de semillas comerciales, especialmente híbridas. Como explica una productora: “*El brócoli que traemos híbrido del Cusco [...] cuando sacamos plantita ya no da grandes, sino chiquititos nomás*” (A. V. M., 39 años). Por ello, muchas familias adquieren semillas certificadas o plantones en la ciudad del Cusco, especialmente de cultivos como lechuga, cebolla o zanahoria, debido a su mayor garantía y uniformidad.

Esta dinámica evidencia la existencia de una estrategia híbrida: por un lado, se conserva semilla propia para especies que responden bien bajo las condiciones agroecológicas locales; por otro, se recurre al mercado para obtener semillas de cultivos que requieren mayor control genético o que presentan dificultades en su producción artesanal. Como señalan las productoras, “*Siempre compramos del Cusco [...] en latas compramos, eso es con garantía*” (I. M. C., 64 años). Esta combinación permite equilibrar los costos de producción y asegurar la calidad del cultivo.

Las productoras también realizan procedimientos específicos para garantizar la sanidad y el desempeño de la semilla, como la desinsectación, el lavado o la selección visual minuciosa para descartar semillas con hendiduras o signos de daño. Estas prácticas preventivas reflejan el conocimiento acumulado sobre los riesgos asociados a plagas y enfermedades. Sobre ello, una productora comenta: “*La semilla tiene que ser buena, no debe tener hendiduras [...] si no, no sale*” (I. J. C., 52 años).

Asimismo, algunas familias mencionan haber recibido anteriormente apoyo de ONGs, especialmente en la provisión de semillas y plántones. No obstante, este acompañamiento ya no está presente en la actualidad, por lo que las productoras han pasado a adquirir directamente sus insumos: *“Antes nos apoyaba la ONG dándonos la semilla, pero ahora yo también compro bastante”* (V. L. Q., 55 años). Este cambio sugiere una transición hacia una mayor autonomía en la gestión de los recursos productivos, aunque también refleja la ausencia actual de programas externos de asistencia.

En conjunto, la selección de semillas en Maska muestra un conocimiento empírico consolidado, basado en la observación del rendimiento y la calidad de las plantas, complementado con la adquisición de semillas comerciales cuando las condiciones técnicas lo requieren. Este enfoque mixto permite a las productoras adaptarse a las demandas del mercado, optimizar los costos y asegurar una producción de hortalizas que satisfaga sus necesidades económicas y de consumo familiar. La importancia atribuida a la calidad de la semilla evidencia su rol central en todo el proceso agrícola y en la sostenibilidad económica de las productoras de la comunidad.

3.2.3 Obtención de Semillas

El proceso de siembra de hortalizas en la comunidad de Maska se caracteriza por la diversidad de métodos empleados y por la adaptación constante a las condiciones locales. Las productoras describen que, dependiendo del tipo de hortaliza, se opta por la siembra en almacigo o por la siembra directa en el terreno. La elección de uno u otro método responde tanto a los requisitos propios de cada cultivo como a los conocimientos prácticos transmitidos en la comunidad. Algunas mujeres mencionan que cultivos como la cebolla, la lechuga o el repollo se inician mediante almácigos preparados en terrenos acondicionados especialmente para ello, desde

donde luego son trasplantados; mientras que hortalizas como la beterraga o la acelga suelen sembrarse de manera directa en el suelo. Como explica una productora, *“cebolla se hace almacigo [...] almacenamiento de semilla haces y eso tienes que trasplantar [...] beterraga, acelga, eso es directo nomás”* (A.V.M., 39 años).

La preparación de la tierra es un paso fundamental del proceso, y las productoras coinciden en la importancia de remover el terreno, mezclarlo con abono o guano y asegurar que quede suelto y bien nivelado antes de colocar las semillas. Este trabajo se realiza de manera manual y con herramientas simples, lo que refleja un enfoque tradicional y completamente adaptado a las condiciones del lugar. Una productora describe: *“Lo preparo la tierra, lo mezclo con guano [...] cuando ya está todo preparado recién le echas la semilla y ahí vuelves a tapar con tierrita [...] después lo tapas con hierbas secas”* (P.P.C., 55 años). Otras comentan el uso de palitos para medir distancias y abrir pequeños huecos donde depositan las semillas, manteniendo espacios adecuados entre cada planta para garantizar su crecimiento: *“Yo siembro con palito midiendo [...] recto hago”* (E.Q.C., 58 años).

El proceso también está profundamente condicionado por las variaciones climáticas, especialmente por la presencia de heladas. Las productoras expresan que la siembra se planifica de acuerdo con el calendario agrícola local y las temporadas de lluvia, ya que la llegada de heladas puede dañar los cultivos jóvenes y afectar su desarrollo. Una de las mujeres señala: *“Ahorita va a entrar helada y ya no va a crecer mucho... por eso más sembramos en tiempo de lluvia nomás”* (L.M.C., 37 años). La mención recurrente del deseo de contar con un *“Fito toldo”* revela que las productoras reconocen la necesidad de infraestructura que permita proteger las plantas y reducir el riesgo de pérdida por condiciones extremas.

Asimismo, prácticas como cubrir las semillas con hierbas secas y ajustar el riego según la estación muestran una comprensión clara de las exigencias del proceso de germinación. Durante la época de lluvias, la humedad favorece la emergencia de las plántulas, mientras que en la temporada seca es necesario regar de manera constante para garantizar la salida de las semillas. Otra productora lo sintetiza así: *“En tiempo de lluvia solito sale, pero cuando es sequía tienes que estar regando para que pueda salir”* (P.P.C., 55 años).

El uso de recursos y herramientas continúa siendo fundamentalmente manual, lo cual evidencia un método de trabajo basado en conocimientos heredados y en la disponibilidad de herramientas simples como palitos, azadones y utensilios domésticos. Aunque este enfoque puede limitar la eficiencia frente a técnicas más tecnificadas, también refleja una práctica agrícola coherente con el contexto socio productivo de la comunidad.

Las prácticas descritas también sugieren la presencia de espacios de colaboración entre las mujeres, especialmente en la preparación de almácigos y el trasplante de plántulas, tareas que pueden realizarse de manera conjunta y que fortalecen la organización local. La experiencia acumulada en el uso de estos métodos, combinada con la capacidad de adaptación frente a las condiciones climáticas y de disponibilidad de recursos, da cuenta de un proceso de siembra dinámico, flexible y profundamente enraizado en los saberes comunitarios.

En conjunto, los testimonios permiten comprender que el proceso de siembra en Maska combina técnicas tradicionales, una cuidadosa preparación del terreno y un manejo atento de los factores ambientales. Las mujeres realizan elecciones informadas en función del tipo de cultivo, la época del año y la disponibilidad de herramientas, lo que evidencia una práctica agrícola adaptativa y sostenida por la experiencia colectiva. Este panorama permite identificar el

conocimiento local como un elemento central en la producción de hortalizas y señala posibles áreas de mejora vinculadas al acceso a infraestructura de protección climática y al fortalecimiento de las capacidades productivas de la comunidad.

3.2.4 Participación de las Familias en la Siembra

En la comunidad de Maska, la producción de hortalizas se sostiene principalmente en la participación de los integrantes del hogar, quienes constituyen la principal fuerza de trabajo disponible. La organización familiar es fundamental para completar las distintas etapas del cultivo, y las tareas se distribuyen según las capacidades físicas, la disponibilidad de tiempo y los roles tradicionalmente establecidos dentro de las dinámicas andinas. Las entrevistas reflejan que, si bien se trata de un trabajo colectivo, las mujeres desempeñan un papel central y constante en el proceso productivo.

Un aspecto recurrente en los testimonios es la participación conjunta de las mujeres y sus esposos, especialmente en labores de preparación del terreno, consideradas de mayor exigencia física. Así lo señala una informante: “*Mi esposo prepara la tierra pues, nosotros plantamos; mis hijos también plantan, todos hacemos, juntos hacemos*” (F. S. Q., 39 años). De manera similar, otra productora explica: “*Mi esposo prepara la tierra porque se voltea adentro y yo sola no puedo, por eso me ayuda mi esposo*” (L. M. C., 37 años). Este patrón también aparece en otros relatos: “*Mi esposo prepara la tierra cuando le pedimos y nosotras plantamos las hortalizas*” (V. L. M., 58 años); “*Mi esposo más que todo me ayuda a preparar la tierra [...] porque yo sola no puedo*” (L. M. C., 37 años).

En contraste con esta contribución masculina puntual, las mujeres asumen una participación continua y central en las labores de siembra, cuidado y gestión del cultivo. Una

entrevistada destaca: *“El mayor trabajo lo hago yo porque mi esposo se encarga de otras actividades, como el pastoreo y la siembra de papa, maíz y otros productos”* (R. C. S., 49 años). Otra productora expresa con claridad la asimetría en la carga de trabajo: *“Yo, mi esposo, y mi hija, pero mayormente yo”* (V. L. Q., 55 años). Incluso en hogares donde existe apoyo constante, las mujeres siguen siendo las principales responsables de la organización del trabajo: *“En la siembra mi esposo y yo, los dos hacemos, siempre los dos hacemos”* (I. M. C., 64 años).

La participación de los hijos también constituye un apoyo importante, aunque condicionada por su disponibilidad. Así lo describe una entrevistada: *“Mis hijos me ayudan [...] trabajando la tierra, como es para varón, ellos remueven la tierra; mis yernas cuando vienen me ayudan también”* (I. J. C., 52 años). Otra productora explica la manera en que la familia se divide las tareas según el tipo de cultivo y el tiempo disponible: *“Yo, mi hija y mi yerno nos dividimos: yo lo que es para lechuga, mi hija para la cebolla y mi yerno para cebolla o beterraga [...] cuando no tienen tiempo si yo me tengo que dedicar yo misma”* (P. P. C., 55 años).

Los testimonios también muestran que, cuando el área sembrada es más extensa, las familias deben recurrir a mano de obra externa: *“Pagamos hornal [...] si es que siembra grandecito tiene que conseguir gente pues”* (E. Q. C., 58 años). Esto confirma que, aunque la producción es esencialmente familiar, existen límites en la capacidad de trabajo del hogar.

Otro elemento destacado es que la colaboración masculina, especialmente la del esposo, depende de sus horarios laborales. Una entrevistada comenta: *“Mi esposo, por ejemplo, cuando no va a trabajar [...] nos ayuda a jallmear, a corear, a sembrar [...] en sus días libres”* (A. V. M., 39 años). En otros hogares, el apoyo masculino es más puntual: *“Solo yo... con mi hermana,*

mayormente mi hermana me ayuda [...] mi esposo también va a veces [...] pero solo un ratito nomás” (G. H. Q., 49 años).

Finalmente, también se observan familias donde el trabajo es altamente colaborativo: “*Con mis hijos trabajamos, con mi esposo, todos [...] todos trabajamos”* (Z. C. Q., 43 años). Este tipo de organización evidencia la presencia de una estructura familiar en la que las actividades agrícolas se realizan de manera conjunta, fortaleciendo la producción y reforzando los vínculos familiares.

En síntesis, la información recogida muestra que la producción de hortalizas en Maska es un proceso esencialmente familiar, cuya realización depende de la articulación del trabajo de los distintos miembros del hogar. No obstante, las mujeres desempeñan un rol protagónico en la siembra, el cuidado cotidiano de los cultivos y la coordinación general de la producción. La división del trabajo observada evidencia la presencia de patrones tradicionales de género, en los que los varones contribuyen en actividades asociadas al esfuerzo físico y las mujeres concentran las tareas de mayor continuidad y responsabilidad. La colaboración familiar, en sus diversas formas, constituye así un elemento indispensable para la gestión y sostenibilidad de la producción hortícola en la comunidad.

3.2.5 Criterios Considerados para el Cuidado de Plantaciones

La producción de hortalizas en la comunidad de Maska implica un conjunto de actividades orientadas a garantizar el desarrollo saludable de los cultivos y, con ello, la obtención de una cosecha que contribuya a la economía familiar. Entre estas actividades, el cuidado de las plantaciones constituye una de las labores más exigentes y decisivas. Las entrevistadas señalan que, para asegurar una buena producción, recurren principalmente a métodos agroecológicos y prácticas tradicionales adaptadas a las condiciones climáticas y a los recursos disponibles.

En la mayoría de los casos se observa una clara preferencia por insumos naturales preparados por las propias productoras. Una de ellas explica que “*Acá trabajamos agroecológicamente [...] hacemos biol, repelentes para fumigar, esos hacemos nosotros mismos, hacemos procesos de 90 días [...] ya no utilizamos químicos*” (A. V. M., 39 años). Esta práctica refleja la incorporación de conocimientos transmitidos por asociaciones locales o mediante capacitaciones, así como una valoración creciente de los métodos ecológicos frente al uso de agroquímicos.

Otras productoras también emplean técnicas basadas en recursos locales, como el guano, la ceniza o hierbas medicinales. Por ejemplo, una entrevistada señala que para prevenir la rancha “*Ponemos guano de corral, y con ceniza también cuidamos de las plagas*” (F. S. Q., 39 años). Del mismo modo, otra productora utiliza preparados hervidos de ceniza y rocoto para combatir los gusanitos y la rancha, afirmando que “*Es bueno para todo*” (I. M. C., 64 años). Estas estrategias evidencian un manejo integrado de plagas basado en conocimientos tradicionales.

En algunos casos, las prácticas agroecológicas adoptan formas más estructuradas, como la elaboración de bocashi y compost, lo que muestra un nivel más avanzado de tecnificación. Una productora indica: “*Hacemos bocashi, compost [...] yo hago biol también y caldo sulfocálcico [...] con eso fumigo para que no entre piqui, rancha*” (L. M. C., 37 años). La preparación colectiva de estos insumos en espacios asociativos refuerza el aprendizaje comunitario y la difusión de saberes agroecológicos.

Sin embargo, no todas las familias realizan procesos tan detallados. Algunas productoras reconocen que sus cuidados son más básicos, debido a limitaciones de tiempo o falta de capacitación. Como señala una entrevistada: “*No cuidamos mucho [...] si es que llueve regamos,*

pero no cuidamos de los insectos, ni fumigamos” (E. Q. C., 58 años). Esta variabilidad revela diferencias en las posibilidades de manejo entre las familias.

Otro aspecto fundamental del cuidado de las hortalizas es la gestión del riego, que debe ajustarse a las variaciones climáticas. Una productora advierte que no se debe regar durante el día, pues *“al toque ataca enfermedades [...] rapidito se honguea, se pudre sus raíces”* (A. V. M., 39 años). Por ello, el riego se realiza en horarios estratégicos: desde muy temprano por la mañana (3 a 9 a.m.) o por las tardes cuando no hay riesgo de heladas. Estas decisiones permiten reducir la incidencia de hongos en épocas cálidas o frías.

Asimismo, las productoras enfrentan desafíos relacionados con la protección frente a animales y condiciones climáticas adversas. Una entrevistada comenta: *“Tengo que cuidar que no entren los animales [...] y en tiempo de helada tengo que poner malla para que no caiga la helada”* (P. P. C., 55 años). La falta de cercos o de infraestructura adecuada demanda vigilancia constante, lo que incrementa la carga de trabajo.

Pese a estas dificultades, todas las mujeres destacan la importancia de un cuidado permanente y minucioso. Una entrevistada afirma: *“Tengo que estar pendiente, para deshierbar, regar, abonar; sino no tienes buena cosecha”* (V. L. M., 58 años). Otra señala que el monitoreo frecuente permite mantener las plantas sanas, pues *“siempre les ponemos atención para que no les entre la ranca”* (V. L. Q., 55 años). Estas expresiones reflejan la dedicación continua que requiere la producción hortícola, así como la centralidad del trabajo femenino en estas labores.

En conjunto, las entrevistas muestran que el cuidado de las hortalizas en Maska combina saberes tradicionales, prácticas agroecológicas y estrategias adaptadas a las condiciones locales. Si bien predomina el uso de preparados naturales (como bioles, ceniza, macerados o extractos de

hierbas), la forma y la intensidad de estas prácticas varían según el tiempo disponible, la experiencia y los recursos de cada familia. La vigilancia constante, la gestión adecuada del riego y el control preventivo de enfermedades son elementos clave para mantener cultivos saludables. No obstante, persisten limitaciones estructurales, como la falta de infraestructura protectora y la presión climática, que condicionan el cuidado de las plantaciones. Aun así, la adaptabilidad y el conocimiento acumulado por las mujeres productoras permiten sostener sistemas de manejo diversificados y en permanente evolución.

3.2.6 Participación de la Familia en el Cuidado de Hortalizas

El cuidado de las plantaciones de hortalizas es un proceso fundamental para asegurar una producción exitosa, y para ello resulta importante la participación de los integrantes de las familias productoras. No obstante, de acuerdo con lo observado y con los testimonios recogidos, se identifica que estas labores recaen principalmente en las mujeres, quienes asumen la mayor parte de las actividades necesarias para garantizar el crecimiento adecuado de los cultivos.

Las entrevistadas señalan de manera recurrente que ellas son quienes realizan las tareas cotidianas de riego, deshierbe y fumigación. Algunas enfatizan su rol central al afirmar: “*Yo nomás riego [...] yo tengo que hacer pues, qué hora tengo que regar, qué tiempo tengo que hacer jallmeo*” (A. V. M., 39 años), o “*Yo, más yo, yo nomás, mis hijos no viven acá*” (E. Q. C., 58 años). Del mismo modo, otras productoras refuerzan esta idea al señalar: “*Mayormente me dedico yo*” (I. J. C., 52 años) y “*Solo yo [...] ahhh también mi esposo, preparamos insecticidas naturales*” (G. H. Q., 49 años). Estas expresiones evidencian la responsabilidad principal que asumen las mujeres en el manejo diario de las plantaciones.

Si bien existe apoyo familiar, este suele ser eventual y depende de la disponibilidad de tiempo. En algunos casos, los esposos colaboran cuando no se encuentran dedicados a otros trabajos agrícolas. Por ejemplo, una entrevistada indica que *“Mi esposo también cuida... mis hijos se ayudan también a su papá, para regar yo también y mi esposo también a veces”* (F. S. Q., 39 años). Otra menciona: *“Me ayuda mi esposo también, los dos cuidamos [...] él también fumiga”* (L. M. C., 37 años). En otros hogares, el apoyo proviene de los hijos, como señala una productora: *“Eso sí me ayudan mis hijos... también fumigamos”* (I. M. C., 64 años).

La organización familiar también puede estructurarse mediante turnos en situaciones específicas. Una entrevistada describe esta dinámica afirmando: *“Nos turnamos [...] cuando yo no estoy aquí, mi hija mira el huerto [...] pero cuando yo estoy acá yo soy la que cuida”* (P. P. C., 55 años). En otros casos, las mujeres realizan las labores de cuidado porque otros miembros del hogar están ocupados en actividades complementarias, como el manejo de animales o el cultivo de otros productos: *“Yo me encargo de cuidar, de deshierbar... mi esposo se dedica a cuidar animales y otros cultivos”* (V. L. M., 58 años).

En relación con el manejo de plagas, las entrevistadas sostienen que utilizan principalmente insecticidas naturales aprendidos en capacitaciones, aunque estos métodos no siempre permiten un control completo: *“No fumigamos con químicos, pero sí con insecticidas naturales [...] pero no podemos controlar”* (R. C. S., 49 años).

El análisis de los testimonios evidencia que las mujeres son las principales responsables del cuidado de las plantaciones de hortalizas en la comunidad. Su rol es constante, especializado y decisivo para el mantenimiento de la producción agrícola familiar. La participación de esposos e hijos, aunque presente, resulta complementaria y no altera la distribución desigual del trabajo.

Asimismo, la implementación de prácticas agroecológicas muestra un compromiso con una producción más sostenible, aun cuando persisten desafíos que requieren mayor apoyo técnico y comunitario.

En conclusión, se confirma la importancia central del trabajo femenino en el proceso productivo de hortalizas, lo que subraya la necesidad de reconocer, valorar y fortalecer su labor dentro de la comunidad de Maska.

3.2.7 Técnicas Utilizadas en la Cosecha de Hortalizas

La cosecha constituye la fase final del proceso productivo de las hortalizas en la comunidad de Maska. Para esta etapa, las familias productoras emplean diversas técnicas que se ajustan a sus posibilidades, a las características de cada cultivo y al destino final de la producción. De acuerdo con los testimonios de las entrevistadas, la cosecha se realiza principalmente de manera manual y está determinada por el grado de maduración de las hortalizas y por las necesidades de comercialización.

Las productoras indican que la cosecha depende en gran medida de la demanda del mercado y del volumen disponible. Una de ellas explica que la cantidad que se cosecha está directamente vinculada a lo que se planea llevar a Cusco: “*Depende pues qué cantidad vas a llevar al mercado [...] el que está saliendo eso se tiene que cosechar*” (A. V. M., 39 años). Asimismo, menciona que, cuando la producción alcanza mayores volúmenes, realiza cosechas más frecuentes para vender al por mayor.

La mayoría de las entrevistadas coincide en que la decisión de cosechar se basa en la observación directa del estado de maduración de las plantas. Como señala una productora: “*A la*

vista la lechuga también está madurito, cebolla a vista también tiene cabeza, zanahoria también a la vista ya está para sacar” (E. Q. C., 58 años). De manera similar, otra agricultora indica: *“Sacamos pues cuando ya está creciendo [...] lo que ya está listo lo sacamos, de ahí otro ya ponemos”* (F. S. Q., 39 años), destacando que la cosecha es escalonada y depende del ritmo de crecimiento de cada cultivo.

Las técnicas utilizadas para determinar el momento de cosecha también incluyen la selección cuidadosa de los productos más desarrollados. Así lo refiere una entrevistada: *“Según lo que está madurando ya lo cosechamos [...] sacamos raleando y de ahí lo que son grandes”* (I. J. C., 52 años). Otra agricultora detalla el mismo criterio: *“Cuando ya está ya más o menos [...] lo saco, saco sus malas hierbitas... lo lavo y selecciono, eso llevo al mercado”* (P. P. C., 55 años).

Las entrevistadas enfatizan que la cosecha se realiza de manera manual, arrancando o cortando directamente desde el suelo, lo que resalta el carácter artesanal del proceso. Una productora afirma: *“Manualmente cosechamos, arrancamos con nuestras manos [...] vemos si ya está listo para cosechar”* (G. H. Q., 49 años). Otra complementa señalando: *“Más que todo es manual, jalando o cortando directamente del suelo”* (V. L. Q., 55 años). Este método favorece el cuidado de los productos y evita daños que puedan afectar su calidad comercial.

El lavado y la selección posterior a la cosecha son prácticas recurrentes. Una entrevistada explica: *“La zanahoria la recoges y lavas [...] todas las hortalizas las lavamos para que se vean más bonitas y podamos venderla fácil”* (R. C. S., 49 años), lo que muestra la importancia de la presentación en el proceso de venta. Otro testimonio complementa este aspecto mencionando la eliminación de hojas secas o deterioradas antes de su venta.

El clima y la hora del día también son considerados en la técnica de cosecha. Según una entrevistada: *“Si son verduras, de preferencia se hace en las tardes para que no se marchiten [...] si es cebolla y zanahoria, en cualquier momento, mejor si es en un día soleado para lavar con tranquilidad”* (V. L. M., 58 años). Este conocimiento práctico evidencia la experiencia acumulada y la necesidad de preservar la frescura de los productos hasta su llegada al mercado.

Asimismo, algunas productoras destacan que el cambio climático ha modificado la producción y permitido la presencia de nuevos cultivos. Como señala una entrevistada: *“Antes no crecía [...] ahora habrá cambiado clima [...] todo crece, acaso había durazno antes, ahora de toda clase duraznos también hay, tuna también hay”* (I. M. C., 64 años). Este testimonio refleja tanto las transformaciones ambientales como la capacidad de adaptación de las familias agricultoras.

Finalmente, las entrevistadas mencionan dificultades relacionadas con la maduración desigual de las hortalizas, lo que exige un seguimiento constante y cosechas sucesivas. Una productora detalló: *“Algunos no todavía [...] algunos están ya [...] entonces tienes que sacar pues [...] solamente los que están grandes”* (Z. C. Q., 43 años), lo que evidencia la necesidad de una vigilancia permanente del estado de los cultivos.

En síntesis, las técnicas de cosecha en la comunidad de Maska se caracterizan por su naturaleza manual, selectiva y adaptada a las condiciones del cultivo, del clima y del mercado. Las mujeres desempeñan un rol central en esta etapa, aplicando conocimientos empíricos que aseguran la calidad del producto y la eficiencia del proceso. A pesar de los desafíos asociados a la variabilidad climática y a la maduración desigual, las productoras demuestran una notable

capacidad de adaptación que contribuye a la continuidad y sostenibilidad de la actividad agrícola en la comunidad.

3.2.8 Participación de los Familiares en la Cosecha de Hortalizas

La participación familiar en la cosecha de hortalizas en la comunidad de Maska constituye un componente fundamental para la sostenibilidad de la producción agrícola. Este apoyo interno permite a las familias evitar el gasto en jornales y optimizar los recursos disponibles. Sin embargo, las entrevistas evidencian que la responsabilidad principal de la cosecha recae en las mujeres, quienes asumen de manera directa y constante esta labor.

La mayoría de las productoras afirma realizar la cosecha por cuenta propia, lo que refleja una fuerte carga laboral femenina. Así, una entrevistada comenta: “*Yo nomás mayormente... yo más estoy siempre sembrando, cosechando*” (A. V. M., 39 años). Otras agricultoras expresan de manera similar: “*Yo nomás hago*” (E. Q. C., 58 años); “*A la cosecha sí yo nomás lo hago*” (P. P. C., 55 años); “*Mayormente estoy yo haciendo*” (Z. C. Q., 43 años). Estas afirmaciones demuestran la centralidad del rol femenino en las tareas de cosecha y la relativa autonomía con que se realizan.

Aunque el trabajo recae principalmente en las mujeres, algunas mencionan que reciben apoyo ocasional de sus esposos e hijos, especialmente cuando la carga de trabajo aumenta o cuando se deben realizar actividades que requieren mayor fuerza física. Por ejemplo, una entrevistada señala: “*Mi esposo, con mis hijos [...] harto cosechamos pues [...] mis hijos limpian los amarillitos, lo lavan también*” (F. S. Q., 39 años). Otra explica esta división de tareas: “*En las hortalizas sí yo misma hago la cosecha [...] en los tubérculos ya también me ayudan porque es para sacar la carga, eso es para varón*” (I. J. C., 52 años). De igual manera, se evidencia que la ayuda familiar depende del tiempo disponible del esposo: “*Hay veces cuando tiene tiempo mi*

esposo me ayuda... cuando no tiene tiempo, yo nomás hago” (L. M. C., 37 años); *“A veces mi esposo me ayuda, pero poquito nomás”* (G. H. Q., s/edad).

También existen casos en los que las mujeres asumen completamente la cosecha debido a que los demás miembros de la familia cumplen otras responsabilidades: *“La cosecha la hago... mi esposo se encarga de otras actividades [...] mis hijos ya son mayores y estudian”* (R. C. S., 49 años). Este tipo de testimonios refuerza la idea de que, dentro de la estructura familiar, la cosecha de hortalizas es percibida como una labor esencialmente femenina.

En conjunto, los relatos muestran una marcada división del trabajo basada en roles de género: las mujeres se encargan de manera cotidiana y casi exclusiva de la cosecha, mientras que hombres e hijos colaboran únicamente de forma complementaria o en tareas consideradas más pesadas. Esta dinámica revela tanto la relevancia del trabajo femenino en la producción agrícola local como la carga adicional que ellas enfrentan al combinar actividades agrícolas con responsabilidades domésticas.

En síntesis, la información recogida evidencia que en la comunidad de Maska la cosecha de hortalizas es una labor protagonizada por las mujeres, quienes garantizan la continuidad y eficiencia del proceso productivo. La participación ocasional de otros miembros de la familia contribuye, pero no sustituye, el rol central que ellas desempeñan. Este escenario resalta la importancia de incorporar un enfoque de género en el análisis de la agricultura local, considerando la distribución desigual de las tareas y el peso que recae sobre las productoras rurales.

3.3 Capacitaciones y la Producción de Hortalizas

3.3.1 Capacitaciones Recibidas Sobre la Producción de Hortalizas

En la comunidad de Maska, la producción de hortalizas es una actividad que, para muchas familias, se ha incorporado recientemente a sus prácticas agrícolas. Por ello, las técnicas empleadas combinan saberes tradicionales con aprendizajes adquiridos en capacitaciones brindadas por instituciones como la municipalidad distrital y organizaciones no gubernamentales. Las entrevistadas coinciden en señalar que estas capacitaciones les han permitido mejorar el manejo del suelo, el control de plagas y la siembra de diversos cultivos.

Una de las productoras explica que aprendió técnicas sobre el uso de abonos orgánicos y la forma correcta de sembrar cada cultivo: *“Con guano, con biol [...] la vainita se tiene que poner en surco [...] zanahoria no puedes jallmear, directo nomás; lechuga también puedes poner directo si quieres aprovechar menos tiempo”* (A. V. M., 39 años). Otra entrevistada describe el modo en que realiza la cosecha según las condiciones del suelo: *“Con palito nomás hacemos hueco [...] para sacar las hortalizas [...] si está mojado, sale nomás con la mano; si no, con cutisito golpeando sacas”* (E. Q. C., 58 años). Asimismo, algunas mujeres resaltan que parte de su aprendizaje se basa en la observación de otras productoras: *“Yo miraba lo que están trabajando [...] mirando a nuestros vecinos hemos aprendido”* (F. S. Q., 39 años).

Varias agricultoras mencionan que las capacitaciones también abordaron el manejo de plagas y el uso de herramientas tradicionales. Una de ellas recuerda que les enseñaron a aplicar abonos naturales para prevenir enfermedades: *“Nos dijo [...] con guano van a fumigar cuando entran gusanitos, la rancho... hay picos, curanitos, chaquitaqlla que también se utilizan”* (I. M. C., 64 años). Otra productora detalla cómo elige las herramientas según el tipo de terreno: *“Para*

la hortaliza usamos pico, chaquitaqla [...] si tiene grama sí, si no, con pico nomás” (I. J. C., 52 años).

Entre los aprendizajes más mencionados se encuentran las técnicas de manejo orgánico. Una de las entrevistadas señala: *“La tierra tiene que estar bien preparada, no hay que poner abono ni fertilizantes, solo natural [...] esto es en forma de camita [...] en Cedep Ayllu nos ha enseñado”* (L. M. C., 37 años). De manera similar, otra agricultora indica: *“Nos han enseñado dos tipos [...] en surcos y mano directa [...] yo hago los dos según el cultivo”* (P. P. C., 55 años).

El manejo de abonos orgánicos también forma parte central de las capacitaciones. Una productora relata: *“De Cedep Ayllu aprendimos a preparar abono orgánico [...] nos enseñó a cultivar hortalizas orgánicas [...] ahora cultivo sin insecticidas ni abono químico; mis hortalizas son grandes y ricas, pero la gente no me cree [...] si encontrarían químico, me decomisarían el producto”* (R. C. S., 49 años). Otra entrevistada reflexiona sobre los resultados de estos métodos: *“Me enseñaron a preparar abono orgánico e insecticidas naturales [...] aunque no funcionan tan bien como los químicos, estamos obligadas a producir orgánico”* (V. L. M., 58 años).

Asimismo, se destaca la enseñanza sobre el uso de almácigos y la siembra directa. Según una productora: *“Lechuga, cebolla, repollo siempre en almacigo [...] para plantar usamos palito”* (Z. C. Q., 43 años). Otra entrevistada comenta: *“La siembra directa colocando las semillas en la tierra preparada”* (G. H. Q., s/edad). Finalmente, una agricultora detalla lo aprendido respecto a la preparación del suelo: *“El uso de guano natural y la profundidad adecuada [...] y poner el abono en cada agujero”* (V. L. Q., 55 años).

En conjunto, los testimonios muestran que las capacitaciones han fortalecido las prácticas agrícolas de las mujeres, permitiendo la articulación entre conocimientos tradicionales y técnicas promovidas por diversas instituciones.

3.3.2 Transición de Técnicas Tradicional a Modernas

En los últimos años, las prácticas agrícolas tradicionales empleadas por las familias de Maska han sido transformadas por la incorporación de técnicas modernas promovidas por instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales. Este proceso ha llevado a una progresiva tecnificación de la agricultura local, especialmente en la producción de hortalizas. Las mujeres productoras describen que anteriormente sembraban “común nomás”, es decir, sin planificación, sin distancias definidas y con escaso manejo técnico. Como señala una entrevistada: “*Antes sembraban común nomás [...] no sabían en qué dimensión, qué cantidad [...] así trabajábamos; cuando entró la institución ya nos hacía seguimiento, ahí hemos aprendido*” (A. V. M., 39 años).

Varias mujeres coinciden en que uno de los cambios más importantes ha sido la preparación adecuada del terreno. Mientras que antes se sembraba sin tratamiento previo del suelo, ahora se realiza una preparación más cuidadosa, incorporando procesos que permiten obtener una textura adecuada: “*Antes hacían toda chacra nomás [...] ahora tablita por tablita trabajamos*” (F. S. Q., 39 años). Otra productora refuerza esta idea: “*Más preparamos el terreno [...] tiene que ser ñutito para plantar*” (E. Q. C., 58 años). En esta misma línea, otras entrevistadas explican que ahora emplean técnicas enseñadas por las instituciones, como la elaboración de “*camitas*” para evitar compactar el terreno y facilitar el crecimiento de las plantas (L. M. C., 37 años).

La incorporación de siembra diferenciada también marca un cambio relevante. Las productoras relatan que antes mezclaban cultivos en cualquier parte de la chacra, mientras que ahora siembran cada hortaliza en un espacio específico, lo que facilita el manejo agrícola: “*Antes común nomás [...] ahora hacemos almacigo, preparamos el terreno, y cada tablita tiene su cultivo*” (I. M. C., 64 años). La especialización por parcelas ha permitido mejorar la distribución del espacio y el rendimiento de las cosechas.

Otro cambio relevante es el uso de técnicas modernas de riego. Las mujeres describen que anteriormente el riego se realizaba directamente sobre el suelo, utilizando métodos más rudimentarios. Con la llegada de nuevas tecnologías, algunas productoras han adoptado sistemas de aspersión: “*Antes se regaba por el suelo nomás, ahora con aspersor [...] yo riego con aspersor*” (I. J. C., 52 años). Esta innovación ha permitido un manejo más eficiente del agua y un riego más uniforme, favoreciendo el desarrollo de cultivos más vigorosos.

El uso del guano orgánico y la preparación anticipada del abono se han convertido en prácticas fundamentales tras las capacitaciones. Varias mujeres mencionan la importancia de dejar fermentar el guano antes de aplicarlo: “*Antes sacabas del animal y echabas nomás [...] ahora no, tiene que prepararse casi un mes*” (Z. C. Q., 43 años). Otras señalan que han aprendido nuevas técnicas de fertilización: “*Hemos aprendido a hacer abonos y no utilizar fertilizantes, para que salga más rico y grande*” (G. H. Q., 49 años). La incorporación de estos conocimientos ha permitido una comprensión más profunda de la nutrición del suelo y su impacto en la producción.

La transición hacia métodos orgánicos ha sido otra de las transformaciones impulsadas por las capacitaciones. Las mujeres relatan que ahora están obligadas a evitar el uso de insumos químicos para conservar la calidad del producto: “*Nos dicen que trabajemos todo natural [...] si*

encontrarían algo de químico, lo rechazarían” (R. C. S., 49 años). Otra entrevistada destaca la importancia de respetar las distancias de siembra para asegurar un crecimiento adecuado: *“Ahora trabajamos respetando las distancias [...] sino la cosecha es baja o salen plantones débiles”* (V. L. M., 58 años).

Finalmente, algunas productoras señalan que incluso técnicas simples, como la forma de abrir los hoyos para la siembra o la cantidad de guano por planta, han sido modificadas tras las capacitaciones: *“Sí hubo cambios, por ejemplo, la técnica de hacer los agujeros y rellenarlos con guano”* (V. L. Q., 55 años). Estos ajustes han permitido una mayor estandarización de las prácticas y han mejorado los resultados productivos.

3.4 Valor nutricional de las hortalizas

3.4.1 Conciencia Sobre los Beneficios Nutricionales de Hortalizas

En la comunidad de Maska, la producción de hortalizas cumple un doble propósito: garantizar el consumo familiar y abastecer la comercialización local. En este proceso, las productoras priorizan el cultivo de aquellas hortalizas que consideran beneficiosas para la salud, lo que evidencia un conocimiento práctico sobre su valor nutricional. La elección de los cultivos, por tanto, no responde únicamente a criterios económicos, sino también a la necesidad de promover una alimentación saludable dentro del hogar.

Las entrevistadas demuestran un reconocimiento claro de los beneficios nutricionales de diversas hortalizas. Varios testimonios coinciden en la importancia del brócoli, la beterraga, la zanahoria y la acelga para prevenir o mejorar casos de anemia y desnutrición. Una productora menciona: *“Brócoli es la verdura más que consumen aquí para la anemia [...] beterraga,*

zanahoria, acelga [...] esas hortalizas serán pues para desnutrición” (A. V. M., 39 años). Este conocimiento también se relaciona con otras dolencias, como señala otra participante: *“Para anemia [...] beterraga para sangre, para presión alta, zanahoria también, para todo hay*” (E. Q. C., 58 años).

La comprensión de las productoras abarca no solo los beneficios generales, sino también propiedades específicas, como la vitamina A de la zanahoria o el aporte de la beterraga para la formación de sangre. Así, una entrevistada comenta: *“La zanahoria [...] es buena para la memoria... y las beterragas para aumentar la sangre”* (I. J. C., 52 años). Asimismo, se reconoce que el consumo continuo de hortalizas contribuye a la prevención de enfermedades, especialmente en los niños: *“Más que todo para que no nos agarre anemia [...] naturalmente están comiendo eso [...] lechuga, repollo, coliflor, brócoli”* (L. M. C., 37 años).

El impacto de este conocimiento se refleja en mejoras en la salud familiar. Una productora destaca: *“Mi hija no tiene anemia y está bien alimentada [...] siempre le doy verduras, acelga [...]”* (R. C. S., 49 años). Estos testimonios evidencian que el cultivo de hortalizas no solo es una actividad económica, sino también un mecanismo fundamental para fortalecer la seguridad alimentaria del hogar.

Además, algunas mujeres describen prácticas específicas para aprovechar mejor los nutrientes, como la preparación de jugos o el consumo de hortalizas semi cocidas. Por ejemplo, una entrevistada señala: *“Beterraga con zanahoria y espinaca [...] es bueno para anemia, los tres se tiene que preparar en extracto”* (Z. C. Q., 43 años). Este tipo de prácticas muestra que el conocimiento nutricional se traduce en acciones concretas dentro de los hogares.

Pese a ello, se identifican diferencias en el nivel de conocimiento. Algunas productoras expresan una comprensión general sin detalles técnicos, como se observa en el testimonio: *“Lo que sé es que las hortalizas son muy buenas para el consumo”* (V. L. M., 58 años). Otras reconocen que aún necesitan aprender más sobre el tema: *“De algunas de otras me falta aprender”* (G. H. Q., 49 años). Estas variaciones sugieren la importancia de continuar fortaleciendo los espacios de formación y capacitación.

Asimismo, varias entrevistadas mencionan que instituciones como Cedep Ayllu han desempeñado un rol clave en la difusión de información sobre prácticas alimentarias y en la mejora de sus técnicas de cultivo. Esta intervención ha permitido que el conocimiento nutricional se complemente con una producción más diversificada y sostenible, ampliando el impacto positivo tanto en la economía familiar como en la salud comunitaria.

En conjunto, los testimonios evidencian que las mujeres de Maska poseen un conocimiento significativo sobre los beneficios nutricionales de las hortalizas que cultivan y consumen. Este saber guía sus decisiones de producción, influye en sus prácticas alimentarias y contribuye a la mejora del bienestar familiar, aunque aún existan espacios para profundizar y ampliar dicho conocimiento.

3.4.2 Modos de Aprendizaje Sobre el Valor Nutricional de Hortalizas

El acceso a información sobre el valor nutricional de las hortalizas suele ser limitado en contextos rurales; por ello, las familias agricultoras construyen sus conocimientos a partir de múltiples fuentes formales e informales. Entre estas destacan las capacitaciones brindadas por instituciones locales, la experiencia transmitida por familiares, los medios de comunicación disponibles en la comunidad y los aprendizajes adquiridos en espacios como comedores populares.

Las entrevistadas describen de manera detallada cómo se ha configurado este proceso de aprendizaje.

Una de las fuentes más relevantes es la posta de salud de Huanquite, donde algunas productoras participaron en programas de capacitación orientados a mejorar la alimentación familiar. Una entrevistada menciona: *“Eso también nos ha enseñado acá en la posta de Huanquite [...] yo me he capacitado [...] cocinábamos, preparábamos alimentos con las madres gestantes, con los niños de 6 meses a 5 años [...] la posta enseñaba a cocinar, cómo puedes cocinar las hortalizas; en Cedep Ayllu también nos ha enseñado un poquito [...]”* (A. V. M., 39 años). Este testimonio muestra la importancia de la formación práctica y comunitaria como medio para reforzar hábitos alimentarios saludables.

Asimismo, instituciones como Cedep Ayllu han desempeñado un rol decisivo en la difusión de conocimientos nutricionales, mediante charlas y talleres orientados a las familias productoras. Como señala una entrevistada: *“Escuchamos en radios [...] después en charlas [...] más que nada con Cedep Ayllu, charlas para qué cosa es bueno, entonces por eso las hortalizas trabajamos”* (E. Q. C., 58 años). Del mismo modo, otra participante comenta: *“En la posta nos ha dicho [...] van a hacer comer beterraga, rabanito, lechuga, zanahoria [...] Cedep Ayllu también nos ha indicado para que coman natural y sano”* (F. S. Q., 39 años).

Las enseñanzas de Cedep Ayllu parecen haber influido especialmente en el conocimiento de los beneficios específicos de cada hortaliza. Una entrevistada afirma: *“Cedep Ayllu nos indica [...] deben comer más verduras [...] beterragas por ejemplo aumenta sangre [...] acelgas [...] zanahoria, repollo, brócoli”* (I. M. C., 64 años). Otra productora comenta: *“En Cedep Ayllu nos ha enseñado [...] y como te digo, en comedores populares [...] es lo que hemos aprendido”* (I. J.

C., 52 años). Estos testimonios revelan una articulación entre educación nutricional y prácticas alimentarias cotidianas.

Junto a las capacitaciones, las experiencias personales y familiares también cumplen un rol central. Una entrevistada señala que su aprendizaje proviene principalmente del consumo de sus propias hortalizas: *“De mí nomás sabía eso [...] estoy comiendo lo que he trabajado [...] Cedep Ayllu también nos ha dicho [...] tienen que comer ustedes mismos eso y a vuestros hijos también tienen que hacer alimentar”* (L. M. C., 37 años). A su vez, otra destaca la transmisión intergeneracional del conocimiento culinario: *“Sé cocinar las comidas que siempre se cocinan, las aprendí de mi mamá”* (R. C. S., 49 años). Estas afirmaciones evidencian que la tradición familiar continúa siendo un pilar en la construcción del conocimiento alimentario.

Las capacitaciones formales también han permitido que las productoras incorporen información más detallada sobre los nutrientes y sus funciones. Por ejemplo: *“Nos han dicho qué vitaminas tienen [...] la zanahoria es buena para la vista, la acelga tiene hierro y es bueno”* (G. H. Q., años). De manera similar, otra entrevistada refiere: *“En la ONG nos capacitó [...] nos explicaba qué propiedades tienen las hortalizas [...] para qué es bueno cada una”* (V. L. Q., 55 años). Estos aprendizajes han contribuido a fortalecer la comprensión técnica del valor nutricional y a orientar mejor las decisiones de cultivo y consumo.

En conjunto, los testimonios muestran que el proceso de aprendizaje sobre nutrición en la comunidad de Maska es amplio y multidimensional. Combina saberes tradicionales, conocimientos derivados de la práctica agrícola y formación impartida por instituciones locales. Las mujeres han logrado integrar estas diversas fuentes para mejorar tanto su producción como la alimentación de sus hogares, reforzando su rol en la seguridad alimentaria y en la salud

comunitaria. La convergencia entre conocimientos ancestrales y aprendizajes modernos ha permitido desarrollar una comprensión más profunda del valor nutricional de las hortalizas y su importancia en la vida cotidiana de las familias agricultoras.

3.4.3 Interés en Capacitarse Sobre el Valor Nutricional de Hortalizas

Si bien las familias de la comunidad poseen conocimientos básicos sobre el valor nutricional de las hortalizas, muchas de ellas manifiestan un interés constante por continuar capacitándose con el fin de profundizar y actualizar la información que manejan. Este interés está motivado especialmente por el deseo de mejorar la alimentación y el bienestar de sus familias. En la mayoría de los casos, son las mujeres quienes expresan mayor disposición a participar en procesos formativos, dado que asumen la responsabilidad principal de preparar los alimentos. Al respecto, las entrevistadas comparten lo siguiente: *“Claro, porque no pues señorita, es que cuando participas a cualquier institución, a cualquier curso, te trae algún beneficio, ya sabes ya, dónde, cómo”* (A. V. M., 39 años). *“Para poder saber más para qué es bueno las hortalizas, y así poder vender más ya diciendo para qué es bueno”* (E. Q. C., 58 años). *“Quiero saber más [...] para producir más y llevar al mercado Huancaro, para que nuestros hijos crezcan sanos también”* (F. S. Q., 39 años).

Otras participantes vinculan el aprendizaje con la prevención de enfermedades y la mejora de la salud familiar. Una de ellas indica: *“Cuando no comemos bien, anemia nos puede agarrar, otras enfermedades [...] si estamos bien, lo que trabajamos comemos, natural, entonces ahí estamos bien todavía”* (I. M. C., 64 años). Otra entrevistada agrega: *“Queremos aprender más para alimentarnos nosotros también, porque según la edad ya estamos como un bebé [...] por esa razón”* (I. J. C., 52 años).

Varias mujeres mencionan su interés por incorporar nuevos alimentos o técnicas aprendidas en capacitaciones anteriores. Como refiere una de ellas: *“Para aprender más, para alimentar a mis hijos [...] nos ha enseñado también a hacer honguitos que contenían bastante hierro”* (L. M. C., 37 años). Otras expresan su motivación desde el cuidado de niños y nietos: *“Porque tengo mi nietita [...] para que ella no se enferme y no tenga anemia... sé que es bueno comer bastante ensalada, verduras y frutas”* (P. P. C., 55 años). En la misma línea, otra participante sostiene: *“Me gustaría para que pueda dar buenos alimentos para mis hijos y así no se van a enfermar mucho”* (R. C. S., 49 años).

La prevención de enfermedades aparece de manera reiterada como un incentivo para seguir aprendiendo. Una de las entrevistadas menciona: *“Hay bastantes enfermedades, desde anemia [...] cuando sabes preparar de hortaliza yo misma hago, pero cuando no saben, no cierto, por eso quiero aprender más”* (Z. C. Q., 43 años). Este interés también se relaciona con la necesidad de conocer mejor las propiedades y la preparación adecuada de los alimentos: *“Nos gustaría seguir aprendiendo para saber para qué es bueno, cómo debo complementar y cómo debo preparar”* (G. H. Q., s/f). De manera similar, otra entrevistada señala: *“Me gustaría aprender más, para saber para qué es bueno y así alimentar a mis hijos bien”* (V. L. Q., 55 años).

En conjunto, los testimonios evidencian que las mujeres de Maska muestran un alto interés por continuar capacitándose sobre el valor nutricional de las hortalizas. Este interés se articula con la preocupación por la salud familiar, la prevención de enfermedades, la mejora de la alimentación cotidiana y el fortalecimiento de sus actividades productivas. Las instituciones presentes en la comunidad, como Cedep Ayllu y las postas de salud, son percibidas como actores clave en estos procesos formativos, dado que brindan información práctica y accesible para la población.

Asimismo, se observa que el aprendizaje adquirido se integra en las prácticas diarias y se transmite a los hijos y nietos, lo que contribuye a la continuidad del conocimiento en la comunidad.

3.5 Preparación de Alimentos a Base de Hortalizas

3.5.1 Conocimiento Culinario en Base a Hortalizas

El conocimiento culinario de las familias agricultoras se encuentra estrechamente ligado a los productos que cultivan, ya que estos constituyen los insumos más disponibles en su vida cotidiana. Por ello, las mujeres productoras integran de manera frecuente diversas hortalizas en la preparación de sus alimentos, utilizando técnicas tradicionales y combinaciones adaptadas a su entorno local. Los testimonios revelan un repertorio culinario amplio que se renueva tanto por la práctica diaria como por aprendizajes transmitidos entre generaciones o adquiridos en capacitaciones externas.

Una de las entrevistadas destaca la variedad de preparaciones posibles y el aprovechamiento integral de cada cultivo: “*Yo hago revuelto de vainita [...] torta de beterraga con zanahoria [...] las hojas de beterraga algunos botan, pero eso se come en ensalada, puedes hacer torreja [...] beterraga de relleno con hígado, carne picada, zanahoria, papa, arveja [...] la acelga también torreja, a la sopa también puedes poner*” (A. V. M., 39 años).

Otras participantes mencionan preparaciones más específicas que forman parte de su alimentación cotidiana: “*Hacemos aji de gallina con lechuga, ensalada de lechuga, papa a la huancaína con su lechuga*” (E. Q. C., 58 años). De igual modo, otra productora señala: “*De beterraga preparamos jugo, y ensalada también [...] de zanahoria hacemos jugo [...] repollo,*

lechuga comemos en ensalada; calabaza también se prepara en jugo y en sopa” (F. S. Q., 39 años).

Las recetas incorporan combinaciones de hortalizas con otros alimentos, adaptadas a las labores agrícolas diarias: *“La lechuga hacemos con tomate, cebolla y queso [...] eso llevamos a la chacra cuando sacamos papa [...] la acelga en torreja, la zanahoria rallada en ensalada... repollo en ensalada o en sopas, en caldo de cordero o puchero*” (I. M. C., 64 años).

Asimismo, se mencionan platos dulces y salados que reflejan la creatividad culinaria local: *“Hacemos saltado de verduras, ensalada, pastel, torta de verduras*” (I. J. C., 52 años); *“Torreja de acelga, locro de calabacín, mazamorra, relleno como causa*” (L. M. C., 37 años); *“Torrejas de espinaca, de acelga, mazamorra de zapallitos italianos, ensaladas de beterraga y zanahoria*” (P. C., 55 años).

Algunas productoras también hacen referencia a prácticas adquiridas recientemente, ya sea mediante capacitaciones o intercambios de saberes: *“Me enseñaron a preparar hongos (champiñones)”* (R. C. S., 49 años); *“Nos enseñaron a preparar ensaladas, encurtidos, mermeladas y tortas”* (V. L. M., 58 años).

Además, se mencionan preparaciones que combinan tradición y adaptaciones contemporáneas: *“Calabacín italiano relleno [...] con rocoto, al horno con papa, rico es”* (Z. C. Q., 43 años); *“Preparo pastel de zanahoria, saltadito de vainita, torrejas, mazamorra de acelga, varias cositas dulces y saladitas”* (G. H. Q., 49 años); *“Saltado de lisas, saltado de vainitas, torta y pastel de acelga, mazamorra de acelga”* (V. L. Q., 55 años).

En conjunto, los testimonios evidencian un conocimiento culinario diverso que abarca ensaladas, jugos, sopas, saltados, pasteles, mermeladas, encurtidos, torrijas, mazamorra y preparaciones tradicionales como el locro o el puchero. Las mujeres aprovechan integralmente las hortalizas (incluyendo partes usualmente desechadas en contextos urbanos) y articulan prácticas heredadas con aprendizajes más recientes, lo que refleja la riqueza y dinamismo de los saberes culinarios presentes en la comunidad.

3.5.2 Fuente de Aprendizaje en la Preparación de Hortalizas

El conocimiento que poseen las familias sobre la preparación de alimentos a partir de las hortalizas que cultivan proviene tanto del aprendizaje cotidiano como de saberes heredados dentro de la comunidad. No obstante, este conocimiento también se ha visto enriquecido por la intervención de instituciones externas que, a través de capacitaciones, buscan promover prácticas alimentarias más saludables. En este sentido, las productoras de hortalizas de Maska reconocen tanto la influencia de estas instituciones como el valor de la experiencia propia.

Varias entrevistadas señalaron haber recibido capacitaciones de la posta de salud y, especialmente, de Cedep Ayllu. Una productora comenta: *“De la posta o de institución Cedep Ayllu nos ha enseñado [...] nos ha dado asesoramiento y ellos nos han enseñado”* (A. V. M., 39 años). De igual modo, otra participante menciona: *“Ingenieros de Cedep Ayllu nos ha explicado, van a preparar jugo para sus hijos así”* (F. S. Q., 39 años).

Las capacitaciones abarcaron distintas preparaciones nutritivas, como tortas, mermeladas y platos a base de hortalizas. Una entrevistada señala: *“Ahí nos ha enseñado para preparar tortas a base de hortalizas; y después mermelada también nos ha enseñado”* (I. J. C., 52 años). Otra productora añade: *“La ingeniera Bertha nos ha enseñado [...] pastel de calabacín también nos ha*

enseñado” (L. M. C., 37 años). De forma similar, otras mujeres expresan: “*En Cedep Ayllu aprendí a preparar tortas, mermelada y otras cosas*” (R. C. S., 49 años); “*En Cedep Ayllu me han enseñado*” (Z. C. Q., 43 años).

Asimismo, destacan las sesiones demostrativas como herramientas clave para el aprendizaje práctico. Una productora refiere: “*Nos han enseñado en las sesiones demostrativas cómo hay que cocinar, cómo tenemos que combinar*” (G. H. Q., 49 años). Otra señala: “*La ONG nos enseñó a preparar los alimentos en las sesiones demostrativas; nosotros hemos aprendido*” (V. L. Q., 55 años).

Sin embargo, no todas las entrevistadas aprendieron mediante capacitaciones. Algunas mencionan haber desarrollado sus conocimientos de manera autodidacta. Una productora afirma: “*Depende de uno nomás, yo nomás aprendí*” (E. Q. C., 58 años). Otras destacan la experiencia comunitaria como fuente de aprendizaje: “*Nosotros mismos, desde más antes nosotros sabemos*” (I. M. C., 64 años); “*He aprendido por mí misma [...] viendo a mis paisanos que preparan, yo también lo hago*” (P. P. C., 55 años).

En conjunto, las respuestas evidencian dos fuentes principales de aprendizaje culinario en la comunidad: por un lado, las capacitaciones formales brindadas por instituciones como Cedep Ayllu, que introducen nuevas técnicas y fomentan la combinación nutritiva de alimentos; y por otro, el aprendizaje autónomo y comunitario, sustentado en la observación, la práctica y la tradición local. Ambos tipos de aprendizaje se complementan, fortaleciendo así la riqueza y continuidad de los saberes culinarios en Maska.

3.5.3 *Lugar y Destinatario de los Alimentos Preparados a Base de Hortalizas*

Las prácticas culinarias y alimentarias de las familias agricultoras se desarrollan principalmente dentro del ámbito doméstico, donde las mujeres asumen la responsabilidad central de la preparación de los alimentos. La alimentación diaria se organiza en torno al hogar, y los platos elaborados a base de hortalizas están destinados, en su mayoría, al consumo familiar. Así lo expresan reiteradamente las informantes.

Una de las productoras señala: *“Si tengo tiempo, en mi casa yo hago pues, para mi familia, mis hijos, mi esposo, mis hermanos”* (A. V. M., 39 años). De manera similar, otra entrevistada afirma: *“Para mis hijos, para mí nomás, en la casa nomás”* (E. Q. C., 58 años). Este patrón se repite en diversos testimonios, como el de F. S. Q. (39 años), quien indica: *“Yo preparo en mi casa nomás, para mis hijos, para mi comida diaria, entre nosotros nomás, no para vender”*.

Incluso aquellas mujeres que participan en la venta de hortalizas en el mercado mencionan que la preparación de alimentos cocinados sigue destinada fundamentalmente al consumo doméstico. Una informante comenta: *“Para nosotros, para mis hijos [...] yo traigo al mercado comida, vendo lo que crío, mis gallinas, mi producto [...] ensalada, por ejemplo, papa a la huancaína [...] para todo entra las hortalizas”* (I. M. C., 64 años). En este caso, aunque lleva algunos alimentos elaborados, su preparación tiene como finalidad principal la alimentación familiar.

Otras entrevistadas ratifican esta orientación doméstica: *“Para mí preparo, no para vender [...] para mi solita, en mi casa nomás”* (I. J. C., 52 años); *“Para mi familia nomás preparo, no vendo eso que preparo”* (L. M. C., 37 años); *“En mi casa nomás, para la familia nomás, no vendo”*

(P. P. C., 55 años); *“Las comidas las preparo en la cocina, para mi esposo y mi hija”* (R. C. S., 49 años).

Solo algunas mujeres combinan el consumo familiar con la venta de productos, aunque no necesariamente de alimentos preparados. Como explica V. L. M. (58 años): *“Preparo para comer en casa con mi esposo, y los viernes llevo comida y verduras al mercado para venderlas”*. No obstante, esta práctica no es generalizada. La mayoría enfatiza que, aunque comercializan hortalizas frescas, los alimentos cocinados no forman parte de su oferta de venta. Un ejemplo de ello es el testimonio de Z. C. Q. (43 años): *“Para nosotros [...] no vendo comidas, hortalizas nomás”*. Asimismo, otra productora aclara: *“Yo preparo los alimentos solo para consumirlo, para mi familia... si vendo hortalizas, pero crudas”* (G. H. Q., 49 años).

Las respuestas también revelan la importancia de proporcionar una dieta variada y saludable dentro del hogar, incorporando múltiples tipos de hortalizas en la preparación cotidiana de alimentos. Los relatos destacan la presencia de vegetales en sopas, segundos y almuerzos diarios, lo que refleja una cultura alimentaria que valora el consumo constante de productos frescos y cultivados localmente.

En conjunto, los testimonios muestran que la preparación de alimentos a base de hortalizas en la comunidad de Maska se realiza mayoritariamente en el hogar y está dirigida al consumo familiar. Aunque algunas mujeres comercializan hortalizas en el mercado local, la venta de comidas preparadas es limitada. Esto evidencia un modelo alimentario basado en la autosuficiencia, donde la cocina casera y la gestión doméstica de los alimentos desempeñan un papel fundamental en la vida cotidiana.

3.6 Aspectos que Fortalecen a las Mujeres

3.6.1 Impacto del Cultivo de Hortalizas en las Actividades de Mujeres

En la comunidad de Maska, el rol tradicional de las mujeres se ha basado principalmente en el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos y el apoyo ocasional a las labores agrícolas del esposo. Sin embargo, la incorporación del cultivo de hortalizas como actividad productiva ha generado transformaciones significativas en su vida cotidiana, especialmente en la economía familiar, la alimentación y la organización del tiempo. Las entrevistadas describen cambios profundos que evidencian una reconfiguración de sus responsabilidades y del lugar que ocupan dentro del hogar y la comunidad.

Uno de los efectos más destacados es el incremento del ingreso económico propio. Varias mujeres señalan que, antes, el sustento familiar dependía casi exclusivamente del esposo, mientras que ahora ambos contribuyen. Así lo expresa A. V. M. (39 años): *“Más ingreso económico, ya no trae el esposo nomás, sino ambos [...] antes cultivaba papa, maíz, trigo, cuidar mis hijos nomás; ahora más trabajo nos hemos puesto, las hortalizas”*. De manera similar, I. J. C. (52 años) reconoce un cambio importante en su independencia financiera: *“Antes miraba al bolsillo de mis hijos, pero ahora ya me queda algo de lo que vendo en el mercado”*.

Este incremento económico se vincula con un cambio en la finalidad del cultivo. Las entrevistadas explican que han transitado de una producción orientada al autoconsumo hacia una producción destinada al mercado. E. Q. C. (58 años) comenta: *“Antes comíamos nomas pues, ahora vendemos en el mercado [...] ahora siembro para mercado ya.”* Asimismo, Z. C. Q. (43 años) señala: *“Antes comíamos nomás las hortalizas, no vendíamos; ahora vendemos y llevamos*

siquiera plata a la casa". Estas afirmaciones evidencian una inserción más activa de las mujeres en el espacio económico local.

A estos cambios económicos se suma una mayor autonomía personal. Para algunas, como R. C. S. (49 años), el cultivo de hortalizas significó dejar atrás la dependencia económica del esposo: *"Hace 20 años era dependiente del ingreso de mi esposo, pero desde que cultivo hortalizas genero mi propio ingreso"*. Otras, como G. H. Q. (49 años), destacan que producir y vender hortalizas les permite cubrir necesidades de sus hijos sin recurrir únicamente al esposo: *"Nos ayuda mucho [...] ya no estamos mirando solo a nuestros esposos"*.

El impacto también se refleja en la alimentación y la salud familiar. Varias mujeres mencionan que el consumo de hortalizas frescas ha mejorado la dieta y reducidos problemas como la anemia. R. C. S. (49 años) cuenta: *"Antes mis hijos pequeños estaban con anemia, pero ahora [...] no tienen anemia [...] me dijeron que debía hacer consumir bastante verdura que yo misma cultivaba"*. De igual manera, F. S. Q. (39 años) resalta que ya no dependen de productos comprados en Cusco: *"Ahora trabajamos y comemos natural [...] antes comprábamos del Cusco"*.

No obstante, estas actividades también han modificado la organización del tiempo dentro del hogar. Algunas entrevistadas reconocen que el trabajo agrícola desplaza otras responsabilidades domésticas. P. P. C. (55 años) explica: *"Dejo de hacer algunas cositas de mi casa por ir a vender o cultivar mis verduras [...] doy más tiempo a mi huerto que a mi hogar algunas veces"*. Otros testimonios, como el de I. M. C. (64 años), reflejan la intensidad del trabajo cotidiano: *"Nosotros no estamos tranquilos ni un rato [...] chacra, ganado, cuy, gallina [...] siempre trabajábamos, ahora también con las hortalizas"*.

Finalmente, las mujeres recuerdan que antes existía un enfoque más comunitario del cultivo, asociado al autoconsumo. V. L. M. (58 años) señala: “*Antes trabajábamos en parcelas colectivas y la cosecha se dividía para comer [...] no sabíamos dónde vender*”. En la actualidad, cada familia maneja sus propios cultivos y participa activamente en el mercado local, lo que marca un cambio estructural en la organización económica de la comunidad.

En conjunto, los testimonios evidencian que el cultivo de hortalizas ha generado transformaciones profundas en la vida de las mujeres de Maska. El aumento de ingresos, la autonomía económica, la mejora de la alimentación y la reestructuración de la rutina diaria se presentan como elementos interrelacionados que refuerzan su participación en la economía familiar y comunitaria.

3.6.2 Empoderamiento de Mujeres por la Producción de Hortalizas

La participación económica de las mujeres dentro del hogar constituye un elemento fundamental para su empoderamiento, ya que favorece la autonomía financiera, la toma de decisiones y una mayor equidad de género en los espacios familiares y comunitarios. En la comunidad de Maska, las entrevistadas evidencian que la producción y comercialización de hortalizas ha generado cambios significativos en su rol social, sus rutinas y su posición dentro de la familia y la comunidad.

Un primer aspecto relevante es el reconocimiento de un cambio en la participación de las mujeres en los espacios comunitarios y en los roles de liderazgo. A. V. M. (39 años) destaca que antes las mujeres estaban excluidas de las asambleas y de los cargos comunales, lo que ha ido transformándose con el tiempo: “*Antes era de las mujeres discriminadas, no participábamos en asambleas [...] ahora ya hay equidad de género, varón y mujer ya son iguales, juntas directivas*”.

ya hacemos ya [...] ahora mujeres también hacemos presidentas, secretarias, tesoreras". Este testimonio evidencia una ampliación de los espacios de participación y un cambio en la percepción social del rol femenino.

El empoderamiento también se expresa en la independencia económica lograda por medio de la venta de hortalizas. Varias mujeres señalan que ahora cuentan con ingresos propios, lo cual reduce la dependencia hacia el esposo y mejora la capacidad de contribuir al sostenimiento del hogar. L. M. C. (37 años) comenta: *"Ya no miro a mi esposo nomás [...] yo también gano platita y me siento bien porque yo también puedo trabajar*. En la misma línea, G. H. Q. resalta: *"Ya con la platita que tenemos podemos comprar algunas cositas... no esperamos ya todo de nuestros esposos"*.

Este proceso de empoderamiento económico se complementa con la reorganización de las actividades y responsabilidades familiares. Para algunas mujeres, el trabajo en el huerto ha desplazado otras labores domésticas, priorizándose la producción agrícola por su aporte al ingreso familiar. P. P. C. (55 años) menciona: *"A veces dejo de hacer algunas cosas de mi casa por ir a vender o cultivar mis verduras [...] doy más tiempo a mi huerto que a mi hogar algunas veces"*. Este testimonio muestra cómo las mujeres están redefiniendo sus prioridades y redistribuyendo su tiempo para fortalecer su actividad económica.

Asimismo, se observan mejoras en las condiciones de vida y en la alimentación. Algunas entrevistadas resaltan que ahora consumen productos frescos y naturales, lo que ha tenido un impacto directo en la salud familiar. V. L. Q. (55 años) expresa: *"Ya no compramos de la tienda [...] consumimos lo que producimos, natural [...] nuestros niños están mejor alimentados"*. Esta

afirmación indica que el empoderamiento no se limita al ámbito económico, sino que se traduce también en bienestar y salud.

Otro aspecto mencionado es la disminución de la discriminación y del machismo, así como un mayor reconocimiento de los derechos de las mujeres. Para algunas, el empoderamiento ha significado tener mayor control sobre su vida y sus decisiones. P. P. C. (55 años) señala: *“Yo soy la que mando en mi vida, yo soy la que tengo que decidir [...] en mi caso no hay eso del machismo”*. Por su parte, R. C. S. (49 años) resalta su participación activa en espacios organizativos: *“He cambiado mucho, ya no dependo de mi esposo. Participo en la organización de mujeres de Huanoquite”*.

Finalmente, las mujeres describen cambios en la dinámica familiar, como el incremento del apoyo del esposo y una distribución más equitativa del trabajo (F. S. Q., 39 años) comenta que su participación ha motivado también a su pareja: *“Mi esposo también más se anima [...] ahora va a trabajar más”*. A esto se suma la mejora en las condiciones logísticas del trabajo agrícola, como señala (I. M. C., 64 años) al describir la transición del transporte en caballo al uso de vehículos, lo cual facilita las actividades diarias.

En conjunto, los testimonios evidencian que la producción de hortalizas ha generado un proceso integral de empoderamiento para las mujeres de Maska. Este proceso abarca la autonomía económica, la participación comunitaria, la toma de decisiones, la revalorización del rol femenino y la mejora en la calidad de vida familiar. El involucramiento en la producción agrícola no solo modifica la economía del hogar, sino que también transforma las estructuras sociales y las relaciones de género dentro de la comunidad.

3.6.3 *Ejercicio de cargos en la comunidad u otras instituciones*

En la actualidad, es posible observar una mayor participación de las mujeres en cargos de representación y liderazgo dentro de la comunidad de Maska. Este proceso se ha fortalecido gracias al impulso de diversas instituciones y organizaciones que promueven el empoderamiento femenino y la inclusión de las mujeres en espacios de toma de decisiones, algo que décadas atrás era limitado o inexistente. Las entrevistadas, productoras de hortalizas, brindan testimonios que reflejan estos cambios.

Una de ellas señala: *“Ahoritita del mercado soy tesorera, más antes estuve, varias juntas ya he hecho, en mi comunidad he sido secretaria en una asociación, luego en centro educativo, secretaria, en mi grupo he sido secretaria [...] las compañeras ven, como trabajo [...] y me han elegido”* (A. V. M., 39 años). De manera similar, otra productora comenta: *“Sí, soy presidenta de la Arpac, después rondas campesinas, soy rondera, para caminar para cualquier cosa nosotros guiamos pues”* (E. Q. C., 58 años). Estos testimonios muestran el rol protagónico que algunas mujeres han asumido en espacios comunitarios y organizativos.

Otras mujeres destacan trayectorias amplias en organizaciones locales. Una entrevistada relata: *“Antes yo he sido tesorera del colegio [...] he formado también [...] el club de madres [...] yo en casa había caminado [...] así hemos conversado [...] ahora sí ya me he cansado [...] solo para mí y mi chacra, para mi casa, para mis hijos nomás ya”* (I. M. C., 64 años). Asimismo, otra mujer indica desempeñar un cargo en el ámbito artesanal: *“En artesanía más bien estoy como la vicepresidenta [...] porque me han elegido”* (I. J. C., 52 años). También se evidencia continuidad en cargos actuales, como el caso de quienes mencionan: *“Sí, soy tesorera”* (V. L. M., 58 años) o *“Soy vicepresidenta de la comunidad Maska [...] antes era tesorera”* (Z. C. Q., 43 años). Del

mismo modo, una productora señala: “*Sí, yo soy la presidenta de la asociación*” (V. L. Q., 55 años).

Sin embargo, varias mujeres indican no haber asumido cargos debido a responsabilidades familiares o limitaciones de tiempo. Por ejemplo, una entrevistada explica: “*Recién será más adelante [...] mis hijos todavía son pequeños, difícil es a veces*” (F. S. Q., 39 años). Otra añade: “*Yo tengo una mamá [...] tengo que dedicarme a ella [...] por eso cuando me dicen para entrar como junta, no acepto [...] no es que no quiera, sino [...] tengo que cuidar*” (P. P. C., 55 años). Situaciones similares se observan en quienes señalan que no pueden asumir cargos en este momento, aunque no descartan hacerlo más adelante: “*A veces no hay tiempo [...] capaz más adelante vuelva a ser de la junta directiva, pero ahorita no todavía*” (L. M. C., 37 años). Incluso aquellas que no forman parte de juntas expresan su participación en espacios colectivos: “*No, ningún cargo ocupo [...] pero sí participo en las asambleas*” (G. H. Q., 49 años).

En conjunto, los testimonios evidencian que un grupo significativo de mujeres participa activamente en cargos de liderazgo y organización comunitaria, lo que revela su compromiso con el desarrollo local y su creciente presencia en espacios antes dominados por los hombres. La elección de mujeres como tesoreras, presidentas o vicepresidentas muestra un cambio en la dinámica comunitaria, favoreciendo su visibilidad y reconocimiento como agentes de gestión y autoridad.

No obstante, también se identifican limitaciones para la participación en cargos formales, especialmente vinculadas a la carga doméstica, el cuidado de hijos y familiares, y la falta de tiempo. A pesar de estas restricciones, muchas continúan involucrándose mediante su participación

en asambleas, reuniones y otras actividades comunitarias, lo que evidencia su interés por contribuir a la vida colectiva aun sin ocupar cargos oficiales.

En síntesis, la información recopilada muestra una participación diversa: algunas mujeres ejercen roles directivos y otras enfrentan obstáculos para hacerlo, pero todas manifiestan algún nivel de involucramiento comunitario. Este panorama permite comprender el papel que desempeñan las mujeres en la estructura organizativa de Maska y cómo su participación, formal o no formal, contribuye al fortalecimiento social y al empoderamiento femenino dentro de la comunidad.

CAPÍTULO IV: ORGANIZACIÓN PARA LA COMERCIALIZACIÓN DE HORTALIZAS

4.1 Organización de Mujeres

En este capítulo de la investigación, se aborda sobre la organización de las mujeres para la comercialización de hortalizas que producen, se examina cómo las mujeres de la comunidad de Maska, Huanquite, Paruro, Cusco, se organizan para llevar a cabo la comercialización de hortalizas. De esta manera podemos mostrar la estructura organizativa que poseen las mujeres, además podemos mostrar el rol que cumplen las instituciones externas y las diferentes actividades en las que son partícipes las mujeres productoras de hortalizas.

4.1.1 Existencia de una Organización para la Comercialización de Hortalizas

En la comunidad de Maska, la organización colectiva desempeña un papel central en la producción y comercialización de hortalizas. Las mujeres participan activamente en diversas asociaciones impulsadas tanto por iniciativas internas como por el acompañamiento de instituciones externas, principalmente Cedep Ayllu, que ha contribuido a fortalecer sus capacidades organizativas y técnicas.

Las entrevistadas coinciden en que Cedep Ayllu ha sido una institución clave en la formación de grupos de mujeres dedicados a la venta de hortalizas. Como señala una participante: *“Sí, igualito a este mercado Allin Kawsay es con esa institución Cedep Ayllu que armamos grupo [...] ahorita con el grupo que nos ha formado estoy 4 años”* (A. V. M., 39 años). Este mercado, mencionado recurrentemente, constituye un espacio de comercialización donde las mujeres

participan de manera organizada, intercambian conocimientos y gestionan colectivamente sus ventas.

Además del acompañamiento institucional, las mujeres hacen referencia a la existencia de diversas organizaciones comunales que abarcan tanto actividades productivas como programas sociales. Una entrevistada afirma: *“Nosotros organizamos comunidad también, hartos organizados hay, vaso de leche, hortalizas, todo pues”* (E. Q. C., 58 años), mientras que otra detalla que estas organizaciones también ofrecen capacitaciones: *“Hay varias organizaciones [...] eso nos enseñó Cedep Ayllu [...] cómo trabajar... van a llevar a las ferias”* (F. S. Q., 39 años).

Entre las asociaciones mencionadas destacan Sumaq Tika, Munay Tika, grupos agroecológicos, comedores populares y círculos de artesanía, los cuales agrupan a mujeres de distintos sectores. En relación con ello, una entrevistada detalla: *“Sí, organización Sumaq Tika [...] después de vaso de leche hay, después comedor popular [...] nosotros somos de comunidad Maska [...] ahora ya están conformando más comunidades”* (I. M. C., 64 años). Estas formas de organización no solo fortalecen la comercialización de hortalizas, sino que contribuyen a la cohesión interna de la comunidad.

Varias mujeres remarcan que la participación femenina es amplia y diversa. *“Las mujeres nos dedicamos en todo [...] artesanía [...] comedores populares [...] y este mercado Allin Kawsay”* (I. J. C., 52 años). Asimismo, otras destacan el rol de las dirigentas locales, como en el caso de la organización Munay Tika: *“La presidenta es Reyna Mora [...] yo también pertenezco”* (L. M. C., 37 años). Esta variedad organizativa permite que las mujeres participen según sus tiempos, actividades productivas y responsabilidades familiares.

El papel de Cedep Ayllu vuelve a aparecer como determinante en la articulación organizativa: *“Sí hay [...] ese Cedep Ayllu [...] puras mujeres estamos”* (P. P. C., 55 años). Incluso, algunas mencionan actividades recientes que evidencian el fortalecimiento de estas organizaciones, como la realización de un congreso de mujeres: *“Este año se ha llevado a cabo el congreso de mujeres aquí, nuestra organización es grande y somos muy activas”* (R. C. S., 49 años).

La organización también se manifiesta en actividades festivas y de representación comunal. Como comenta una entrevistada: *“En el mercado todos nos asociamos [...] Cada sector deberá presentar una danza y sus mejores cultivos [...] te invitamos a la feria del 17 de mayo”* (V. L. M., 58 años). Esto demuestra que los espacios organizativos trascienden la comercialización y se integran en la vida social de Maska.

Finalmente, la participación organizada en la venta es mencionada de manera directa: *“La asociación, los que estamos empadronados, venimos a vender”* (G. H. Q., 49 años), enfatizando que la pertenencia a estas organizaciones regula y facilita el acceso a los mercados locales. Otras participantes resumen esta diversidad afirmando: *“Sí existe organización de mujeres aquí en la comunidad”* (V. L. Q., 55 años) y *“Maska hay bastante organizaciones [...] agroecológico, vaso de leche, de mujeres”* (Z. C. Q., 43 años).

En conjunto, las entrevistas evidencian que las mujeres de Maska participan en múltiples organizaciones que fortalecen su presencia económica, social y comunitaria. Estas estructuras colectivas no solo ordenan la comercialización de hortalizas, sino que crean espacios de apoyo mutuo, formación, liderazgo y participación activa en la vida comunal. El acompañamiento

institucional, especialmente de Cedep Ayllu, ha sido fundamental para consolidar estos procesos y promover el empoderamiento femenino en la comunidad.

4.1.2 *Modo de Organización de Mujeres para la Comercialización de Hortalizas*

En la comunidad de Maska, la organización para la comercialización de hortalizas se estructura principalmente a partir de procesos de autoorganización comunitaria, donde las mujeres productoras gestionan de manera autónoma las actividades de venta y distribución. Esta organización responde a necesidades comunes y se sostiene en prácticas colectivas basadas en la cooperación, la flexibilidad y la participación activa de sus integrantes.

Las entrevistadas señalan que la organización inicia con reuniones y asambleas en las que se coordinan las acciones relacionadas con la venta. Como menciona una de ellas: *“Hacemos una reunión [...] qué cosa vamos a hacer, qué es lo que falta [...] hacemos asamblea y nos reunimos; según a la llegada nos ponemos para vender”* (A. V. M., 39 años). Estas reuniones permiten establecer acuerdos, distribuir responsabilidades y mantener un funcionamiento ordenado del mercado.

Asimismo, la formación de directivas constituye una parte importante del proceso organizativo. Una participante explica: *“Reunimos 20 o 30, de ahí salen directivos; para vender nosotros mismos [...] nosotros nomás nos organizamos”* (E. Q. C., 58 años). Estas dirigentas se encargan de regular el funcionamiento del mercado, coordinar actividades y canalizar el apoyo institucional cuando corresponde.

La organización se caracteriza también por su flexibilidad, permitiendo que cada mujer participe de acuerdo con su disponibilidad y con la producción que tenga lista para la venta. Esto

se observa en testimonios como: *“El que tiene lleva, el que no tiene no [...] no es obligatorio [...] solo en la mañana tienes que ir temprano”* (P. P. C., 55 años). Del mismo modo, la distribución de los espacios de venta se realiza por orden de llegada, en un sistema percibido como igualitario: *“Según la llegada nos acomodamos bonito... no nos marginamos tampoco”* (I. M. C., 64 años).

La comercialización se desarrolla principalmente los días viernes, lo que convierte al mercado en un espacio recurrente de encuentro y organización. Como señala una entrevistada: *“Cada viernes nos venimos [...] somos hartos los que vendemos [...] no nos quitamos el espacio”* (F. S. Q., 39 años). Sin embargo, la participación puede variar: *“Los que ya están saliendo sus hortalizas [...] los demás esperan para el próximo viernes”* (Z. C. Q., 43 años), lo que evidencia un sistema adaptable a los ritmos de producción de cada mujer.

La existencia de una junta directiva formal contribuye a mantener el orden y establecer normas para la venta. Una de las mujeres detalla: *“Tiene su junta directiva [...] tenemos mandil, tenemos que vender en la mesita, no en el suelo [...] eso nos organiza la junta directiva [...] el municipio nos ha apoyado con los mandilcitos”* (L. M. C., 37 años).

Esta directiva supervisa el uso de espacios, la limpieza y la infraestructura básica, fortaleciendo el carácter organizado y formal del mercado.

Si bien la organización colectiva es fundamental, la venta continúa siendo un esfuerzo individual. Una entrevistada afirma: *“La comercialización lo hacemos cada una de manera independiente [...] la asociación es más para ordenarnos y recibir apoyo de la Municipalidad”* (R. C. S., 49 años). Esto permite que cada mujer gestione su participación sin perder autonomía sobre sus productos y tiempos.

Las mujeres también se organizan para asistir a ferias más grandes, como la feria de Huancaro, lo cual requiere coordinación adicional: “*Nos organizamos 4 o 5 [...] tal día vamos a llevar nuestra hortaliza... algunos vamos, algunos no*” (F. S. Q., 39 años). Estas actividades fortalecen la cooperación entre productoras y amplían sus oportunidades de venta.

Además, instituciones como Cedep Ayllu brindan acompañamiento técnico y supervisión. Una entrevistada señala: “*La ONG a veces viene para ver cómo estamos trabajando [...] si estamos vendiendo bien [...] también viene a nuestros huertos para ver si estamos echando fertilizantes porque todo tiene que ser natural*” (G. H. Q., 49 años). Este apoyo refuerza las prácticas agroecológicas y la calidad de los productos comercializados.

No obstante, persisten desafíos estructurales. Algunas mujeres mencionan la falta de tierras o la lejanía de sus parcelas como limitantes: “*Algunos no tienen pues terrenos [...] lejos es, por ese motivo no trabajamos, pocas nomás trabajamos*” (I. M. C., 64 años). Estas condiciones influyen en la frecuencia y constancia de su participación en la venta.

En conjunto, las prácticas organizativas de las mujeres de Maska combinan autonomía, flexibilidad, liderazgo comunitario y apoyo institucional, lo que ha permitido consolidar un sistema de comercialización funcional y adaptado a sus necesidades. Este modelo fortalece tanto la economía familiar como la cohesión social, y evidencia el papel central de las mujeres en el sustento económico y en la vida comunitaria de Maska.

4.2 Conocimientos del Mercado Allin Kawsay

4.2.1 Creación del Mercado Allin Kawsay

El término quechua Allin Kawsay, traducido como Vivir Bien o Buen Vivir, remite a la filosofía andina orientada hacia la vida armónica, saludable y en comunidad. En esta misma línea, en la comunidad de Maska se creó el Mercado Allin Kawsay, concebido como un espacio donde las mujeres puedan comercializar las hortalizas que producen, fortaleciendo así su autonomía económica y su participación en la vida comunal.

Las entrevistadas coinciden en que este mercado se creó en el mes de mayo, la mayoría mencionando el 19 de mayo como fecha de su inauguración. Como señaló una participante, “*se ha creado el 19 de mayo [...] ya va a ser un año*” (A.V.M., 39 años), mientras que otra agricultora enfatizó que “*el año pasado, y ahora [...] estamos cumpliendo un año ya*” (I.J.C., 52 años). Aunque algunas entrevistadas presentan ligeras variaciones en la fecha (como quienes recuerdan el 18 o 20 de mayo) el consenso apunta a su creación en mayo de 2023, por lo cual el mercado se encuentra próximo a cumplir un año de funcionamiento.

La puesta en marcha del mercado contó con un apoyo institucional clave. Diversas agricultoras señalaron que Cedep Ayllu fue la organización promotora de la iniciativa, encargada de capacitar a las mujeres y organizar la estructura inicial del mercado. Como lo expresó una participante: “*Nos ha incentivado la institución Cedep Ayllu, ellos nos han organizado y la municipalidad nos ha apoyado con las carpitas*” (A.V.M., 39 años). No obstante, también se menciona la resistencia inicial del gobierno local para brindar apoyo logístico. Una de las entrevistadas relató: “*El alcalde no quería apoyarnos [...] pero en tanta insistencia nos dieron*

movilidad dos o tres veces nomás” (P.P.C., 55 años). Este testimonio evidencia las dificultades y negociaciones que enfrentaron las mujeres para consolidar un espacio propio de comercialización.

Con el paso de los meses, el mercado experimentó transformaciones. En sus inicios, fue concebido como un espacio exclusivo para las mujeres capacitadas por Cedep Ayllu en producción ecológica. Una entrevistada señalaba: *“Nosotras hemos creado ese mercado [...] pero ahora otras personas que no pertenecen a la asociación están entrando a vender”* (P.P.C., 55 años). Esta preocupación compartida sugiere un proceso de expansión acompañado de tensiones internas sobre la identidad y los límites del mercado. Lo que inicialmente fue un espacio delimitado para un grupo organizado de productoras parece haberse ido ampliando, generando debates sobre inclusión, pertenencia y control.

En conjunto, la creación del Mercado Allin Kawsay constituye una experiencia significativa de autoorganización comunitaria impulsada por una institución externa, pero sostenida por la participación activa de las mujeres agricultoras de Maska. Su establecimiento en mayo de 2023 marca un hito para el fortalecimiento de la economía local y del rol de las mujeres en el circuito productivo y comercial. Asimismo, las dinámicas descritas por las entrevistadas reflejan los desafíos inherentes a este tipo de iniciativas, en las que el crecimiento del mercado, la participación de nuevos actores y la necesidad de acuerdos organizativos se convierten en elementos centrales para su continuidad.

4.2.2 Estructuración del Mercado Allin Kawsay

El mercado Allin Kawsay fue creado como un espacio destinado principalmente a las mujeres productoras de hortalizas de la comunidad de Maska, quienes son también las responsables de su administración. Para ello, las vendedoras se organizan, establecen acuerdos

internos y eligen a una junta directiva encargada de orientar el buen funcionamiento del mercado. Las entrevistadas coinciden en que existe una estructura organizativa definida, como lo señaló una de ellas: *“Sí está bien, tiene su junta directiva... yo soy la tesorera”* (A.V.M., 39 años). Esta directiva está conformada por cargos como presidenta, tesorera y secretaria, y es reconocida por las productoras como un elemento clave en la gestión cotidiana del espacio.

La organización interna se sustenta en acuerdos colectivos que orientan la distribución de los puestos y la oferta de productos. Las vendedoras mencionan que planifican de manera conjunta qué productos llevará cada una: *“Nosotros mismos nos organizamos [...] entre todos decimos qué cosa vamos a vender”* (E.Q.C., 58 años). Asimismo, existe claridad respecto a dónde debe ubicarse cada grupo, pues las mujeres ya tienen interiorizada la dinámica del mercado: *“Ya sabemos ya cómo organizarnos [...] ya sabemos dónde nos toca ponernos”* (I.M.C., 64 años). Estas expresiones reflejan autonomía, experiencia y un funcionamiento que no requiere supervisión externa constante.

El padrón municipal también cumple una función en la regulación de la asistencia, aunque de manera flexible. Algunas productoras explican que existen vendedoras empadronadas y no empadronadas que participan según su disponibilidad de productos. Tal como relata una entrevistada: *“Padronados o no padronados, todos vendemos [...] los que no están padronados hay veces vienen, cuando tienen hortalizas nomás”* (F.S.Q., 39 años). Sin embargo, uno de los criterios más importantes para la participación es la calidad y el carácter orgánico de los productos, requisito que se revisa constantemente: *“Tienen que revisar si todo es natural y orgánico [...] si no, no están permitidos a venir a vender”* (V.L.Q., 55 años). Esto indica que, aunque el acceso al mercado es relativamente flexible, la producción orgánica se mantiene como un estándar mínimo para la participación.

El apoyo institucional continúa siendo un componente importante en la estructura del mercado. Las productoras destacan que tanto la municipalidad como Cedep Ayllu brindan acompañamiento y recursos. La municipalidad proporciona infraestructura, como carpas y espacios limpios, mientras que Cedep Ayllu ha contribuido desde la formación del mercado hasta la organización por grupos comunitarios. Una de las entrevistadas lo expresa así: *“Somos asociados del mercado. Nos ayuda el alcalde y Cedep Ayllu”* (R.C.S., 49 años). Además, otra participante detalla que incluso la disposición de los grupos responde a la organización inicial de esta institución: *“Por comunidades está separado [...] Cedep Ayllu nos organiza así, grupo por grupo”* (Z.C.Q., 43 años).

La división por comunidades también es un elemento destacado dentro de la estructura del mercado. Las productoras de Maska, Tiwiqui, Qotawana y otras zonas se organizan en grupos reconocidos y con lugares definidos. Esta organización facilita la presencia equilibrada de todas las comunidades y fortalece la participación colectiva. A pesar de su orientación hacia las mujeres, el mercado mantiene cierta diversidad en su oferta; una entrevistada menciona que *“solo hay un señor que trae carne [...] las demás somos mujeres asociadas”* (V.L.M., 58 años), lo que evidencia la centralidad del rol femenino en este espacio comercial.

La participación en el mercado es dinámica y depende de la disponibilidad de productos, lo que refleja la estrecha relación entre estacionalidad, clima y producción agrícola. Algunas productoras dejan de asistir temporalmente cuando sus parcelas no les permiten llevar mercancía, como relató una de ellas al indicar que *“hace tres meses que no bajo, no tenía verduras”* (P.P.C., 55 años). Esta forma de participación flexible permite que el mercado continúe funcionando sin imponer obligaciones que no se corresponden con la capacidad productiva de las mujeres.

En conjunto, las entrevistas muestran que el mercado Allin Kawsay es un espacio de autogestión comunitaria liderado por mujeres, con una estructura formal basada en una junta directiva y normas consensuadas. La organización interna combina experiencia, autonomía y apoyo institucional, a la vez que incorpora criterios de calidad y producción orgánica para mantener la integridad del mercado. A pesar de su crecimiento y la diversidad de participantes, las dinámicas internas se mantienen cohesionadas y adaptables, reafirmando el carácter colectivo y comunitario de esta iniciativa.

4.2.3 Participación de Mujeres en el Mercado Allin Kawsay

Las mujeres productoras de hortalizas desempeñan un papel fundamental en el funcionamiento del mercado Allin Kawsay, pues son ellas quienes asumen de manera directa las actividades de producción y comercialización. Su presencia garantiza el abastecimiento constante, la calidad de los productos y la continuidad del mercado. Las entrevistadas destacan que la organización colectiva es una práctica central que permite sostener estas dinámicas. Como señala una de ellas: *“Si hay grupos, pues igualito que nosotros se organizan, ¿no? Y trabajan ellas pues; trabajamos en la chacra también. La municipalidad también se encarga de la limpieza”* (A. V. M., 39 años). Este testimonio evidencia que la articulación entre productoras, municipalidad y organizaciones de apoyo contribuye al buen funcionamiento del espacio de venta.

Dentro del mercado, la coordinación entre las mujeres se basa en acuerdos compartidos sobre las tareas y roles. Las productoras mencionan que ellas mismas determinan qué actividades deben realizar y qué productos llevar al mercado: *“Cada una ya sabemos cómo participamos, nosotras mismas nos decimos: esto vamos a hacer, o esto hacemos, cada una ya sabemos cómo*

participamos, si vendemos esto o no vendemos” (E. Q. C., 58 años). Esta autogestión permite distribuir responsabilidades y asegurar que el mercado cuente con una oferta variada.

Las normas internas establecidas por las mismas vendedoras buscan garantizar el orden, la higiene y la presentación de los productos. Una entrevistada explica: *“Nosotras organizamos, vendemos en mesa; no vendemos en el suelo, está sucio el suelo. Tienen que comprar mesa, así nos han dicho. También venden comida, chicha, y todas limpian su sitio antes de irse”* (F. S. Q., 39 años). Este enfoque muestra que el manejo del mercado no se limita a la venta, sino que también implica la responsabilidad colectiva de mantener un entorno adecuado para comercializar.

En cuanto a la diversidad de productos, las mujeres señalan que el abastecimiento depende del trabajo realizado en sus parcelas: *“Cada una trae lo que trabaja: repollo, cebolla, lechuga, zanahoria, brócoli, calabaza, fresas, flores; de todo, según lo que producimos”* (I. M. C., 64 años). De esta manera, el mercado funciona como un punto de convergencia de la producción agrícola local, permitiendo mostrar la variedad generada por las familias productoras.

Otro aspecto relevante es la relación de reciprocidad que se establece entre las mujeres, no solo como vendedoras sino también como consumidoras entre sí. Como indica una participante: *“Vendiendo nomás; entre nosotras vendemos. Cuando no tenemos, compramos de otras compañeras”* (L. M. C., 37 años). Esto demuestra que el mercado no solo es un espacio de intercambio económico hacia fuera, sino también de apoyo interno entre productoras.

La participación de las mujeres excede las actividades comerciales, pues ellas también forman parte de eventos sociales y comunitarios, lo que refuerza la cohesión del grupo. *“Si hay actividades, también participamos: en desfiles, en el festival del agua; en todo lo que nos*

convocan” (P. P. C., 55 años). Así, el mercado Allin Kawsay se consolida como un espacio que articula economía, vida social y participación comunitaria.

Las declaraciones también muestran la influencia de organizaciones de apoyo como Cedep Ayllu, que contribuyen a la capacitación y formalización del mercado. Una entrevistada comenta: *“Somos 24 asociadas y un varón de Maska. A vender venimos de varias comunidades y Cedep Ayllu nos capacita. La venta en el mercado es libre”* (R. C. S., 49 años). Este acompañamiento ha permitido que más mujeres se involucren en la actividad comercial y fortalezcan sus capacidades productivas.

Además, la venta en el mercado representa una fuente importante de ingresos para las familias, permitiendo reinvertir en la producción. Según relata una productora: *“Se vende muy bien en este mercado [...]. Vendiendo mis hortalizas compro plántulas; ya no hago almácigos. Para mí es fácil comprar plántulas y plantarlas para que crezcan rápido”* (V. L. M., 58 años). Esto muestra cómo la actividad comercial incide directamente en la mejora de los procesos productivos.

Asimismo, las mujeres señalan que la venta de hortalizas está mayoritariamente a su cargo, mientras que la participación masculina se asocia a otros productos como la carne: *“Desde que Cedep Ayllu y el municipio han creado el grupo, nos han inscrito solo a mujeres. Algunos varones también traen, pero carne; nosotras, de la parte baja, producimos hortalizas y las vendemos”* (G. H. Q., 49 años). Esta diferenciación reafirma la centralidad de las mujeres en la agricultura hortícola y en la economía local.

En conjunto, los testimonios indican que la participación de las mujeres en el mercado Allin Kawsay es multifacética: producen, organizan, comercializan, mantienen el orden y la limpieza del espacio, y participan activamente en actividades comunales. Su rol contribuye no solo

al sostenimiento económico de sus hogares, sino también al fortalecimiento del tejido social y a la consolidación del mercado como un espacio de empoderamiento femenino. La colaboración constante entre ellas, el apoyo institucional y la autogestión se presentan como pilares esenciales para la continuidad y el éxito de esta actividad económica en la comunidad de Maska.

4.3 Comercialización de Hortalizas

4.3.1 Modos de Comercialización de Hortalizas

La comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska se caracteriza por su diversidad y por la capacidad de las productoras para adaptar sus estrategias de venta según la cantidad disponible, la demanda y las condiciones del mercado. Las entrevistadas señalan que comercializan sus productos tanto en espacios locales como en mercados más amplios. Una productora comenta: *“Llevamos al mercado de acá, del Cusco, todas las hortalizas que producimos lo llevamos así”* (A. V. M., 39 años), lo que evidencia que la ciudad constituye un destino importante para colocar mayores volúmenes de producción.

Algunas mujeres prefieren llevar cantidades reducidas al mercado para evitar pérdidas, especialmente cuando las hortalizas son altamente perecibles: *“Así como ves, así vendo mis hortalizas; poco traemos así, porque no acabamos hartos, se marchita”* (E. Q. C., 58 años). Otras, en cambio, transportan mayores cantidades cuando la producción lo permite, combinando ventas en el mercado local de Huanoquite y en la ciudad del Cusco: *“Cuando hay hartito se lleva, entonces así vendo yo”* (F. S. Q., 39 años).

La planificación agrícola también influye en la comercialización. Algunas productoras siembran en etapas para evitar que la cosecha se concentre en un solo momento y se pierda por

falta de venta. Como explica una entrevistada: *“Etapa a etapa tenemos que poner también; si ponemos un solo golpe, así también sale, y se malogra a veces cuando no se vende rápido”* (I. M. C., 64 años). Esta organización del trabajo permite asegurar una oferta continua y reducir pérdidas postcosecha.

La toma de decisiones sobre qué productos comercializar se realiza de manera colectiva y familiar, priorizando tanto el autoconsumo como la venta. *“Si tenemos hartito, la mitad comemos y la mitad llevamos al mercado para que caiga algo para el hogar”* (I. J. C., 52 años). La cantidad destinada al mercado depende directamente de la disponibilidad: *“Si es poquito se queda para mi consumo; si es hartito, llevo al mercado más”* (L. M. C., 37 años). Esta lógica muestra la estrecha relación entre economía familiar y comercialización.

Las productoras recurren a diversos canales para vender sus hortalizas. Algunas venden exclusivamente en el mercado local o en el mercado Allin Kawsay, mientras que otras también comercializan desde sus hogares: *“Vendo acá nomás, y en mi tienda también vendo; vienen a comprar y de mi casa llevan”* (Z. C. Q., 43 años). La venta puerta a puerta ha sido una estrategia tradicional; incluso algunas continúan usando la carretilla para recorrer la comunidad: *“Antes vendíamos aquí, transportando en carretilla para ofrecer de puerta en puerta [...] hasta ahora seguimos usando la carretilla”* (R. C. S., 49 años).

El mercado Allin Kawsay ha permitido reducir costos de transporte y asegurar un espacio estable de venta. No obstante, cuando queda excedente, algunas productoras lo llevan a Huancaro o a mercados exteriores: *“Si no vendemos, lo que sobra llevamos a Huancaro; a veces sí, a veces no, pero casi no sobra porque ya tenemos nuestros clientes”* (G. H. Q., 49 años). Otras optan por

vender en la ciudad sin ingresar al mercado formal: *“Cuando tengo bastante las llevo a Cusco; no entro al mercado de Huancaro, lo vendo afuera en la mañanita”* (V. L. M., 58 años).

En conjunto, las entrevistas evidencian que la comercialización de hortalizas en Maska es un proceso dinámico y flexible, donde las mujeres despliegan múltiples estrategias para asegurar la venta de sus productos. Se adaptan a las condiciones del mercado, al volumen de producción y a los costos de transporte, integrando tanto mercados locales como urbanos. Asimismo, combinan la venta directa, la comercialización en ferias y la atención en sus hogares o tiendas, construyendo redes de clientela que les permiten reducir riesgos y maximizar ingresos.

Estas prácticas demuestran un profundo conocimiento de los ciclos productivos y de las dinámicas comerciales, así como una capacidad constante de adaptación. La diversidad de estrategias implementadas por las productoras no solo sostiene sus economías familiares, sino que también contribuye al abastecimiento de alimentos frescos en la comunidad y fortalece la economía local.

4.3.2 Lugar de Venta de Hortalizas

La comercialización de las hortalizas producidas en la comunidad de Maska se desarrolla principalmente en los mercados locales de Huanoquite. Las observaciones de campo muestran que estos espacios constituyen el principal punto de venta para la mayoría de productoras, dado que permiten reducir costos de transporte y evitar el deterioro de los productos. El mercado Allin Kawsay destaca como un centro clave de expendio, lo cual coincide con los testimonios recogidos.

Varias entrevistadas mencionan que venden exclusivamente en Huanoquite debido a la proximidad y la facilidad de acceso. Por ejemplo, una productora señala: *“Aquí nomás vendo yo,*

no voy a Cusco, difícil es llevar al Cusco, los pasajes así” (E. Q. C., 58 años). Otra entrevistada precisa: *“Aquí en este mercadito Allin Kawsay de Huanoquite nomás, no voy a otro sitio porque [...] no estoy sembrando en cantidad... prefiero vender en el mercado de acá*” (P. P. C., 55 años). De igual forma, otras productoras afirman: *“En este mercado Allin Kawsay*” (R. C. S., 49 años) y *“Aquí en la feria los viernes*” (G. H. Q., 49 años), evidenciando la fuerte centralidad del mercado local en sus dinámicas comerciales.

Algunas mujeres complementan esta estrategia con la venta directa desde su hogar o tienda familiar, lo que les permite comercializar sin depender de la feria. Como señala una entrevistada: *“En mi tienda, de mi casa normal [...] acá en el mercadito, a Cusco no voy*” (Z. C. Q., 43 años). Esto muestra una modalidad de venta adaptada a sus posibilidades de producción y a la demanda local.

No obstante, un grupo de productoras también traslada parte de su producción a la ciudad del Cusco, especialmente a la feria de Huancaro. Según una de las entrevistadas: *“A Huancaro llevo, a la feria [...] y los viernes aquí en este mercadito de Huanoquite vendo*” (A. V. M., 39 años). Otra agricultora explica que suele vender en Cusco cuando cuenta con mayor cantidad de hortalizas: *“Si es que hay harto, harto llevo; si es que hay poco, poco llevo [...] porque cuando hay harto llevamos hasta el Cusco*” (L. M. C., 37 años). Sin embargo, esta comercialización fuera de la comunidad presenta diversas dificultades.

Las productoras señalan que el transporte es el principal obstáculo para llegar a Cusco. Esto incluye la irregularidad de los vehículos, la falta de horarios y el riesgo de pérdida de productos por retrasos. Una entrevistada comenta: *“Nos dificultamos de carro también, no hay para venir [...] ahora también a este mercado hemos venido a las 11, ya es que no hay carro [...]*

esto que no estamos vendiendo se va a malograrse” (F. S. Q., 39 años). De igual modo, otra productora menciona: *“Porque [...] ni el pasaje me va a cubrir”* (P. P. C., 55 años), reflejando que los costos de traslado pueden superar las ganancias.

Un aspecto relevante en las estrategias de comercialización es la forma de producción orgánica que caracteriza a las hortalizas de Maska. Una productora describe:

“En el Cusco nosotros vendemos orgánicamente [...] trabajamos con guano de corral, nada de insecticidas [...] no podemos amarrar nuestro culantro como viene de Urubamba [...] porque rápido hacen crecer con pura hormona” (I. M. C., 64 años).

Este testimonio evidencia una diferenciación que podría valorarse en mercados urbanos, aunque también implica un reto frente a productos de mayor tamaño y apariencia provenientes de zonas que emplean métodos intensivos.

Asimismo, algunas entrevistas muestran un cambio en las prácticas de comercialización. Por ejemplo, una mujer señala que antes llevaba sus productos a Huancaro, pero ha abandonado esta práctica: *“Antes llevaba a Huancaro, pero ya no”* (V. L. Q., 55 años). Este tipo de decisiones refleja un ajuste a las condiciones económicas, logísticas y de oferta local.

En conjunto, la información recopilada evidencia que las mujeres de Maska mantienen una preferencia por la venta local debido a la conveniencia, el menor costo de transporte y el riesgo de deterioro de sus hortalizas. Aunque algunas buscan acceder a mercados urbanos como el de Cusco, enfrentan dificultades de transporte, costos elevados y una competencia desigual. La decisión de comercializar en un mercado u otro depende de la cantidad de producción, la demanda y las

posibilidades de traslado, lo que revela estrategias flexibles y adaptativas que permiten equilibrar el consumo familiar y la generación de ingresos económicos.

4.3.3 Participación de la Familia en la Venta de Hortalizas

En las familias productoras de hortalizas de la comunidad de Maska, la participación en las actividades de producción es generalmente compartida entre distintos miembros del hogar. Sin embargo, esta dinámica cambia al momento de la comercialización, donde la responsabilidad recae casi exclusivamente en las mujeres. Con el fin de comprender mejor esta distribución de responsabilidades, se preguntó directamente a las productoras sobre quiénes participan en la venta de las hortalizas.

Los testimonios revelan un patrón consistente: la gran mayoría de mujeres afirma que ellas mismas se encargan de vender sus productos, sin apoyo regular de otros miembros de la familia. Por ejemplo, una productora señala: *“Yo me encargo, yo nomás vendo, mis hijos estudian y mi esposo trabaja... solo yo vendo”* (A. V. M., 39 años). De manera similar, otras entrevistadas indican: *“Yo nomás, no me ayudan mis hijos”* (E. Q. C., 58 años); *“Yo nomás vendo, sola... mi esposo no vende, yo nomás”* (F. S. Q., 39 años); *“Yo nomás vendo”* (I. J. C., 52 años); y *“Solo yo, nadie más”* (G. H. Q., 49 años). Estos testimonios reflejan la constante centralidad del rol femenino en la comercialización.

En algunos casos, la participación de otros miembros del hogar es ocasional y depende de circunstancias específicas, como la cantidad de productos disponibles. Una productora menciona: *“Hay veces mi esposo, cuando tengo arto... cuando es poco yo nomás llevo”* (I. M. C., 64 años). De manera parecida, otra mujer señala que su hija solo la apoya cuando ella no puede asistir: *“Hay veces mi hija lleva [...] pero mayormente yo llevo”* (L. M. C., 37 años). Sin embargo, estas

excepciones no modifican la estructura predominante: la comercialización está a cargo de las mujeres.

Algunas productoras explican que, si bien sus esposos o hijos contribuyen en etapas previas, como transportar los productos al mercado, la venta es realizada por ellas mismas. Tal es el caso de una entrevistada que comenta: *“Yo me encargo de vender, mi esposo me ayuda a traer aquí”* (R. C. S., 49 años). Incluso quienes cuentan con tiendas en sus hogares reiteran que la responsabilidad principal sigue siendo suya: *“Yo más que todo, pero mis hijos también [...] cuando vienen a mi casa normal atienden”* (Z. C. Q., 43 años).

En conjunto, estas respuestas revelan que la comercialización de las hortalizas en Maska es una actividad altamente feminizada. La venta no solo constituye una fuente de ingresos, sino también un espacio donde las mujeres ejercen autonomía económica y toman decisiones sobre los productos generados por la familia. Esta dinámica evidencia que, aunque los hombres pueden participar en tareas productivas u otras actividades económicas, la venta es mayormente entendida como un rol femenino, lo que refleja una división de trabajo por género profundamente arraigada.

Asimismo, se observa que las mujeres deben equilibrar múltiples responsabilidades: actividades agrícolas, labores domésticas y la comercialización. A pesar de esta carga, ellas mantienen el control sobre la venta de las hortalizas, lo que refuerza su papel central en la economía del hogar y demuestra su capacidad para gestionar tanto los recursos productivos como los ingresos económicos.

En conclusión, el análisis de los testimonios muestra que las mujeres de Maska son las principales (y en muchos casos las únicas) responsables de la comercialización de las hortalizas. Esta situación evidencia no solo su protagonismo en la economía agrícola local, sino también un

grado significativo de agencia e independencia económica dentro de sus familias. Además, la manera en que se distribuyen las tareas dentro del hogar refleja una marcada división sexual del trabajo, donde la comercialización se consolida como un espacio predominantemente femenino.

4.3.4 Días en las que se Comercializan las Hortalizas

La comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, presenta una organización temporal claramente definida que permite a las productoras participar tanto en mercados locales como regionales. A través de las entrevistas realizadas, se identifican los días de la semana en que las productoras campesinas comercializan sus productos y los factores que influyen en esta programación, como la disponibilidad de transporte, la cantidad de producción y la dinámica de los mercados a los que asisten.

Las entrevistadas coinciden en señalar que el viernes es el día central para la comercialización en el mercado local de Huanoquite. Varias productoras afirman que este día se instala el principal mercado campesino, lo que convierte al viernes en el eje de sus actividades de venta. Una de ellas explica: “Acá sí vendo cada viernes” (A. V. M., 39 años), mientras que otra destaca: “*Los viernes yo salgo a vender mis hortalizas al mercado, porque los viernes nomás hay mercado*” (P. P. C., 55 años). Testimonios similares refuerzan este patrón: “Solo los viernes, solo los viernes es la feria desde tempranito” (G. H. Q., 49 años); “*Solo los viernes la feria... desde temprano*” (V. L. Q., 55 años). Esta reiteración evidencia la importancia del mercado de los viernes en la dinámica comercial de la comunidad.

Además del viernes, algunas productoras complementan su actividad comercial asistiendo al mercado de Huancaro, en Cusco, especialmente cuando cuentan con excedentes o mayor

disponibilidad de productos. Sin embargo, a diferencia del mercado local, la venta en Huancaro no tiene un día fijo; más bien, responde a la producción y a las condiciones del transporte. Una productora señala: *“A Huancaro llevo de lunes a viernes [...] depende qué día está saliendo las hortalizas”* (A. V. M., 39 años), mientras que otra menciona: *“A Huancaro llevo hay veces miércoles, hay veces martes, hay veces sábado [...] cuatro o cinco veces al mes”* (F. S. Q., 39 años). Esta flexibilidad refleja la necesidad de adaptarse a la disponibilidad de cosechas y a la oportunidad de desplazarse hacia la ciudad.

Otras productoras explican que asisten a Cusco solo algunos sábados, principalmente cuando tienen una producción más abundante. Por ejemplo: *“Los sábados, no cada sábado [...] cuando hay bastante llevo a Huancaro”* (I. J. C., 52 años). Asimismo, algunas recalcan que sus ventas en Cusco dependen de que la cantidad justifique el costo del traslado: *“Voy a Cusco cualquier día cuando tengo bastante cosecha”* (V. L. M., 58 años), dando cuenta de la importancia del volumen de producción para justificar el transporte.

Se observa también que, aunque el mercado local de Huanquite funciona principalmente los viernes, algunas productoras realizan ventas complementarias desde sus hogares. Como señala una entrevistada: *“En mi casa cualquier día vienen, a diario vendo, aquí en el mercado cada viernes nomás”* (Z. C. Q., 43 años). Este tipo de venta directa permite a las productoras comercializar pequeñas cantidades sin depender estrictamente de los días de feria.

En síntesis, el análisis de los testimonios evidencia que la feria del viernes en Huanquite constituye el principal espacio de comercialización para la mayoría de las productoras, especialmente para quienes trabajan en menor escala. En contraste, las mujeres que producen mayores volúmenes logran acceder a mercados regionales, como Huancaro en Cusco, en días

variables según la disponibilidad de productos y la posibilidad de transporte. Esta organización semanal revela tanto la centralidad del mercado local en la economía de la comunidad como la capacidad de las productoras para adaptarse a las condiciones de producción y logística, combinando estabilidad (viernes en Huanquite) con flexibilidad (venta en Cusco cualquier día con excedentes).

4.4 Distribución de las Ganancias

4.4.1 Necesidades que Cubre la Venta de Hortalizas

El proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanquite, provincia de Paruro, Cusco, constituye una actividad económica fundamental para las familias locales. En este contexto, las mujeres desempeñan un rol central, pues son quienes asumen la responsabilidad directa de la venta de los productos, administrando los ingresos obtenidos y destinándolos a satisfacer diversas necesidades del hogar. Las entrevistas realizadas evidencian cómo la comercialización de hortalizas se convierte en un recurso clave para el sostenimiento familiar, así como en un medio que fortalece la autonomía económica femenina.

Las entrevistadas señalan que las ganancias se destinan principalmente a cubrir necesidades básicas del hogar, especialmente relacionadas con la alimentación. Una de ellas comenta que utiliza el dinero para adquirir productos esenciales como aceite, azúcar y arroz, señalando que *“para azúcar, aceite, lo que falta pues”* (E. Q. C., 58 años). De manera similar, otras mujeres destacan que, cuando logran vender sus productos, destinan el dinero a mejorar la dieta de sus hijos, comprando alimentos más nutritivos como pescado, pollo o yogurt: *“cuando vendo ese dinerito yo llevo para mis hijos, pescadito, pollito, si quiera yogurt”* (F. S. Q., 39 años). Estas

afirmaciones evidencian que la venta de hortalizas cumple una función esencial en la seguridad alimentaria de las familias.

Las mujeres también destinan una parte significativa de sus ingresos a la educación de sus hijos, cubriendo gastos cotidianos como propinas, útiles escolares y cuotas que exige la escuela. Una entrevistada menciona: *“ya tengo pues para su propina de mis hijos [...] pagamos en el colegio lo que comen, Qali Warma, eso también lo pongo”* (L. M. C., 37 años). Otra participante señala que mensualmente paga 30 soles al comedor escolar, subrayando que ella administra completamente estos recursos provenientes de la venta de hortalizas (R. C. S., 49 años). Este uso de los ingresos reafirma la importancia de la actividad agrícola como soporte financiero para la continuidad educativa de los niños y adolescentes.

Asimismo, las respuestas evidencian que parte del dinero obtenido se reinvierte en la misma actividad productiva, lo que garantiza la sostenibilidad del ciclo agrícola. Algunas mujeres manifiestan que destinan una porción de sus ganancias a la compra de semillas, pollitos y otros insumos necesarios para continuar la producción: *“siempre su capitalcito tiene que quedar [...] para comprar otra semillita”* (I. M. C., 64 años). Esta práctica muestra que las productoras mantienen una estrategia económica que combina consumo familiar e inversión productiva.

Otro uso recurrente de los ingresos es la compra de medicinas, el ahorro y la cobertura de gastos eventuales. Una entrevistada indica: *“Ahorro, compro mis medicinas, alimentos. Casi todo cubro con el cultivo de hortalizas”* (V. L. M., 58 años). Estas declaraciones permiten comprender que, si bien los ingresos no son elevados, son administrados de forma cuidadosa para cubrir las necesidades más urgentes del hogar.

Un aspecto transversal en los testimonios es la percepción de mayor autonomía económica. Varias entrevistadas resaltan que la venta de hortalizas les permite disponer de su propio dinero y no depender completamente de sus esposos. Una productora menciona: *“ya no dependes del varón, ya algo te queda en el bolsillo”* (A. V. M., 39 años). Otro testimonio reafirma esta idea al señalar: *“ya no andamos mirando solo al marido, ya que tenemos el ingreso”* (G. H. Q., 49 años). Estas expresiones reflejan que la actividad no solo cumple una función económica, sino también social, fortaleciendo la autonomía y la participación de las mujeres en la gestión del hogar.

En conjunto, el análisis de las entrevistas muestra que la venta de hortalizas cubre una amplia variedad de necesidades familiares: alimentación, salud, educación, reinversión productiva, ahorro y gastos imprevistos. Además, la actividad contribuye al desarrollo de una mayor independencia económica entre las mujeres, permitiéndoles asumir un rol más activo en la toma de decisiones dentro del hogar y mejorar la calidad de vida de sus familias. Por tanto, la comercialización de hortalizas constituye una estrategia económica indispensable en la comunidad de Maska y una fuente significativa de empoderamiento para las mujeres que la practican.

4.4.2 Rentabilidad del Cultivo de Hortalizas

En la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, Cusco, las mujeres cumplen un rol fundamental en la producción y comercialización de hortalizas. Esta actividad agrícola representa una alternativa económica accesible, especialmente por su ciclo de producción corto y sus bajos costos de inversión, lo que la diferencia de cultivos tradicionales como la papa o el maíz. A partir de las entrevistas realizadas, se evidencia cómo las productoras perciben la rentabilidad de esta actividad y el impacto que tiene en la economía familiar.

Las entrevistadas coinciden en señalar que el cultivo de hortalizas es rentable principalmente por la rapidez con la que se obtiene la cosecha. Una productora comenta: *“en menos tiempo sacas hortalizas [...] en papa hay más inversión y más tiempo”* (A. V. M., 39 años), mientras que otra resalta que este tipo de cultivo le permite disponer de ingresos con frecuencia: *“sale más rápido [...] entonces ya tengo mi ingreso”* (L. M. C., 37 años). Esta característica resulta clave para las familias, ya que posibilita un flujo constante de recursos para cubrir necesidades diarias.

Aunque las ganancias no siempre son elevadas, las productoras valoran que esta actividad les ofrece *“alguno en el bolsillo”* (Z. C. Q., 43 años), lo que permite atender necesidades básicas. Varios testimonios resaltan el impacto directo de estos ingresos en la alimentación familiar. Por ejemplo, una de ellas expresa: *“ya vendemos pues para su fruta, para comprar pescados [...] si no vendería, no tendría platita”* (F. S. Q., 39 años). Otras señalan que el cultivo es accesible porque las semillas no requieren una gran inversión y ofrecen buen rendimiento: *“no cuesta mucho la semilla [...] bastante sale”* (I. J. C., 52 años).

No obstante, algunas mujeres advierten que la rentabilidad puede verse afectada por la fluctuación de precios en el mercado. Una entrevistada menciona que, en ciertos periodos, los precios bajan considerablemente, situación que reduce su margen de ganancia: *“ahora un sol, un sol cincuenta [...] casi no queda tampoco”* (I. M. C., 64 años). A ello se suma que quienes producen en menor escala obtienen ingresos limitados, aunque siguen participando en la actividad por el aprendizaje y la experiencia que les proporciona (P. P. C., 55 años).

Asimismo, las productoras destacan que la rentabilidad mejora cuando los cultivos reciben un manejo adecuado, especialmente mediante el uso de abonos orgánicos. Una de ellas señala: *“si*

le aplicas bastante abono, todas producen grandes y ricos” (V. L. M., 58 años), mostrando que la calidad del cultivo incide directamente en el precio y en la aceptación del producto en el mercado.

Un aspecto transversal en los testimonios es la independencia económica que estas mujeres logran gracias a la comercialización de hortalizas. Varias destacan que sus ingresos les permiten cubrir gastos propios y del hogar sin depender exclusivamente del esposo. Como señala una entrevistada: *“siempre hay entrada [...] ya utilizamos esa platita, porque siempre cae”* (G. H. Q., 49 años). Otras subrayan su capacidad para contribuir en la educación de sus hijos y en los gastos escolares (R. C. S., 49 años).

En conjunto, las voces de las productoras permiten concluir que el cultivo de hortalizas es percibido como una actividad rentable y fundamental para la economía familiar. Aunque la rentabilidad puede variar según la oferta, la demanda y el volumen de producción, las mujeres coinciden en que esta actividad les proporciona ingresos constantes con los que sostienen la alimentación del hogar, apoyan la educación de sus hijos, reinvierten en la producción y fortalecen su autonomía económica. Todo ello evidencia la importancia del cultivo de hortalizas como una estrategia económica clave y como un espacio donde las mujeres de Maska ejercen un rol protagónico dentro de sus hogares y de la comunidad.

4.4.3 Tiempo que Emplean para el Cultivo de Hortalizas

En la comunidad de Maska, ubicada en el distrito de Huanquite, provincia de Paruro, Cusco, las mujeres desempeñan un papel central en el cultivo de hortalizas, actividad que constituye una fuente esencial de alimentación e ingresos para sus hogares. El tiempo que dedican a esta labor varía según la extensión de sus parcelas, el tipo de cultivo y las responsabilidades familiares y económicas que deben atender diariamente.

Las entrevistas revelan que la dedicación al cultivo puede oscilar desde algunas horas al día hasta jornadas completas. Una de las comuneras señala que suele *“hacer una horita en la mañana y otra en la tarde”* dependiendo de sus demás tareas (A. V. M., 39 años). Otras explican que, cuando se trabaja en terrenos amplios o cuando se preparan nuevas áreas de cultivo, pueden necesitarse uno o dos días continuos de trabajo. Como describe una entrevistada, *“todo un día ocupamos trabajando las hortalizas”* y algunos cultivos, como la cebolla, requieren entre dos y tres meses para crecer (E. Q. C., 58 años). De manera similar, otra comunera afirma: *“Hay veces dos días, hay veces un día nomás, todo el día trabajamos para cultivar”* (F. S. Q., 39 años).

Las mujeres destacan que los tiempos de dedicación se incrementan cuando se trata de hortalizas de ciclos largos. Cultivos como la cebolla, la zanahoria o la beterraga demandan entre cinco y seis meses para su cosecha, lo cual implica un esfuerzo considerable tanto en la preparación del suelo como en su mantenimiento. Una entrevistada menciona que estos cultivos *“demoran de tres a seis meses, lo que obliga a invertir uno o varios días completos durante la siembra y preparativos”* (I. M. C., 64 años). En otros casos, la disponibilidad de tiempo determina la jornada: *“Hay veces todo un día, hay veces medio día, según que tengo tiempito”* (I. J. C., 52 años).

En contraste, hortalizas como la lechuga presentan ciclos más cortos. Las comuneras explican que suelen cosecharse en aproximadamente tres meses, mientras que los almácigos brotan entre dos y tres semanas. No obstante, incluso estos cultivos demandan un trabajo inicial importante. Por ejemplo, una de las mujeres relata que: *“preparar una sola cama de cultivo puede tomar alrededor de una hora, pero que trabajar toda la parcela “demora casi todo el día”* (L. M. C., 37 años). Asimismo, el proceso implica seleccionar adecuadamente el espacio, mantener el terreno húmedo y limpiar continuamente, tareas que consumen tiempo y atención (P. P. C., 55 años).

Varias entrevistadas también mencionan que deben equilibrar el trabajo agrícola con otras actividades económicas, como la atención de pequeñas tiendas familiares. Una participante afirma: *“Trato de compartir mi tiempo entre la tienda y las hortalizas. La verdad no me quita mucho tiempo”* (R. C. S., 49 años), mientras que otra señala que dedica solo “poco tiempo” debido a su negocio (V. L. M., 58 años). Esta coexistencia de responsabilidades influye directamente en el número de horas efectivas que pueden destinar al cultivo.

A pesar de estas diferencias, todas coinciden en la necesidad de dedicarles atención diaria a las hortalizas. Las plantas requieren cuidados constantes como riego, limpieza y revisión, lo cual previene enfermedades o deterioros. Una entrevistada explica que *“siempre en el día estamos en nuestros huertos para ver si le ha entrado algo o necesita algo”* (G. H. Q., 49 años). Otra resalta que deben vigilar el estado de los cultivos “casi toda la semana”, revisando si están creciendo correctamente (V. L. Q., 55 años).

En conjunto, los testimonios muestran que el tiempo destinado al cultivo de hortalizas en Maska es dinámico y depende tanto de las características de los cultivos como del contexto cotidiano de las mujeres. Algunas destinan horas específicas al día, mientras que otras emplean jornadas completas durante las fases más intensas de trabajo. No obstante, existe un factor común: el cultivo de hortalizas requiere atención constante, incluso si se trata de pequeños lapsos diarios, para asegurar la vitalidad de las plantas y el éxito de la producción.

4.4.4 Actividades Complementarias al Cultivo de Hortalizas

En la comunidad de Maska, distrito de Huanquite, provincia de Paruro, Cusco, las mujeres no solo se dedican al cultivo y comercialización de hortalizas, sino que también diversifican sus actividades económicas con el fin de asegurar la subsistencia de sus hogares. Estas labores

complementarias incluyen la agricultura de otros cultivos, la cría de animales, la artesanía y el comercio, lo que evidencia la necesidad de mantener múltiples fuentes de ingreso en un contexto rural donde el trabajo agrícola es central. A continuación, se presenta un análisis de las actividades adicionales que realizan las mujeres, a partir de los testimonios recogidos.

Una parte importante de las entrevistadas combina el cultivo de hortalizas con la cría de ganado, especialmente ganado de engorde. Una de ellas comenta que durante varios años se dedicó a esta actividad: *“vendemos el ganado engordado [...] es matado, tienes que dar a la hora, más que a tu hijito tienes que atender”* (A. V. M., 39 años), señalando el nivel de exigencia y cuidado que implica, razón por la cual ha reducido su participación en esta labor. Similarmente, otras mujeres mencionan criar vacas para luego venderlas ya engordadas, lo que representa un ingreso significativo para sus familias (F. S. Q., 39 años).

La agricultura de otros cultivos es otra actividad central. Varias entrevistadas indican que cultivan papa, maíz, trigo, cebada y haba, tanto para el autoconsumo como para la venta. *“La chacra más, cultivo de todo, papa, maíz, haba, todo”* (E. Q. C., 58 años), afirma una de ellas. En algunos casos, esta actividad implica incluso trabajar en chacras adicionales ubicadas fuera de la comunidad, como menciona una participante que tiene terrenos en la cuenca del Apurímac, donde también trabaja siembra de diversos productos (L. M. C., 37 años).

Asimismo, es común la cría de animales menores como cuyes, gallinas y cerdos, que funcionan como una fuente complementaria de ingresos. Una entrevistada explica: *“animales menores también crío [...] en eso estamos trabajando siempre”* (I. M. C., 64 años). Esta práctica es frecuente en zonas rurales andinas, donde estos animales constituyen un respaldo económico ante emergencias o necesidades imprevistas.

La artesanía aparece también como una actividad complementaria entre algunas mujeres. Una entrevistada detalla que, además del cultivo de hortalizas y tubérculos, produce textiles tradicionales como llicllas, ponchos y cintillos, los cuales vende en su comunidad: *“hacemos llicllas y ponchos [...] chalinas, sí artesanía también me dedico”* (I. J. C., 52 años). Esto evidencia la conservación de saberes ancestrales y la capacidad de convertirlos en una fuente de ingresos.

Por otro lado, algunas mujeres participan en actividades comerciales. Varias mencionan que administran pequeñas tiendas de abarrotes, donde además venden sus propias hortalizas: *“tengo una tienda de abarrotes [...] allí vendo mis hortalizas también”* (R. C. S., 49 años). Otras se identifican directamente como comerciantes, lo que muestra una diversificación hacia actividades no agrícolas (V. L. M., 58 años).

También se observan casos en los que la venta de hortalizas constituye la actividad económica principal. Una comunera indica que por el momento solo se dedica a vender lo que produce: *“solo eso por ahora [...] porque siempre cae dinero”* (G. H. Q., 49 años). Del mismo modo, otra entrevistada señala que, aunque eventualmente comercializa productos menores como gelatinas, su fuente más constante de ingresos proviene de las ventas de los días viernes en la feria local (V. L. Q., 55 años).

En conjunto, los testimonios evidencian que las mujeres de Maska participan en una amplia variedad de actividades económicas que complementan el cultivo de hortalizas. Estas actividades (agricultura tradicional, cría de animales, comercio, artesanía y venta directa) permiten a las familias diversificar sus ingresos y enfrentar la inestabilidad propia de las zonas rurales. La combinación de múltiples labores refleja la capacidad de las mujeres para gestionar simultáneamente diferentes responsabilidades, adaptarse a los contextos económicos cambiantes

y sostener la economía de sus hogares. En este sentido, la diversificación de actividades se convierte en un elemento clave para la sostenibilidad económica y social de las familias de la comunidad.

4.4.5 Continuidad en la Producción de Hortalizas

En la comunidad de Maska, distrito de Huanquite, provincia de Paruro, Cusco, el cultivo de hortalizas es una actividad que trasciende la dimensión económica y se vincula profundamente con la cultura local, la alimentación familiar y el bienestar físico y emocional de las mujeres agricultoras. Para ellas, esta labor se ha convertido en una práctica cotidiana que aporta seguridad alimentaria, salud y estabilidad, a la vez que representa un espacio de satisfacción personal. A continuación, se analizan las percepciones de las comuneras sobre el tiempo que proyectan continuar dedicándose a esta actividad y las motivaciones que sustentan su permanencia en el cultivo de hortalizas.

Las entrevistadas expresan de manera reiterada que seguirán cultivando hortalizas mientras tengan salud y fuerza. Varias lo asocian con un compromiso personal y espiritual: *“Hasta que me dé vida Dios será pues, me ha gustado [...] ya no estás yendo al mercado, sino recoges de tu chacra lo que quieres cocinar, más natural comes”* (A. V. M., 39 años). Esta idea de autosuficiencia alimentaria es compartida por otras mujeres, quienes consideran que cultivar sus propias hortalizas les permite consumir alimentos saludables y libres de hormonas. Por ejemplo, una comunera señala: *“Me gusta sembrar verduras [...] cuando tú mismo siembras, sabes que es natural [...] hasta donde se pueda me voy a dedicar”* (P. P. C., 55 años).

El deseo de continuar esta actividad también se relaciona con su accesibilidad y menor nivel de exigencia física en comparación con otras labores agrícolas. Para algunas, el cultivo de hortalizas es más apropiado para las mujeres debido a que requiere menos esfuerzo:

“Aunque sea para años, porque es menos trabajoso [...] para mujer nomás es pues” (E. Q. C., 58 años).

Esta percepción refuerza la idea de que el cultivo de hortalizas se ha consolidado como una actividad compatible con su rutina y con las múltiples responsabilidades que asumen.

Asimismo, el cultivo de hortalizas se percibe como una práctica agradable y emocionalmente significativa. Varias entrevistadas mencionan que esta actividad les genera tranquilidad, distracción y bienestar:

“Me encanta trabajar eso, me gusta, me distraigo [...] pienso enseñar a mi hija también” (L. M. C., 37 años).

De igual manera, otra comunera resalta:

“Es relajante también trabajar hortalizas [...] me gusta, a mi hija también voy a enseñar” (Z. C. Q., 43 años). Para estas mujeres, el cultivo no solo responde a necesidades económicas, sino que se convierte en un espacio de realización personal.

Otro aspecto central en sus testimonios es la intención de transmitir este conocimiento a las siguientes generaciones. Las mujeres destacan la importancia de enseñar a sus hijos e incluso nietos el valor del cultivo de hortalizas como parte de la vida en el campo. Una participante señala:

“Mis hijos [...] aunque sean profesionales, sí o sí tienen que saber trabajar” (A. V. M., 39 años),
“... mientras que otra expresa su deseo de enseñar a sus nietas cuando crezcan” (I. J. C., 52 años).

Esto evidencia que el cultivo es comprendido como un saber heredado que contribuye a la continuidad cultural y productiva de la comunidad.

A pesar del fuerte compromiso con el cultivo de hortalizas, algunas mujeres reconocen que con la edad disminuirán su producción, limitándose al autoconsumo cuando sus fuerzas ya no les permitan trabajar parcelas extensas.

“Mientras tenga fuerza me seguiré dedicando [...] aunque sea para el consumo nomás” (I. M. C., 64 años).

Esta afirmación refleja una conciencia realista sobre el desgaste físico, pero también una firme voluntad de mantener esta práctica en la medida de lo posible.

En conjunto, los testimonios muestran que las mujeres de Maska conciben el cultivo de hortalizas como una actividad esencial para su vida y la de sus familias. Más que una labor económica, representa una práctica cultural profundamente arraigada, que fortalece la autosuficiencia alimentaria, promueve el bienestar físico y emocional y contribuye a la transmisión intergeneracional de conocimientos. La mayoría de las entrevistadas manifiesta su intención de continuar con esta actividad “hasta donde las fuerzas les den”, reafirmando la centralidad de las hortalizas en su identidad y modo de vida.

CONCLUSIONES

Las mujeres de Maska participan activamente en la producción y comercialización de hortalizas fortaleciendo sus capacidades mediante la integración de saberes tradicionales y capacitaciones eternas, lo que les otorga autonomía económica y liderazgo en el ámbito familiar y comunal. En ese sentido, los hallazgos obtenidos permiten confirmar la hipótesis planteada en esta investigación: la participación de las mujeres en la producción y comercialización de hortalizas en Maska es activa, organizada y estratégica, y constituye un factor clave para el bienestar económico, alimentario y social de sus familias y de la comunidad en general. La articulación entre conocimientos locales, apoyo institucional y prácticas de cooperación comunitaria demuestra que tanto la producción como la comercialización se han consolidado como espacios de empoderamiento. Estos procesos permiten observar que el rol de las mujeres trasciende ampliamente la esfera doméstica, proyectándose como un componente esencial de la economía comunal y como un eje articulador de relaciones sociales que sostienen la vida cotidiana en Maska

En cuanto al proceso productivo, descrito en el capítulo III, revela que las mujeres lideran desde la siembra hasta la cosecha las diferentes variedades de hortalizas como lechuga, zanahoria, brócoli, cebolla, etc; combinando técnicas ancestrales con modernas como abonos orgánicos y riego tecnificado, impulsadas por capacitaciones realizadas por la ONG Cedep Ayllu. La actividad productiva de hortalizas se ha intensificado por las necesidades alimentarias durante la pandemia. La familia colabora, pero las mujeres asumen un rol protagónico, reconociendo su valor nutricional de las hortalizas en la dieta hogareña y expresando su deseo de continuo aprendizaje para elevar su empoderamiento. Todo ello, fortalece su autoestima y empoderamiento, transformando labores cotidianas en fuente de orgullo personal.

En relación a la organización de las mujeres para la producción de hortalizas, en el Capítulo IV, se caracteriza la organización colectiva de las mujeres en el Mercado Allin Kawsay (Creado en el 2023), donde rotan roles en juntas directivas y venden principalmente los días viernes en el citado mercado y en cuanto supera su producción se trasladan a otros mercados locales y mercados de Cusco, priorizando ventas directas para cubrir educación, salud y reinversión en cultivos. Las ganancias se distribuyen en la economía familiar. Los ingresos económicos provenientes del cultivo de hortalizas, son complementadas con la ganadería o artesanía, reduciendo dependencia en la pareja. Esta dinámica colectiva fortalece la cohesión comunitaria y equidad de género, posicionando a las mujeres como agentes económicos clave en la economía campesina andina.

En cuanto a la comercialización, los resultados muestran que las mujeres han logrado consolidar formas de organización colectiva que fortalecen tanto su presencia económica como su participación social en el espacio público. La gestión interna del mercado Allin Kawsay, a través de juntas directivas, acuerdos de uso y mecanismos de control, evidencia que la venta de hortalizas se constituye como un espacio de liderazgo femenino donde se negocian normas, responsabilidades y estrategias de sostenibilidad. Las distintas modalidades de comercialización (ferias locales, venta en hogares, puestos comunitarios y ventas itinerantes) revelan la capacidad de las productoras para adecuarse a la demanda del mercado, enfrentar condiciones climáticas adversas y responder a las necesidades de sus familias. En este marco, la comercialización no solo representa una fuente de ingresos, sino también un espacio simbólico de reconocimiento, agencia y participación social que reconfigura los roles de género dentro de la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agarwal, B. (1997). Género y control sobre la propiedad: Una brecha crítica en el análisis económico y la política en Asia del Sur. *Desarrollo y Cambio*, 1495-1514.
- Alles, M. (2004). *Desarrollo del talento humano basado en competencias*. Buenos Aires: Ediciones Granica.
- Aristizábal de Borja, N. (1986). *Las hortalizas para el consumo familiar*. Cúcuta: Servicio nacional de aprendizaje-SENA.
- Álvarez Torres, C. (2018). *Empoderamiento político de las mujeres en México: Los casos de Baja California y Ciudad de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Banco Mundial & OIT. (2020). *Las mujeres y el comercio: El papel del comercio en la promoción de la igualdad de género*. Washington, D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.
- Baños, R., Pacovilca, G., & Paitan, M. A. (2018). *Estudio para comercializar hortalizas orgánicas "Fresh & Organish" en la ciudad de Huancayo, departamento de Junín en el año 2016*. Huancayo: Universidad Continental.
- Barfield, T. (2000). *Diccionario de Antropología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Becker, G. (1976). *El enfoque económico del comportamiento humano*. University of Chicago Press.
- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona.

- Bravo Orozco, E., & Calvo Alamillo, C. (2016). *Género, autonomía, empoderamiento económico y derechos de las mujeres*. El Viejo: Asociación para el Desarrollo Integral de la Mujer y Fundación Mujeres.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa* (2da ed.). Madrid: Muralla
- Carrillo González, J. (2018). *Agricultura de conservación y producción de hortalizas*. El Viejo: Fundación Mujeres.
- Casafranca, J., & Espinosa, C. (1996). *Las mujeres productoras de alimentos en Perú*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Casseres, E. (1966). *Producción de hortalizas*. Lima: Editorial IICA.
- Chacón Guevara, R. A., & Corrales Zamalloa, B. F. (2014). *Rol de la mujer en la producción agrícola en la comunidad de Urpay - Cusco*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco].
<https://repositorio.unsaac.edu.pe/handle/20.500.12918/1002>
- Charlier, S., & Caubergs, L. (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres*. Comisión de Mujeres y Desarrollo.
- Charrez García, Néstor (2019). *Factores socioculturales que influyen en la participación de la mujer rural en la cooperativa agroindustrial Coopain Cabana del distrito de Cabana, 2018*. Universidad Nacional del Altiplano. Puno
- Chuquitaype Mamani, Nancy (2022). *Participación de la mujer campesina en las actividades productivas y organización comunal en la comunidad campesina de Hercca – Sicuani - Canchis – Cusco, 2018*. Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

- Cotera Fretel, A., & Simoncelli Bourque, E. (2002). *Manual sobre Comercio Justo*. Lima: Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE).
- Cubas Rodríguez, H. R. (2020). *La participación de la mujer rural en el desarrollo sostenible a través de la conservación de especies nativas (yuca y papa) “in situ” por medio de prácticas agrícolas tradicionales, en dos comunidades de la sierra y selva del Perú*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17506>
- Díez Hurtado, A. (1998). *La producción campesina en el Perú: Economía y vida social en los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Díez Hurtado, A. (2005). *Conocimiento ecológico y prácticas sostenibles en los Andes peruanos*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Díez Hurtado, A. (2007). *Organización social y producción rural en el centro del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Doss, C. (2001). Diseñando tecnología agrícola para las agricultoras africanas: Lecciones de 25 años de experiencia. *Desarrollo Mundial*, 29 (12), 2075-2092.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios, panorama general*. Roma: Autor.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) - Bolivia. (2011). *Producción de hortalizas*. La Paz.
- Feltrín, V. (2015). *El rol de las mujeres en el comercio internacional*. Argentina.

- Fernández de Castro, P. (2017). Empoderamiento político de las mujeres: Una estrategia integral para políticas públicas. *Universitas. Revista de filosofía, derecho y política*, (26), 147-173.
<https://doi.org/10.20318/universitas.2017.3750>
- Figueroa, A. (1986). *Estructura de clases, desarrollo económico y desigualdad en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Figueroa, A. (1990). *Capitalist development and the peasant economy in Peru*. Cambridge University Press.
- Figueroa, A. (1993). *La economía campesina en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Figueroa, A. (1998). *Macroeconomía y distribución del ingreso en el Perú*. Fondo Editorial PUCP.
- Figueroa, A. (2001). *La Sociedad Sigma: Una teoría del desarrollo económico para América Latina*. Fondo Editorial PUCP.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores
- García Arteaga, V. F., Cruz Coria, E., & Mejía Reyes, C. (2021). Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento femenino: una revisión de literatura. *Revista Reflexiones*, 101, 1-19.
<https://doi.org/10.15517/rr.v101i1.43649>
- García Martínez, V. (2018). El desarrollo del autoconcepto y la autoestima a través del juego. [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid].
<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/33572>
- Gómez Sánchez, Mari Carmen C. (2019). Rol de la mujer en la crianza de la chacra en la comunidad de Sancuta, Pilcuyo, Puno. Universidad Nacional del Altiplano. Puno.

- Hernández, C., Cano, M., & Arano, R. (2017). *Gestión del conocimiento para el desarrollo de competencias laborales y su impacto en el proceso productivo de las empresas*. Veracruz.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6° ed.). McGraw-Hill
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2018). *El mercado y la comercialización*. San José: Autor.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1979). Prospect theory: An analysis of decision under risk. *Econometrica*, 47(2), 263–291.
- Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and change*, 30(3), 435-464.
- Kidder, T., & Romana, S. (2017). *Marco conceptual de Oxfam sobre el empoderamiento económico de las mujeres (WEE)*. Reino Unido: Oxfam International.
- Lagarde, M. (1996). El género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38).
- Lagarde, M. (1992). *Identidad y subjetividad femenina-Memoria del curso impartido en Nicaragua. Punto de Encuentro*. Recuperado de http://www.femeval.es/proyectos/ProyectosAnteriores/Sinnovaciontecnologia/Documents/ACCION3_cuaderno1.pdf
- León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Lizana, N. (2014). *Las mujeres y el poder colectivo: Análisis crítico del enfoque de empoderamiento de mujeres y la acción colectiva feminista en Chile*. [Tesis de doctorado,

Universitat

de

Barcelona].

https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/59944/1/NALS_TESIS.pdf

Loayza, S. (2015). La mujer campesina en la agricultura y seguridad alimentaria. *Revista de Sociología*, 25, 149-177.

López Méndez, I. (2007). *El enfoque de género en la intervención social*. Cruz Roja.

Lupin, B., & Rodríguez, E. (2009). El consumo de hortalizas orgánicas: Atributos valorados de calidad. *ECONOMIA*, 25-47.

Maguiña, N., Estrada, C., León, M., & Grange, G. (2018). *Producción de hortalizas orgánicas*. Lima: Mantaraya S.R.L.

Malinowski, B. (1922). *Argonautas del Pacífico occidental*. Routledge & Kegan Paul.

Malinowski, B. (1929). *La vida sexual de los salvajes en el noroeste de Melanesia*. Routledge & Kegan Paul.

Malinowski, B. (1944). *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Prensa de la Universidad de Carolina del Norte.

Mantilla Falcón, J. (1963). La conceptualización del género y su importancia a nivel internacional. *Enciclopedia Sopena Universal*, 153-167.

Marshall, A. (1890). *Principios de economía*. Macmillan.

Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI). (2023). *Reflexiones y desafíos sobre la mujer agraria en el Perú*. Autor

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2014). *Conceptos fundamentales sobre el enfoque de género para abordar políticas públicas*. Autor.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2017). *Participación de la mujer en actividades productivas y empresariales*. Autor.
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). (2016). *Enfoque de género*. Autor
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2012). *Conceptos fundamentales sobre el enfoque de género para abordar políticas públicas*. Autor
- Muñoz Jaimes, Nicole A. (2021). *Labrando caminos de esperanza: Mujeres rurales como sujetas políticas, estado de arte*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Murguialday Martínez, C. (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*.
- Nagles García, N. (2005). El desarrollo de competencias. *Revista escuela de administración de negocios*, 54, 99-137
- Naranjo Pereira, M. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades investigativas en educación*, 7 (3).
- Nieto, M. B. (2017). *Construcción de identidades laborales y relaciones de género en el área hortícola regada por el río Sauce Chico (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Sur].
<https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4362>

- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2021). *Empoderamiento económico de las mujeres y sistemas de cuidados: Un marco de conocimiento geoespacial*. Autor
- Peres Díaz, D. (2018). El enfoque “género en desarrollo” (GED) y las conferencias internacionales sobre la mujer: Notas histórico-teóricas. *X Congreso virtual sobre historia de las mujeres (15-31 de octubre de 2018)*. Comunicaciones, 649-661.
- Osorio Bedoya, J. (2002). Factores claves para la producción de hortalizas. *CARPOICA - Ventana al campo*, 79-82.
- Quesada, A. et al. (2023) *Las voces de las mujeres rurales en América Latina y El Caribe ante las crisis multidimensionales*. En: https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/mujeres_rurales_final_sept_1.pdf
- Ramírez, D. (2011). *Productividad agrícola de la mujer rural en Centroamérica y México*. México: CEPAL.
- Ramirez Chocce, V., & Torres Hinostroza, D. (2014). *La participación de la mujer en actividades productivas y organización comunal en la comunidad campesina de Matachico-Lloccllapampa-Jauja*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro del Perú] <https://repositorio.uncp.edu.pe/handle/20.500.12894/1775>
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania. Estudios y propuestas socioeducativos*, 44, 241-257.

- Rozano, Ladrón de Guevara, V., Quiróz Santiago, C., Acosta Pulido, J., Pimental Ayaquica, L., & Quiñones Ramirez, E. (2004). Hortalizas, las llaves de la energía. *Revista Digital Universitaria*, 5 (7), 2-30.
- Sandoval, M. (2010). Gestión de conocimientos y competencias ¿Una nueva forma de educar? *ÁNFORA*, 17 (29), 61-90. <https://doi.org/10.30854/anf.v17.n29.2010.108>
- Siles, C., & Delgado, G. (2014). *Teoría de género: ¿De qué estamos hablando?* Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Spencer, L. M., & Spencer, S. M. (1991). *Evaluación de competencia en el trabajo*
- Suárez Rodríguez, C., Dusú Contrera, R., & Toro Sánchez, M. (2007). Las capacidades y las competencias: su comprensión para la formación del profesional. *Acción pedagógica*, 16 (1), 30-39.
- Tejada Fernández, J., & Navío Gámez, A. (2005). El desarrollo y la gestión de competencias profesionales: una mirada desde la formación. *Revista iberoamericana de educación*, 37(2), 1–16. <https://doi.org/10.35362/rie3722719>
- Urbina, C. (2003). La participación de la mujer en actividades productivas. Un enfoque de género. *Revista Latinoamérica de la salud en el trabajo*, 3 (1), 30-35.
- Valderrama Mendoza, S. (2019). *Pasos para elaborar proyectos de investigación científica*. San Marcos.
- Veblen, T. (1899). *La teoría de la clase ociosa: Un estudio económico de las instituciones*. Macmillan.

- Vieyra, J., Losada, H., Cortés, J., Zamudio, A., Castillo, A., Bastida, G. A., Hernández, P., Ruiz, T., & Acevedo, A. (2004). La participación de la mujer en la producción traspatio y sus beneficios tangibles e intangibles. *Cuadernos de desarrollo rural*, 1(53). Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1257>
- Villarreal Tobar, B. (2011). *Guía popular de autoestima y empoderamiento de mujeres como lideresas*. Quito: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, INREDH.
- Vargas, A. (2018) Perfil de competencia para la formación del Administrador, caso: Programa de Administración Financiera de la Universidad de Ibagué. Corporación CIMTED. 105 -129.
- Zárate Rueda, R y Rodríguez Quiñonez, D. (2013). La mujer campesina en el desarrollo rural socialmente responsable. *Tendencias y retos*. 19 (1), 55-59.

MATRIZ DE CONSISTENCIA

MUJERES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE HORTALIZAS EN LA COMUNIDAD DE MASKA, HUANOQUITE, PARURO, CUSCO.

PROBLEMA OBJETO DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	CATEGORÍAS
PROBLEMA GENERAL ¿Cómo participan las mujeres en el proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024?	OBJETIVO GENERAL Comprender la participación de las mujeres en el proceso de producción y comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024.	En la comunidad de Maska, las mujeres participan en la producción y comercialización de hortalizas mediante prácticas agrícolas tradicionales y formas de organización comunitaria que estructuran sus actividades productivas y comerciales.	Aspectos que permitieron el empoderamiento de la mujer en la producción de hortalizas <ul style="list-style-type: none"> - Participación económica - Organizacional - Participación política - Participación social
PROBLEMA ESPECÍFICO	OBJETIVO ESPECÍFICO	HIPÓTESIS ESPECÍFICA	
P.E – 1 • ¿Cómo se desarrolla el proceso de producción de hortalizas realizado por las mujeres en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024?	O.E – 1 • Describir el proceso de producción de hortalizas realizado por las mujeres en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024.	H.E – 1 • Las mujeres desarrollan el proceso de producción de hortalizas a partir de técnicas agrícolas heredadas, la división familiar del trabajo y la gestión cotidiana de los cultivos según las necesidades alimentarias y económicas del hogar.	1.1.- Desarrollo de capacidades para la producción de hortalizas 1.2.- Conocimiento de las tierras 1.3.- Técnicas en la producción de hortalizas 1.4.- Procedimiento de la selección de hortalizas 1.5.- Conocimiento del valor nutricional de hortalizas 1.6.- Preparación de alimentos a base de hortalizas 1.7.- Organización de las mujeres en la producción de hortalizas.

			1.8.- Organización familiar para la producción de hortalizas.
P.E – 2 <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se organizan las mujeres para llevar a cabo la comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024? 	O.E – 2 <ul style="list-style-type: none"> • Caracterizar la organización y participación de las mujeres en la comercialización de hortalizas en la comunidad de Maska, provincia de Paruro, departamento del Cusco, 2024. 	H.E – 2 <ul style="list-style-type: none"> • La comercialización de hortalizas por parte de las mujeres se organiza mediante acuerdos y apoyos comunitarios, así como estrategias locales de venta que permiten colocar sus productos en ferias y mercados cercanos. 	2.1.- Organización y documentos de las mujeres
			2.2.- Comercialización de hortalizas (formas)
			2.3.- Conocimiento del mercado
			2.4.- propaganda para la comercialización
			2.5.- Distribución de las ganancias

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Foto 1

Comunera cultivando las hortalizas



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024.

Foto 2

Entrevista a la informante



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024. Tesista entrevistando a una informante clave de la comunidad de Maska.

Foto 3*Entrevista a la informante*

Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024. Tesista entrevistando a una informante clave de la comunidad de Maska.

Foto 4*Espacio de producción*

Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024. Recorrido por el espacio de producción de hortalizas.

Foto 5

Espacio de producción de hortalizas



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Recorrido por el espacio de producción de hortalizas.

Foto 6

Uso de abono



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Uso de abono orgánico en la producción de hortalizas.

Foto 7

Producción de hortalizas



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Recorrido por el espacio de producción de hortalizas.

Foto 8

Aniversario del mercado agroecológico Allin Kawsay.



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Desfile por aniversario del mercado agroecológico Allin Kawsay.

Foto 9

Aniversario del mercado agroecológico



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Ornamentación por aniversario del mercado agroecológico Allin Kawsay.

Foto 10

Concurso de Iniciativas de Emprendimiento Sostenible



Descripción: La Municipalidad Distrital de Huanquite en coordinación con Cedep Ayllu, llevaron a cabo el Concurso de Iniciativas de Emprendimiento Sostenible para la Generación de Ingresos económicos.

Foto 11

Participación de las mujeres del mercado Allin Kawsay



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Participación de las mujeres del mercado Allin Kawsay en el Concurso de Iniciativas de Emprendimiento Sostenible para la Generación de Ingresos económicos.

Foto 12

Representación en maqueta



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Representación en maqueta de los espacios que se utilizan para la producción de hortalizas.

Foto 13

Mercado agroecológico Allin Kawsay



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Mercado agroecológico Allin Kawsay de los días viernes en la plaza de Huanquite.

Foto N.º 14

Mercado agroecológico Allin Kawsay



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Mercado agroecológico Allin Kawsay de los días viernes en la plaza de Huanquite.

Foto 15

Preparación del Biol magro y caldo Zulfocalsico



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Preparación del Biol magro y caldo Zulfocalsico que es utilizado en la producción de las hortalizas.

Foto 16

Preparación del Biol magro y caldo Zulfocalsico



Nota: Fotografía de autoría Propia. 2024, Preparación del Biol magro y caldo Zulfocalsico que es utilizado en la producción de las hortalizas.